

La Esfera

Año XI

Núm. 541



«Retrato de Catalina Thurzo de Bethenfalva»,
cuadro original de Cristophe Amberger
(MUSEO DEL PRADO)

TEJED
BIBLIOTECA
MADRID

Prensa Gráfica en Sudamérica

Precio del ejemplar en la Argentina:

	CAPITAL	INTERIOR
LA NOVELA SEMANAL \$ mon. ^a nac. ¹	0.20	0.25
MUNDO GRAFICO.... » » »	0.20	0.25
NUEVO MUNDO..... » » »	0.30	0.35
AIRE LIBRE..... » » »	0.30	0.35
LA ESFERA..... » » »	0.60	0.65
ELEGANCIAS..... » » »	1.50	1.60

TARIFA DE SUBSCRIPCIÓN ANUAL
para Argentina, Bolivia, Chile, Paraguay y Uruguay:

LA NOVELA SEMANAL .. \$ moneda nacional	10
MUNDO GRAFICO..... » » »	10
NUEVO MUNDO..... » » »	16
AIRE LIBRE..... » » »	16
LA ESFERA..... » » »	29
ELEGANCIAS..... » » »	18

Las órdenes de subscripción, acompañadas de su importe, deben dirigirse a la
AGENCIA GENERAL LONJA DEL PAPEL IMPRESO
Salta, 161, BUENOS AIRES

NOTA El pago de subscripciones puede hacerse, para mayor comodidad del público, en giro bancario ó postal, en sellos de Correos argentinos ó en billetes de Banco argentinos, españoles, uruguayos, chilenos ó norteamericanos.

SE VENDEN los clichés usados en esta Revista.
Dirigirse a Hermsilla, número 57.

Lea usted los martes
la Revista deportiva

Aire Libre

Informaciones nacionales y extranjeras
50 cénts. ejemplar en toda España

La solución para encontrar novio

La solución para tener una carrera sin estudiar. La solución para no aburrirse en los pueblos. La cocina clandestina. Un regalo especial para bodas, y cuatro soluciones más, forman lo un volumen de 600 páginas, con nueve soluciones importantísimas, cinco pesetas.

La solución para domesticar á la mujer

La solución para el pago de deudas. La solución para ser escritor. La solución para desistir del suicidio, y cinco soluciones más, formando un volumen de 600 páginas, con nueve soluciones importantísimas, cinco pesetas. Librerías y quioscos. Envío por correo certificado, remitiendo 5.50 por giro postal á «Defensor de Madrid», Colón, 14.

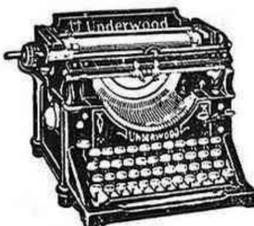


¡Siempre esbelta!...

Para evitar la dilatación excesiva de los tejidos (vientre) usted debe usar el ceñidor **GLAXIS**. Confeccionado al telar en combinación elástica de resistencia. Substitute con ventaja al corsé. Peso pluma. Por esta característica no le ocasionará la menor molestia.

Pida folleto, adjuntando sello de Correo 0.35, á
INSTITUTO ORTOPEDICO
Sabaté y Alemany. - Canuda, 7, Barcelona

UNDERWOOD



CAMPEÓN DE LAS
MÁQUINAS DE ESCRIBIR

Compañía Mecanográfica

Guillermo Trúniger, S. A.

Apartado 298. - BARCELONA. - Balmes, 7
Sucursal en Madrid: ALCALÁ, 39

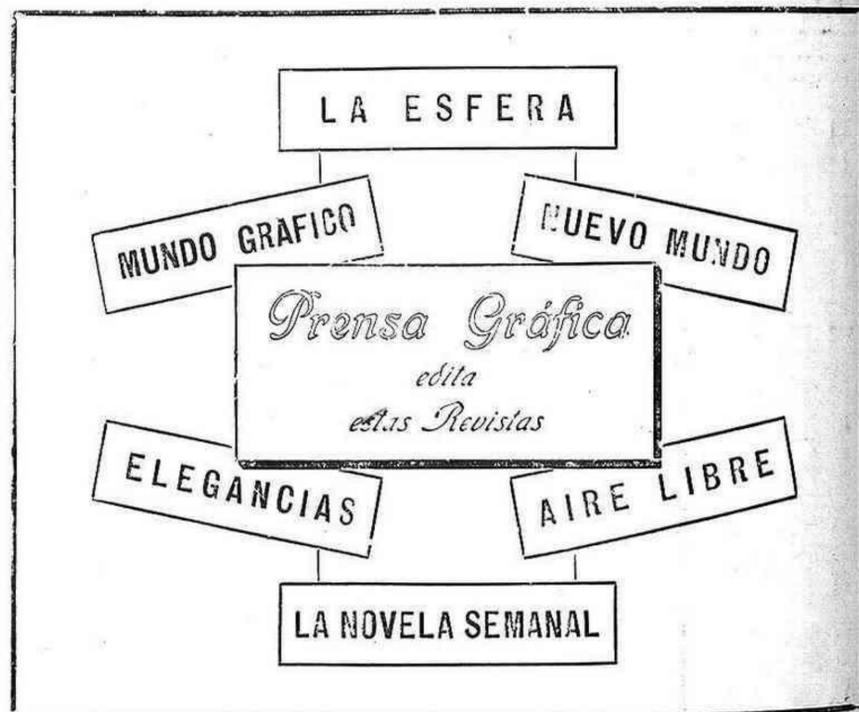
Lea usted los miércoles **MUNDO GRAFICO**

SE ADMITEN SUBSCRIPCIONES A NUESTRAS REVISTAS
La Esfera, Mundo Gráfico, Nuevo Mundo
Elegancias, Aire Libre y La Novela Semanal
en la
LIBRERÍA DE SAN MARTÍN
PUERTA DEL SOL, 6

Dr. Bengué, 16, Rue Ballu, Paris.



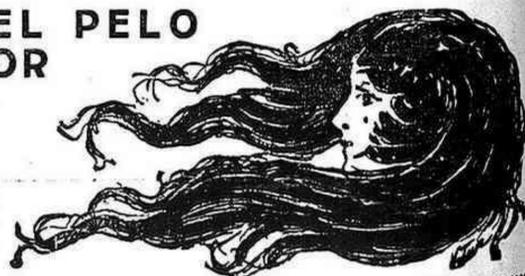
De venta en todas las farmacias y droguerías.



EVITA LA CAIDA DEL PELO
LE DA FUERZA Y VIGOR
ALCOHOLATO

AL
ABRÓTANO MACHO

Carmen, 10, ALCOHOLERA. Madrid



Lea usted la hermosa Revista de Modas
ELEGANCIAS

"EL CABALLERO AUDAZ"

Nuevas ediciones de sus siguientes obras:

- | | |
|------------------------------|----------------------------------------------|
| I. La Virgen desnuda | XI. Hombre de amor |
| II. Desamor | XII. Un hombre extraño |
| III. De pecado en pecado | XIII. En carne viva |
| IV. El pozo de las pasiones | XIV. Una cualquiera |
| V. La bien pagada | XV. Horas cortesanias |
| VI. Emocionario | Del XVI al XXV. Lo que sé por mí |
| VII. La sin ventura | (DIEZ volúmenes de interesantes entrevistas) |
| VIII. El divino pecado | XXVI. El jefe político |
| IX. Con el pie en el corazón | XXVII. ... Á besos y á muerte |
| X. San Sebastián | XXVIII. Los desterrados |
- (Diario de un veraneante)

De venta en todas las librerías de España, Francia y América

CONSERVAS TREVIJANO LOGROÑO

Las fotografías del anfiteatro de Bryce's Canyon

En nuestro número anterior publicábamos una magnífica información gráfica del anfiteatro de Bryce's Canyon, prodigio de la Naturaleza, situado en el Estado de Utah, al Oeste de la República norteamericana.

Por una distracción omitimos el nombre del autor de las maravillosas fotografías, y hoy nos complacemos en decir que éstas son obra del admirable artista Sr. Iturralde.

ALFONSO FOTÓGRAFO

Fuencarral, 6 MADRID

Para Adelgazar con seguridad y sin peligro

Por fin existe un remedio seguro y sin peligro contra la obesidad.

Hay que adelgazar mejorando la digestión.

La doble papada, los carillos, las caderas, el pecho, el vientre, son prontamente reducidos.

Las carnes se afirman.

Los órganos interior, aliviados por la eliminación de la grasa, recobran su anterior vitalidad, y la opresión, el ahogo, la dispepsia y otros sufrimientos inherentes a la obesidad se corrigen rápidamente.

Es un verdadero renacimiento del organismo.

Este producto verdaderamente maravilloso se llama **Pilules Apollo**.

Hay que adelgazar cerca de un kilo por semana sin la menor molestia.

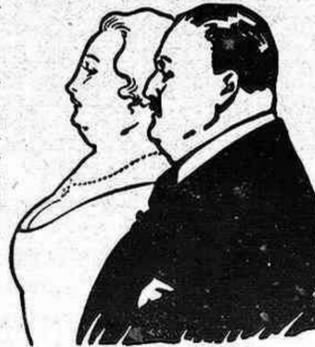
Millones de curaciones atestiguan ya la perfecta inocuidad y la eficacia de este producto. Hombres y mujeres se encuentran admirablemente y siguen el tratamiento sin cesar en sus ocupaciones.

Así, pues, si el engruesar os incomoda, no titubeéis tomad las **Pilules Apollo** y no temed nada al presente ni para lo porvenir: estas píldoras son de composición exclusivamente vegetal y no encierran nada pernicioso.

Un frasco se remite discretamente por correo certificado, enviando pesetas 12 por giro postal o sellos de correo a Productos Ratié: calle Balmes, 87. Barcelona. (Agencia General para España).

Venta en Madrid: Gayoso, Perez Martín, Duran, Casas; en Barcelona: Vidal y Ribas, Vie Ferrer, La Cruz, Segala, Alsina, Uriach, Dalmau Oliveres; en Bilbao: Barandiaran y Cia; en Valencia: Gamir; en Sevilla: Farmacia del Globo, Gorostegui; en Zaragoza: Rived y Cholí; y en todas las Farmacias de España y del mundo entero.

Desconfiad de las imitaciones y exigid en cada frasco el sello francés de la "Union des Fabricants" y en los rotulos la dirección: J. Ratié, 45. Rue de l'Echiquier, Paris.



Lea usted los viernes **NUEVO MUNDO**



La alegría de vivir vuelve de nuevo.

La anemia, debilidad e inapetencia son a menudo la consecuencia de una alimentación inapropiada. La mala digestión impide que el organismo reciba las sustancias necesarias para su desarrollo y fortalecimiento. Para estimular el apetito y mejorar la digestión emplee Vd. solamente

Somatose
aperitivo y reconstituyente por excelencia.



LOS TIROLESES



LINCOLN

el automóvil selecto, verdadera obra de arte de la ingeniería moderna. A semejanza de las construcciones inmortales en las que sus autores emplearon todo su saber, el coche

LINCOLN

construido con los vastísimos recursos que posee la

Ford Motor Company

está considerado como el mejor coche del mundo.

Rosado Rivas

LINCOLN

EL COCHE DE GRAN LUJO Y CALIDAD

Ford Motor Company
(S. A. E.)

Para informes consulte a los agentes LINCOLN

La Esfera

Año XI.-Núm. 541

Madrid, 17 Mayo 1924

ILUSTRACIÓN MUNDIAL

DIRECTOR: FRANCISCO VERDUGO



Su Alteza Real Don Alfonso, Príncipe de Asturias, que cumplió el día 10 del actual diez y siete años de edad, testimoniándose con este motivo una vez más la adhesión y el cariño que la Nación española profesa á la Real familia — FOT. FRANZEN

CAMARA FOTO



Mayo Alegre

1907

Ruben

Dario

Mayo alegre, Mayo alegre, ¿por qué has venido ahora tan triste, como si vinieras de duelo, como si estuviese enferma tu divina madre, la vibrante Primavera? Eres un Mayo gris, un Mayo que viene acompañado de brumas invernales y de baldas y desoladas horas. He querido ir á cortar tus primeras rosas, y he vuelto meditabundo; pensé en cantar la canción de los nuevos amores y he encontrado en tu melancolía una valla para mi despierto entusiasmo. Las rosas del jardín han arruinado sus lindas sayas rojas y blancas por culpa de la llovizna. Han perdido sus collares de diamantes; están desesperadas unas, otras muertas; han vivido un minuto; se han abierto buscando la

caricia del sol y se han marchitado antes del tiempo que señala el verso de Malherbe. ¡Y una ilusión mía, rara flor de mi ensueño, también es ya difunta y yace marchita, Mayo alegre, Mayo alegre!

Mayo alegre, Mayo alegre, ¿te acuerdas cuando mi alma te contempló extática por la primera vez, en el encanto mágico de su adolescencia? Respiré tu aliento, besé la orla florida de tu manto real, porque tú me ofrendaste aquella blanca margarita que di á la niña de catorce años, para que la deshojara delante de mí. Y ella la deshojó, sonriendo virginalmente, como una santita llena de amor; ¡y el último pétalo de la margarita dijo que la niña me quería mucho! Aplaudió el corro de las alegres amigas; mi amada sintió en su rostro la dicha de su rubor; tú hiciste que una ráfaga tuya estremeciera los rosales cercanos; una mariposa azul rozó con sus alas la nitidez de un lirio, y yo, gozoso y triunfante, era un príncipe dentro de mi corazón. ¿Recuerdas que los ojos de aquella niña eran negros y la entrada de su pecho blanca, blanca, Mayo alegre, Mayo alegre?

Mayo alegre, Mayo alegre, ¡cuántas veces te encontré después y eras siempre mi amigo, y eras tú quien llevabas en tu carro maravilloso el ardiente mensaje, la estrofa del deseo, el beso de la pasión! A tu espléndido sol vi un día de oro cómo es bella la luz sobre el verde y fresco laurel. Tu aire armonioso acarició mi frente, y sentí como ansias de hundirme en el azul infinito; la gloria, de inmensas y luminosas alas, pasó delante de mis ojos, como una visión augusta y sideral; se conmovió mi espíritu y en mi sangre sentí infundirse tu eterna savia. «¡Qué alta es la montaña!», exclamé. Y tú me dijiste en tu soberana lengua: «¡Sube!» Allá arriba se cernían en círculo incomparable las bandadas de las líricas águilas. La Verdad estaba en el cénit; y de la cumbre de la montaña para lo alto, el Arte extendía su escala, más brillante que la de Jacob, entre los resplandores del prodigio. Y yo



DIBUJOS
DE
ARISTO TÉLLEZ

por ti anhelé la suprema ascensión, porque los desfallecimientos y las angustias no fueron capaces de llegar á poseerme, pues resguardabas el comienzo de mi vida, poniendo ante mi desco la sagrada palma y la corona inmortal de los escogidos. ¡Y yo te creía entonces, y bajo el cielo azul cantaba tus soberbios himnos, Mayo alegre, Mayo alegre!

Mayo alegre, Mayo alegre, ¿por qué has venido ahora tan triste?... No te presentes nunca así, delante de los pobres soñadores. ¡Cuán dulce es el engaño si es eterno! ¡Deja á los que creen su fe, á los que aman su amor, á los que esperan su esperanza, tú, que eres el símbolo inmortal de la Juventud! Ilusión inefable, magníficos mirajes, no desaparezcáis jamás del cielo del poeta. ¡Fuiste tan bueno en mi niñez conmigo, y luego me has hecho gozar y soñar tanto en la primavera de mi vida, mes de Mayo!...

Mes de los pájaros, mes de la teológica Rosa Mística, mes de María, ven siempre resplandeciendo y cantando cuando ya tu amigo descansa en el último sueño. Ven, lleno de sol, melodioso, real, pontifical; y á los jóvenes que vienen, á tus amigos futuros, dales margaritas para sus novias, ¡y flores, muchas flores para la tumba de los poetas, Mayo alegre, Mayo alegre!

HAY alarma en España ante el propósito que parece abrigar el Gobierno de los Estados Unidos de destruir en sus Colonias de Puerto Rico y Filipinas la lengua castellana.

Históricamente se sabe que Roma en novecientos años, época en que fué gobernada por el entusiasmo de la libertad y la gloria, no persiguió á nadie por sus opiniones; pero acaso en nuestro tiempo los españoles estén viendo desde lejos sobre los cojines de la diplomacia y bajo los gonfalones de la Libertad y la Democracia angloamericanas la lenta, disimulada y creciente persecución al patrimonio lingüístico de los criollos.

Roma no fué intransigente. Cuando conquistaba un país pedía respetuosamente á los dioses del mismo que pasaran á su campamento, é iba luego á hacer sacrificios al templo de los vencidos. Roma fué tolerante.

Josué preguntó al pueblo hebreo qué dioses quería adorar, y ellos respondieron que el dios de los fenicios, entre los cuales se hallaban; y éste fué un caso en que el vencedor adoptó el dios de los vencidos. Los bárbaros que destruyeron á Roma, antecesores de los pueblos sajones; los francos que saquearon las Galias; los turcos que subyugaron los árabes mahometanos, adoptaron todos la religión de los vencidos. No fueron egoístas. La historia describe y á veces predice la condición de los actos humanos; pero en ocasiones saltan éstos hacia atrás en el camino de la civilización. Las lenguas, constituyendo rasgos físicos del hombre, son también para el mismo un culto moral, una religión, que las conquistas modernas no deben menospreciar.

En el Tratado de París, todavía incumplido, no se previó ese detalle; no se consignó que el vencedor aventaría de las Colonias el más precioso legado de España: la lengua de Castilla. A nadie, por supuesto, ocurrió que el Gobierno de los Estados Unidos hiciera de Puerto Rico una Colonia anglosajona.

Ahora hay alarma. Los españoles que saben cómo vive España en el corazón de los hispanoamericanos sienten la misma contrariedad que sintieran si se tratara de perseguir en España el castellano. Lo que en las Colonias se intenta es lo mismo que si se pretendiera cambiar su lengua vernácula á españoles y catalanes. Acaso se haya considerado que placer todos los días no es placer; y aunque hubo pueblos antes que reyes y hubo patrias antes que imperios, ¡quién sabe si se está pensando que la redención del mundo necesita que se hable una sola lengua!

La libertad y la democracia son muy bellas cosas; pero un tal propósito es para las Colonias y para España un grito de guerra. Más de cien millones de almas heridas en el sentimiento de su lengua de cuna y deplorablemente amenazadas de que la más brillante obra de España en América, la literatura hispanoamericana, pase á la historia.

A Puerto Rico le imponen volcar el dinero de sus tributos para favorecer ese intento; y aunque hay criollos que le ayudan, otros resisten tal vez por que no quieren ser felices á condición de ser imbéciles.

En Palestina, cesando de ser judío, no por eso se convertía un hombre en romano, porque siempre quedaba indefenso bajo el poder de una legislación teocrática. No piensan los criollos que abdicar de su condición de ibéricos, que no porque pretendan dejar de serlo se van á convertir en angloantillanos bajo el peso de la autocracia militar que aquí impera.

No piensen tales criollos que sean providenciales las diferencias entre los pueblos. Las que caracterizan á los pueblos de asiento en distintos lugares de la tierra son factor imprescindible á la dinámica del bien. Querer pasar una rasante sobre esas diferencias en busca de amoldamientos y fusiones es matar la civilización, porque unos pueblos complementan las virtudes ó limitan los defectos de otros. En el Diccionario colonial del mundo, la palabra *jamás* no existe. Las virtudes de los pueblos anglosajones y germanos nada garantiza que no se transformen algún día del obscuro porvenir en una obsesión del espíritu que los convierta en pueblos sojuzgados.

El Imparcial de Madrid ha publicado al respecto un ruidoso artículo. Un Gobierno que se supone ser amigo de España pretende borrar de las antiguas Colonias españolas el castellano. La producción intelectual de una época detenida en su desarrollo; el curso de una civilización obturado en su divino medio de expresión; la obra secular de un pueblo anonadada simplemente porque Puerto Rico ocupa geográficamente una posición estratégica en el camino del Canal de Panamá y porque, á lo que parece, los argumentos militares deben sobreponerse á los de la justicia y la razón.

Si los españoles quisieran boicotizar el inglés, serían acusados de enemistad por los pueblos que le hablan. Es comprensible que los españoles estudien la conveniencia de intervenir para oponerse al iconoclasta propósito. ¿Sería eficaz la intervención de España en esa injusticia?

Dos fuerzas actúan sobre la América hispana: el panamericanismo y el hispanoamericanismo. Este está en el corazón de los criollos; aquél trabaja para aceptar en sus intereses materiales.

Los esfuerzos que hasta ahora hizo aquél han resultado contraproducentes. Dirigido el movimiento por hombres de escasa intelectualidad, no hicieron otra cosa que poner en conflicto los hechos con las palabras.

La gran hermandad de Repúblicas de América vió los ejemplos de fraternidad ofrecidos en Colombia, Uruguay, Haití, Santo Domingo, Puerto Rico, etcétera; y cuantos discursos pronunciaron los agentes del Gobierno de los Estados Unidos ante el ara panamericana, otros tantos *pasaron por encima de la cabeza de los oyentes*, según la locución usual en los Estados Unidos.

Ahora mismo, hace poco, la última conferencia panamericana reunida en Chile ha fracasado, al parecer definitivamente. Vestirán, es posible, con nuevo traje el propósito de hegemonía angloame-

ricana sobre los pueblos hispanos de América; pero es un hecho que ni la supremacía comercial en ellos fué por aquéllos lograda ni las Repúblicas latinas creen en la fraternidad del hermano que habiendo nacido el último se llama hermano mayor.

La otra fuerza en lucha es el hispanoamericanismo. El propósito de fundir estos pueblos y el de España se agita en ambos hemisferios. Creyérase que espiritualmente esa fusión está hecha. Los nexos que les unen son de imponderable energía. Una historia casi moderna; relación de ascendencia y descendencia; identidad de nombres; similitud de costumbres; unidad de lengua. Todo parece estar hecho.

La España peninsular ha enviado ingenios preclaros que recorrieron las antiguas Colonias; sus discursos contribuyeron á borrar rivalidades del momento, invitando á sus hermanos á realizar en la solemne proclama del tiempo los grandes fines comunes á que la historia los llama. ¿Qué más se ha hecho?

El hispanoamericanismo parece moverse todavía en el mundo de las abstracciones. Todo está dispuesto; todo, menos la acción.

El Gobierno de España aplaude los esfuerzos de que es testigo; pero no se dispone á la acción. Todo un horizonte de medios de acercamiento entre España y las Repúblicas latinas tiene delante. ¿Qué espera? Ni los cojines de la diplomacia ni los gonfalones internacionales deben detener el cumplimiento de leyes históricas. No se sabe que el Tratado de París contenga precepto alguno que se oponga al renacimiento de la grandeza de España en América.

Nada se opone á que liberales leyes arancelarias sean establecidas entre las Repúblicas hispanas y España; y en lo que á Puerto Rico se refiere, á que legisle aquélla libre entrada para los frutos de éste, aun cuando no obtenga nada á cambio. Téngase en cuenta que no está en manos de este pueblo legislar correspondiendo á esa liberalidad.

Nada se opone á que apropiada legislación permita á los criollos adquirir fácilmente la ciudadanía española, aun cuando ni nazcan ni residan en ninguna de sus provincias. Ni tampoco á que diplomatas profesionales de hispanoamericanos sean con fácil tramitación reconocidos en suelo español, y viceversa.

Nada se opone á que las Academias de la Lengua y de la Historia establezcan Centros correspondientes en la América latina, confiando á los criollos la misión de velar por la conservación y pureza de la lengua castellana y el estudio y clasificación de los localismos que en su léxico sean dignos de figurar. Esta necesidad apremia en Puerto Rico. Ni tampoco hay obstáculo para la fundación de grandes periódicos, establecidos por España y por su Gobierno subvencionados, que sean publicados en América como avanzadas de la cultura española, servidas de los pueblos latinos y francos medios de expresión al comercio, á las industrias y á la intelectualidad hispanoamericana.

Nada se opone á la asociación de las Cámaras de Comercio, españolas y criollas, para el fomento y desarrollo del mutuo comercio. Ni tampoco á que los Ateneos y asociaciones literarias estrechen relaciones y establezcan intercambio intelectual.

Nada se opone á que las grandes Empresas editoriales españolas establezcan medios de centralización, edición y difusión de obras latinoamericanas, ya de producción actual, ya de autores desaparecidos, cuyas obras son, por falta de publicidad, desconocidas.

Nada se opone, en suma, á todo aquello que pueda servir de base para una posible asociación ó federación de naciones latinas, que en lo porvenir pueda establecerse en torno de España: de una España joven, vigorosa, activa, viva y resistente en América.

El Imparcial habrá, sin duda, propuesto remedios para oponerse á la ruina del castellano en las nuevas Colonias de los Estados Unidos.

Si estas líneas pudieran influir en algo en los dictados del gran periódico, queremos decirle que los que en esta Colonia no están dispuestos á sacrificar su lengua necesitan, en verdad, auxilio.

M. ZENO GANDIA

FIGURAS DEL TEATRO



LOLA MEMBRIVES

Eminente actriz, cuya actuación en el Teatro Lara, de Madrid, constituye una de las notas culminantes de la actualidad teatral

HE visto en los escaparates de las librerías la cubierta de una traducción de un libro, sin duda interesante, que trata de la interpretación de los sueños. Todavía no lo conozco; ignoro, por tanto, si tiene el mérito del de Luciano, la intensa poesía del *Sueño de Escipión*, en el libro sexto de *La República*, ó la ciencia de las investigaciones de Cajal. Puede ser un libro científico ó un tratado de nigromancia, una anticipación al modo de Wells ó de Tomás Moro, ó una disertación amena. Porque lo primero que nos ocurre es que usamos la misma palabra para denominar el hecho de dormir, la necesidad de dormir, las cosas que se presentan á nuestra imaginación estando dormidos y aun las fantasías sin fundamento. Desde luego supongo que en el libro flamante se intentará nuevamente buscar una explicación psicológica á los hasta ahora inexplicados delirios que durante el llamado descanso total del organismo nos atormentan ó nos solazan, nos conturban ó nos consuelan.

En rigor, lo que á los profanos nos interesa no son los sueños, sino los ensueños, y éstos, sin duda (*les rêves*), son los que, sin duda, trata de interpretar el autor de la obra traducida. Para ello habrá siempre una dificultad primordial. No conocemos sino lo que soñamos nosotros, y eso á medias, porque el recuerdo de lo soñado se borra, llegada la vigilia, á medida que el sueño ha sido más ó menos profundo. En cuanto á lo que sueñan los demás, lo ignoramos, porque el primer fenómeno digno de observación es que quien cuenta sus ensueños nunca es sincero. ¡Ah, si lo fuera!

Tengo para mí que por lo que se sueña es posible conocer los pliegues más recónditos de nuestro espíritu. Dime lo que sueñas y te diré quién eres. Durante el sueño se pierde el raciocinio, la voluntad, la sensibilidad á veces.

Lo que nunca se pierde es la personalidad. Es imposible que un hombre de bien sueñe que comete una maldad. Soñará que vuela, que ve á sus muertos, que es testigo de millares de cosas absurdas. Lo que nunca le ocurrirá será soñar que asesina ó que roba. Desconfiad de quien declara que ha soñado que ha cometido una traición. La hará de seguro en la vigilia. Tal es la primera observación comprobable. Todos los delirios de nuestro cerebro no llegan á borrar lo que llamamos nuestra conciencia, y es más que probable que lo que sucede en los sueños ocurra también en la locura.

Clasificaron los antiguos el ensueño en cuatro grandes grupos: *vulgare, singulare, divinum et diabólicum*. El sueño diabólico jamás asalta al varón prudente. Se ha dicho muchas veces de los ebrios que no pierden la razón, sino la vergüenza, y que, ebrio ó sereno, sólo comete maldad el perverso. Otro tanto se puede afirmar de quien sueña. En este sentido, la expiación del sueño, de que habla

Suetonio en Galba, sólo puede alcanzar á quien es capaz de realizar despierto lo que como presagio sueña dormido.

El hombre malo puede soñar, jamás ensoñar. Una interpretación de las ensoñaciones, de las que el vulgo considera ilusiones desprovistas de fundamento, como expresión de ideales irrealizables, sería, en verdad, interesantísima. ¡Soñemos, alma!, gritan con Segismundo todos los espíritus escogidos y todas las voluntades magnas. Pero á diferencia de las Sibilas, que procuraban la explicación de los sueños, como Moisés al día siguiente de despertar, la vida no da la explicación de las ensoñaciones sino mucho tiempo después de ser expresadas por los hombres-cumbres. Y nos la procura con hechos y con leyes rígidas é inflexibles. La utopía

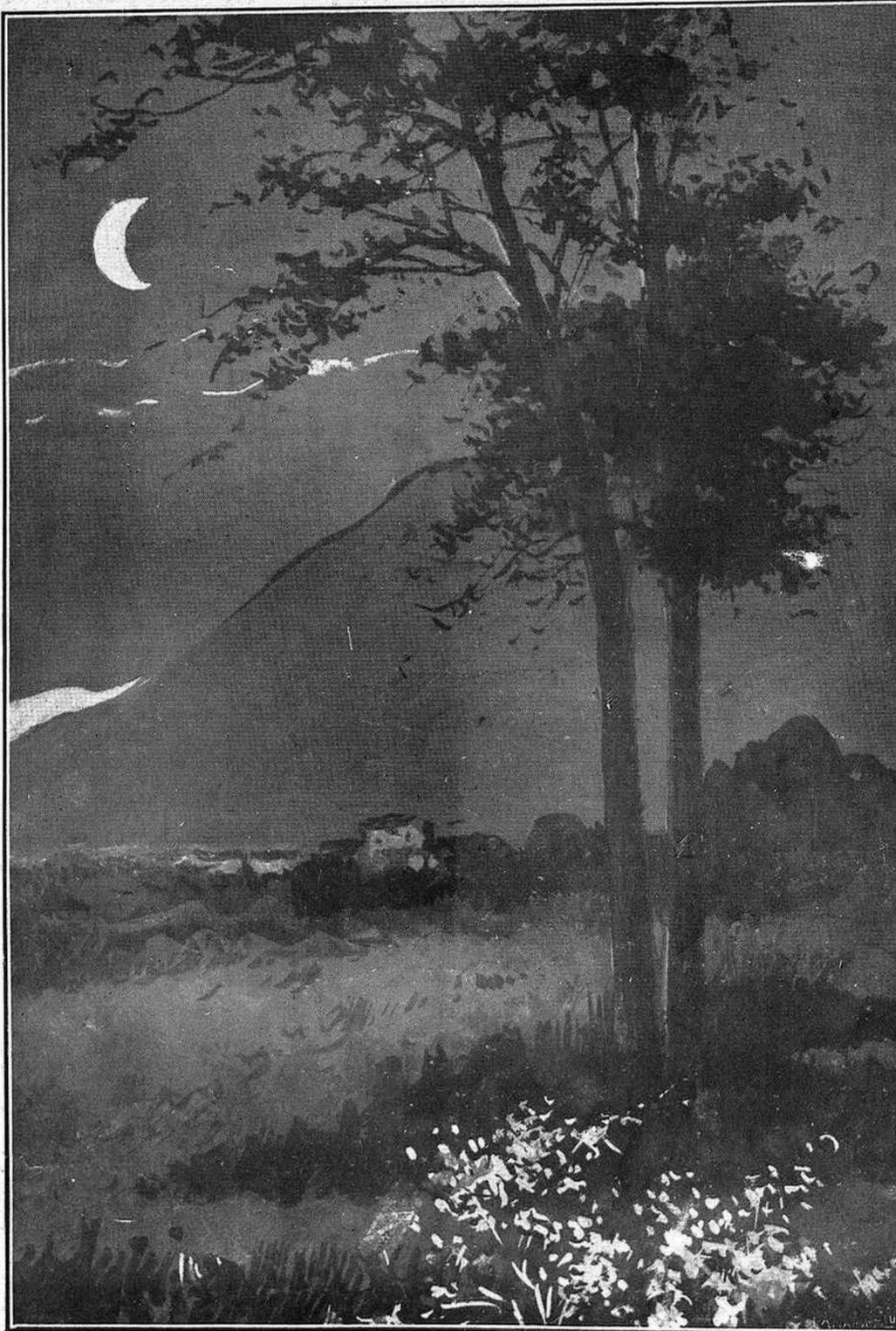
de hoy es la realidad de mañana. Vivimos hoy lo que los guías de la Humanidad soñaron ayer. Saber soñar despierto es un privilegio concedido á los precursores. Sus contemporáneos son incapaces de toda hermenéutica. Por eso aquéllos pasan por locos y por exaltados. Pero para vivir hay que soñar cuando se quiere vivir la vida plena, que no se compone únicamente de realidades, sino de comprensiones íntimas.

Hay quien no sueña nunca. Cuando duerme descansa por completo y su sistema nervioso queda reparado. Los fisiólogos nos dirán acaso que su organismo se encuentra en estado de perfecta salud y equilibrio; pero yo desconfío de los individuos que no necesitan eliminar toxinas. El hombre que siente un ideal de justicia, de verdad y de belleza, tiene que tragar mucho veneno, necesita gastar muchas energías, hacer violentos esfuerzos constantes y, por ende, digerir muchas veces mal y sentirse agotado. Es más que probable que los cerdos no sueñan. Esos hombres que pasan las noches de un tirón, y á los cuales consideran las gentes felices, claro es que no deben soñar despiertas. Viven en lo que ellas llaman la realidad. Son seres positivos, que van á su negocio y que probablemente no son malos; porque los malos también ponen su sensibilidad en constante ejercicio y sus sueños son agitados y penosos. Estos que nunca sueñan son, sencillamente, hombres vulgares ó, por mejor decir, *subhombres*. Si, por excepción, sueñan alguna vez, es que comen algún manjar ó que son transportados en globo ó que encuentran un montón de pesetas dentro de un hoyo. No hay cuidado de que les inquiete la aparición de un ser querido ni menos el espectáculo de una catástrofe. Una vez despiertos, no se inquietan por ideales. Los sueños para ellos son una tonteoría. Para ellos la filosofía es monserga, la moral un convencionalismo y el arte un entretenimiento de desocupados.

Son acaso dichosos; pero preferimos pertenecer al otro grupo, al de los que sueñan despiertos y dormidos; ser compañeros de ingenuidad de la viejecita que se acuesta contenta, porque sabe que va á soñar con su hijo muerto en el campo de batalla; del anciano que sueña que es joven todavía y ve aparecer como una *vergínetta* la imagen de su adorada, perdida hace muchos años para siempre; del niño que, con los párpados caídos, ve desfilar, con paso gallardo, sus soldados de plomo y, sobre todo, nos agrada ser hermanos de los que en plena luz y con los sentidos despiertos sueñan con un mundo mejor, con una Humanidad más culta y piadosa, con un tiempo feliz en que los sueños no requerirán libros que los interpreten, porque todos serán provocados por un ansia de perfeccionamiento y por un instinto de cristiana fraternidad.

ANTONIO ZOZAYA

CREPÚSCULO



La brisa juguetea con las hojas de los rígidos árboles del huerto, y con lenta agonía el sol ha muerto entre un vivo volcán de llamas rojas.

La noche se aproxima por Oriente, convirtiendo su túnica sombría en la suave mortaja con que el día emboza su fulgor resplandeciente.

El silencio se adueña de la tierra; disipa su contorno la alta sierra; la sombra por el campo se dilata,

y en la bóveda azul, donde titila la estrella vespéral, la luna afila sus cuernos brillantísimos de plata.

G. GONZALEZ de ZAVALA

DIBUJO DE VERDUGO LANDI

EXPOSICIONES EN MADRID

HENRIOT, el veterano de la caricatura francesa, en cuyos dibujos humorísticos si tiembla la línea algo, como los rasgos caligráficos de los senectos, hay, sin embargo, una perdurable lozanía espiritual, publicaba hace poco una caricatura en su sección *Les croquis de la semaine*—que viene firmando en *La Illustración* francesa desde hace más de cuarenta años—referente al excesivo número de Exposiciones.

Dialogan dos individuos—los personajes malhumorados, de burguesa insignificancia y de rostros «anticuados», que son los modelos habituales de Henriot—, y exclama uno de ellos:

—*Encore une Exposition! Mais bon Dieu, a quoi cela peut-il servir tant d'expositions?*

—*Vous en parler très légèrement! Ou vous bien que vous êtes décoré, vous!*—responde el otro.

«¿Cómo se conoce que usted ya está condecorado!» He aquí, pues, una razón para justificar la abundancia de Exposiciones. Sino el legítimo lucro, la necesidad de vivir ó el ingenuo deseo de mostrar la obra realizada, al menos la vanidad trivial—bien francesa—de poder ostentar un cintajo ó un botón en la solapa.

Pero esta caricatura de Henriot, que podría ser oportuna y traducible en Madrid en su primera parte de lamentación y de duda de la eficacia de tantas exhibiciones artísticas, aumenta el peso melancólico que casi todas las Exposiciones madrileñas dejan á los artistas.

Porque en la mayoría de los casos ni siquiera les condecoran. Es decir, les es negado hasta esa nimia é insignificante muestra de la vanidad de los mediocres.

Y si la gente no se entera, ni la Prensa va más allá de la gacetilla ó del grupo fotográfico donde unos cuantos señores—casi siempre los mismos, con la variante de las respectivas familias del expositor—se retratan de espaldas á las obras, que nadie compra; y si, por último, no les condecoran, es justo pensar que los artistas españoles atendidos desdeñosa é insuficientemente por el Estado, sin obtener resultados prácticos en las Exposiciones, sin locales donde trabajar y á veces donde exponer, son unos heroicos ilusos á los que se debe mirar con simpatía, en vez de contribuir á que les ahogue más la atmósfera de silencio y de indiferencia general, contra la cual se debaten infatigables.

Así, aunque sólo sea de un modo breve, de noticia periodística, recordemos algunas de las últimas Exposiciones.

•••••

En el Salón *Arte Moderno* de la calle del Carmen vimos varios lienzos del pintor cubano Eduardo

Abela. Una breve nota biográfica del Catálogo nos ponía en antecedentes de su personalidad. Su brillante actuación como alumno de la Escuela de San Alejandro, de La Habana, hizo que le pensionara para continuar sus estudios artísticos en España el Ayuntamiento de su pueblo natal: San Antonio de los Baños.

Ha sabido aprovechar la estancia en nuestra patria el distinguido pintor. Alterna con excelentes condiciones el paisaje y el retrato; posee una paleta bien provista y una visión cálida de los motivos.

En su Exposición encontramos, junto á evocaciones cubanas, lienzos granadinos; figuras de da-

dos femeninos. Y nunca el retrato, propiamente tal, perdía el empaque de una sobria y correcta expresividad pictórica.

•••••

En el Círculo de Bellas Artes han expuesto sucesivamente Roberto G. Estéfani y Rafael Argelés, cada uno con extensas colecciones de cuadros que formaban sendos conjuntos homogéneos.

Roberto G. Estéfani es toledano, y á Toledo consagra por entero sus entusiasmos. Durante unos días el Salón del Círculo de Bellas Artes ofrecía el aspecto de una tentadora gracia cromática de la imperial ciudad castellana, con sus rincones típicos, sus alturas ingentes, sus paisajes austeros y el acento, en fin, entre majestuoso y cordial que tiene tan hermoso lugar, legítimo orgullo de España.

La mayoría de los cincuenta lienzos exhibidos por el señor Estéfani eran paisajes, aunque no faltaban algunos retratos y tal cuadro de figura como el titulado *Mattas, el Manco*, tipo popular toledano pintado con valentía y buen deseo realista.

Hizo bien el señor Estéfani en mostrar mayor número de obras de paisaje, ya que en ellas se le nota más suelto y capaz, y son las amables promesas de una personalidad futura que el tiempo irá definiendo y concretando.

Como el señor Estéfani á Toledo, Rafael Argelés ha rendido el culto de sus contemplaciones á lugares y seres marroquíes.

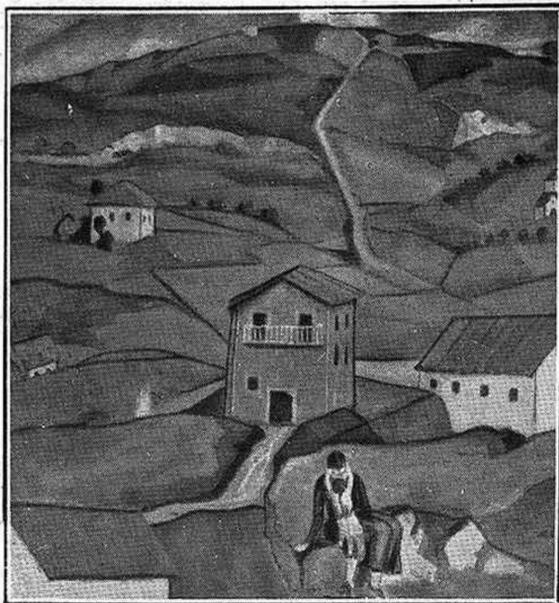
Su Exposición del Círculo la patrocina la *Liga Africanista Española*, y responde, desde luego, á la fama del joven y notable pintor.

Si el espacio lo consintiera sería ocasión oportuna para comentar y alentar el lento despertamiento del orientalismo pictórico, tan importante en otro tiempo. Los artistas españoles debían conceder á la sugestión luminosa, al pintoresquismo expresivo de Africa, esa atención que hallamos ahora amortiguada, y que acaso contribuyera á mirar con más interés y más conocimiento nuestro problema marroquí.

A veces el arte es un buen diplomático que conviene aprovechar.

Así parece haberlo entendido un organismo tan meritísimo y de brillante historia como la *Liga Africanista Española* patrocinando la serie de lienzos pintados en Marruecos por Rafael Argelés.

El señor Argelés ha demostrado en otras ocasiones sus méritos. Es un pintor concienzudo y seguro, bien enraizado en la tradición española, pero que poco á poco, sin turbulencia ni extravíos, va llevando sus facultades innatas á una capacidad armoniosa y á una laudable preocupación de belleza atractiva.



«La montaña», cuadro de Gregorio Prieto

mas elegantes y estudios muy acertados de gitanas. Su técnica recuerda preferencias—un poco remotas é incipientes—angladescas. Diríase más bien que se afilia gustoso en la trayectoria seguida por un notable compatriota suyo: el señor Mantilla.

Pero en el fondo hay, como se dice antes, una calidad positiva de pintor que no tardará en dar más ópimos frutos.

Le siguió, en el mismo saloncito, el señor Moncada Calvache, que exhibía, entre lucidas muestras de bodegones, floreros y naturalezas en silencio, algunos paisajes andaluces.

Moncada Calvache es, ante todo, un especialista en la pintura de flores y frutas. Tiene fina percepción de los matices y una sensibilidad delicada... Sus lienzos, parcos de dimensiones, se contemplan con agrado y desde luego acusan aptitudes para lo que suele considerarse—no del todo muy justamente—obra de mayor empeño juzgado por el tamaño del bastidor antes que por el buen gusto ó la emoción de los temas elegidos.

•••••

En las salitas del Ateneo sucedió al admirable dibujante y grabador Willi Geiger otro artista alemán: el pintor y fotógrafo de arte Jorge Zockoll...

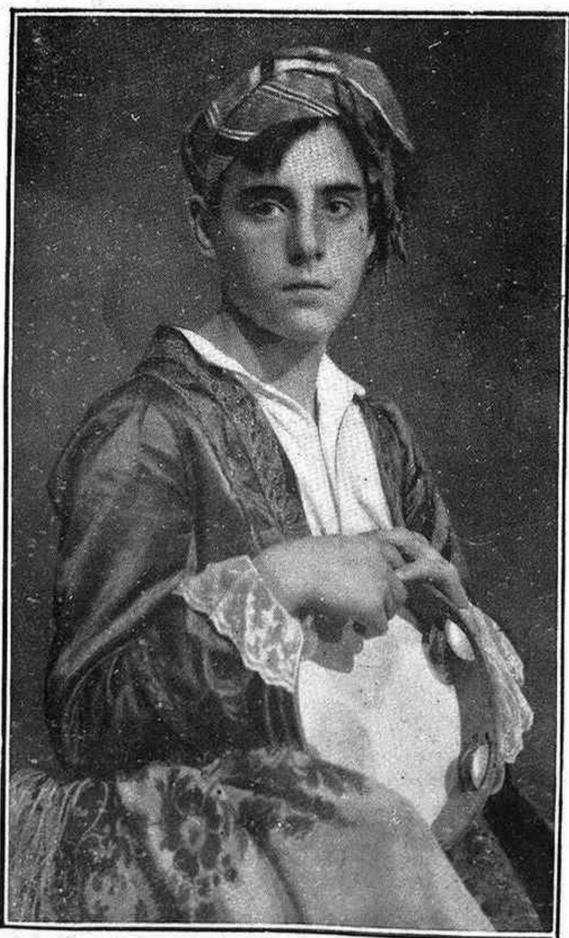
Jorge Zockoll reside en España desde principios de la guerra europea. Ha expuesto varias veces en los salones madrileños y catalanes. Concede á la fotografía aquella atención estética que merece, sin olvidar jamás que es un espíritu sutil y un pintor vigoroso.

A veces hay una lógica transmutación de valores que pasan de sus fotografías á sus pinturas. Ello no es reprochable, sino que contribuye á sostener su crédito entre las personas que gustan del retrato pictórico con reminiscentes prejuicios fotográficos.

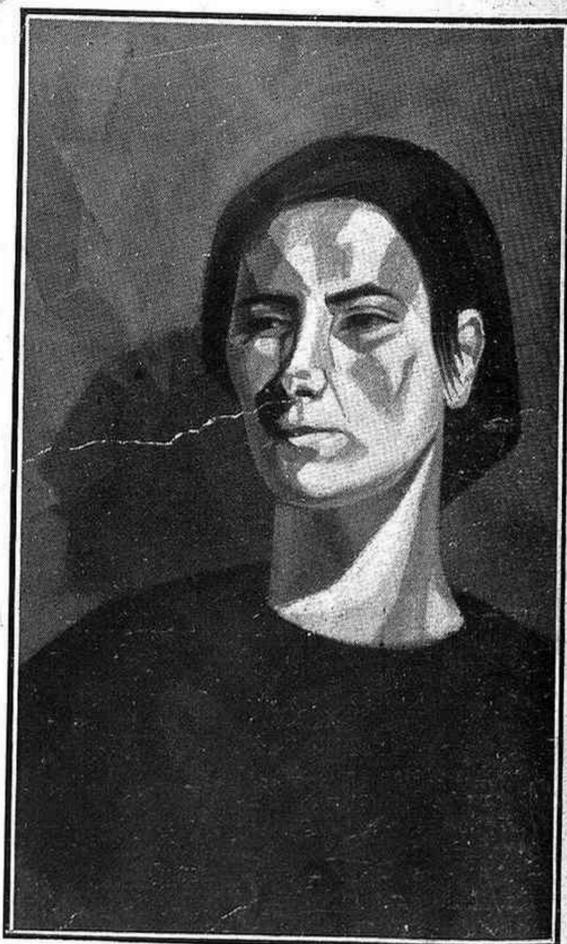
Pero no se piensa por ello que Zockoll abdica demasiado de sus condiciones artísticas. Se desquita, incluso, cuando afronta el natural con la paleta en la mano.

Así, sus cuadros tienen una exaltación apasionada tremante, un poco ingenua de tan fogosa. Va de las notas finas, delicadas, de grises dulces, hasta las más violentas gamas de encendida caligie. Y si no fuera porque temiese perder su clientela aristocrática, veríamos cómo se lanzaba franca, decididamente en el expresionismo.

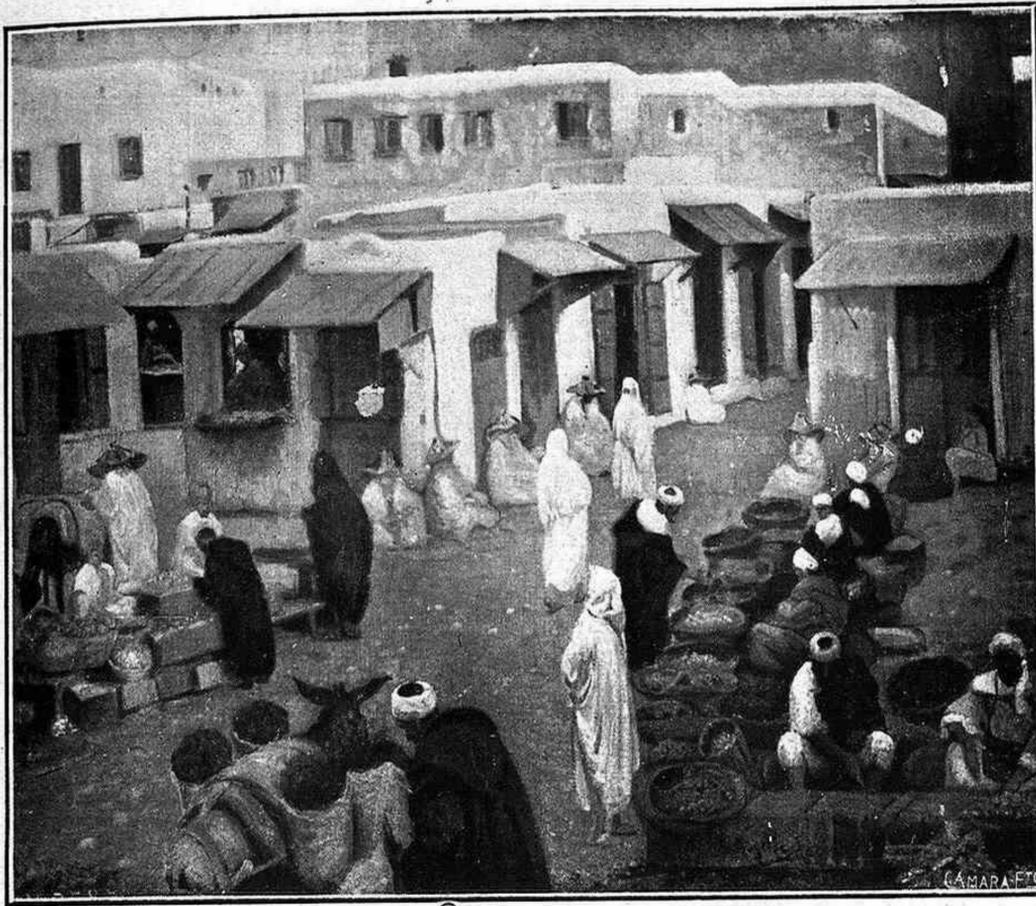
La Exposición del Ateneo estaba dividida en una sala de pintura y otra de fotografía. En ésta había también muy bellos aciertos de asunto y de procedimiento, donde se destacaban los desnudos



«Zingaro», fotografía de Jorge Zockoll



«Cabeza de joven», cuadro de Gregorio Prieto



«Zoco Grande» (Tetuán), cuadro de Argelés

En esta colección de temas marroquíes hay muchos ejemplos de lo que significa en el momento actual el señor Argelés en punto á sinceridad artística y á vanos principios técnicos. Debe agradecerse á la *Liga Africanista Española* la iniciativa que nos consiente ponernos otra vez en contacto con el autor de *Huérfanas*, el cuadro que obtuvo legítima recompensa en la Nacional de 1920.



Gregorio Prieto es uno de los artistas jóvenes más inquietos y sugestivos. Uno de los mejor capacitados también. Su pintura, que empezó á definirse durante el pensionado en la Cartuja del Pau-

lar, es optimista, sonriente de claridades abribeñas, orientada hacia normas modernas. Se le adivina acuciado por la alegría de producir cada día una obra que supere á la precedente. Esto siempre es elogiado cuando se poseen las condiciones positivas de Prieto.

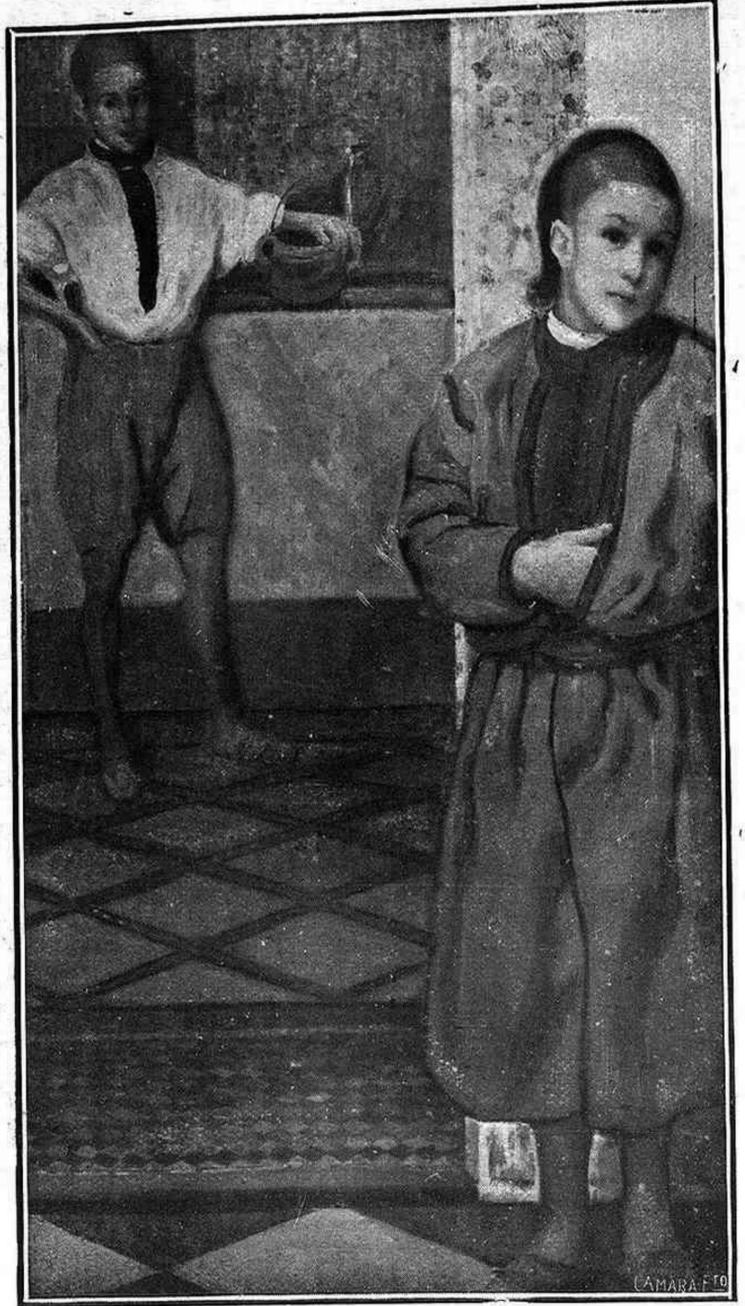
Pero en su afán entusiasta, en su feliz disposición de asimilarse por igual tendencias afirmativas, como externos trucos facturales, hay un peligro que no logra vencer del todo.

Prieto tiene justo afán de gloria; está dotado de cualidades íntimas que

le hacen merecedor de ella, y cuenta además con la suprema frescura, la gracia espontánea fluida de su mocedad. Todo esto le hace no meditar lo suficiente aquellas rutas nuevas que tientan su sensibilidad y su inteligencia.

Así, en esta Exposición del Museo de Arte Moderno le hallamos esparcido entre logros ajenos y equivocaciones propias. Está vacilante entre diversas solicitudes, más que estéticas, simplemente técnicas, y al lado de aciertos indudables, meritísimos (sus paisajes donde el espíritu de Regoyos flota; pero en los que hay además el sentimiento y el acento personales), otros errores que el propio artista comprenderá como tales en cuanto se disipe la obsesión transitoria del momento.

Sin embargo, no debe concederse á lo que decimos una intención diferente de la que tiene. Gregorio Prieto merece que se le hable con sinceridad, porque hay en él la esperanza firme, indudable, de un futuro gran artista. Y la prueba de que así lo reconocemos es esta observación, parecida á una censura, y que en el fondo es una consecuencia de nuestra fe en sus aptitudes. Así y todo, ¡benditos extravíos, santas dudas y respetables



«Moritos en la fuente», cuadro de Argelés

impaciencias por el éxito inmediato que en un artista como Gregorio Prieto responden al talento vivaz, la sensibilidad desnuda y el fervor contagioso!



En el estudio que fué de Mateo Inurria se cumple estos días una peregrinación fervorosa de artistas y público para contemplar las últimas obras del maestro. Su viuda expone las dos colosales estatuas de Cristo y de San Miguel que habrán de colocarse en la nueva Necrópolis, una estatua yacente y un *Ecce Homo* destinado á una iglesia vasca. De todas estas obras admirables se habló ya en LA ESFERA y ahora renuevan nuestro dolor por la pérdida del gran artista.

SERVIO LAGO



«Un rincón toledano», cuadro de Estéfani



«Gitanilla», cuadro de Eduardo Abela

LOS MODERNOS DIBUJANTES ESPAÑOLES



LA PUERTA CERRADA, dibujo original de Francisco Borjes

¡YA LO DECÍA ELLA!

(CUENTO)

Joaquín se había casado con Soledad por agachapandar los cuartillos de la madre, que se daba tono de propietaria de una casa de paredes de piedra y barro con techo de alcatifa.

Además, la tía Frasca había sabido educar á la hija Soledad; trabajaba como costurera de ropa blanca y ganaba un buen jornal. Era tan juiciosa, que con ayuda de la influencia de las Señoras de la Doctrina el Ayuntamiento le concedió las 300 pesetas de dote de una manda que había dejado para las chicas virtuosas un ricachón de la ciudad.

Pero no pasaron del primer mes las alegrías de la boda. Joaquín no sólo no quería trabajar, sino que maltrataba á la mujer y á la suegra.

La pobre tía Frasca, tan respetada y sensata, no pudo sufrir las palabrotas y los escándalos del yerno, que llegó á abofetearla, y se murió días antes de nacerle el primer nieto.

Los escándalos del matrimonio eran la comidilla de las vecinas. Se daban el gusto de compadecer á Soledad, que había sido *tan señorita*.

—Parecía una perita en tabaqué—decían—; y luego mira con quién vino á dar.

Joaquín era cada vez más vicioso, más juerguista y más borracho. Los días que tenía dinero y se recogía tarde era escándalo seguro. La bebida lo convertía en una fiera.

—¿A quién quieres que le pegue, á ti ó á tu madre?—dijo una madrugada, despertando brutalmente á la niña, de tres años, que dormía al lado de Soledad.

—¡A mamá, no!...—balbuceó con su media lengua infantil la criatura.

—Pues á ti...

Y sin que la madre pudiera defenderla, golpeó brutalmente á la niña.

•••••

Aquello acabó con la paciencia de la esposa; acudió al Juzgado y se separó del marido. Con la niña en el colegio, quedó libre para trabajar, y hasta se puso gorda y se compró un mantón de ocho puntas y unos zapatos nuevos.

El marido abandonado, cuando dió fin de todos los trastos, tuvo que agarrarse á trabajar en su oficio de sirviente de albañil, que ahora se le hacía más duro, acostumbrado á que lo cuidaran.

Comenzó entonces la conquista de su mujer. La esperaba en la calle, le andaba á las vueltas, le enviaba mensajes con las vecinas oficiosas, y al fin el matrimonio se juntó otra vez.

•••••

Fué el comienzo de aquella vida de gitanería que llevaban. Soledad se había vuelto ya un poco como él. Andaba siempre derregada, llena de ara-

ñazos, apaleada en aquellas disputas. Ella ya se defendía echando por la boca los mayores insultos, porque, como decían las comadres:

— Toda la fuerza de la mujer está en la boca.

Poco á poco iba envalentonándose; y cuando lo cogía borracho era ella la que la emprendía con él á pellizcos y dentelladas. En ocasiones le tiraba á la cabeza todos los objetos que encontraba á mano: platos, cazuelas ó tenazas.

Se separaban con frecuencia y ella se buscaba la vida trabajando y haciendo mandados; pero no sabía resistirse á los requerimientos del marido, que iba á buscarla cuando calculaba que ella tenía unos céntimos.

En cuanto se juntaban, él dejaba de trabajar;

al poco tiempo comentaban los escándalos; pero ya nadie les hacía caso. Las vecinas estaban acostumbradas á escuchar los lamentos y las griterías; las Señoras de la Doctrina se habían ofendido de la flaqueza de Soledad para volver con el marido y tener cada año un chico, á pesar de los disgustos. En el Juzgado ya no les hacían caso, y solían decir:

—Tan linda es ella como él.

•••••

En verdad que Soledad iba echando valor. Joaquín le tenía ya cierto miedo. En ocasiones era él quien cedía, asustado de su lengua de víbora, que le amenazaba con que había de verlo en un presidio.

Soledad era honrada, eso sí. No porque, á pesar de su insignificancia, le faltaran pretendientes, porque, según el refrán del país: «Nunca falta un roto para acompañar á un descosido»; pero ella estaba demasiado harta de trabajar y demasiado cansada de su marido para pensar en otro hombre. Bastante tenía que pensar para darles de comer á aquella gusanera de chicos. Eran cinco ya.

•••••

Joaquín, por no oír á su mujer, prefería ir á trabajar. Estaba de sirviente de albañil en una obra en un pueblecillo cercano á la población, en pleno campo. La brigada de hombres que allí trabajaban, cansados de la ciudad, encontraban un encanto en aquella vida primitiva.

Ellos se cocinaban su comida y se arreglaban sus cosas, sin ver á las mujeres más que en la noche del sábado, que iban á sus casas para llevarles el jornal y cambiarse de ropa.

La mayoría había tomado el trabajo con alegría. Como iba á ser largo habían hecho una huertecilla, donde habían plantado coles, cebollas, patatas y rabanetes.

—A las cinco que deja uno el trabajo ahora—decía un vejete—, hay tiempo de todo.

—¿Es que te parece que trabajamos poco?—preguntaba Joaquín.

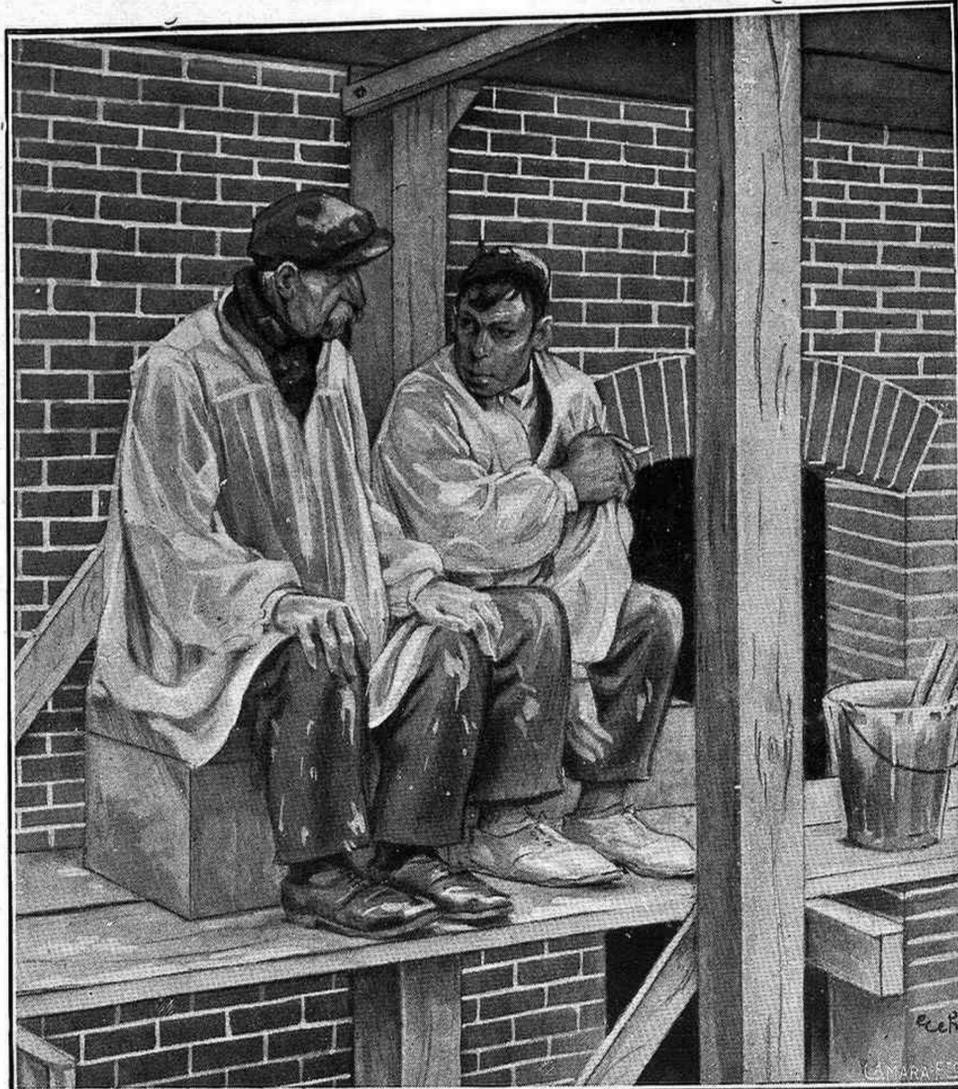
—No... Pero si no trabajara, ¿qué haría? Esto me entretiene. Yo me río cuando veo la gente que pasa por ahí y dice que somos esclavos. Estoy criado así desde pequeño y tengo menos cuidados y más alegrías que ellos, con tanto chófer y tantas galimatías.

El vejete tenía alma de niño. En cuanto tiraba la espuerta cogía la cuchara y se zampaba la cazuela de sopas de pan cocido con agua y con patatas, sin más condimento que un poco de aceite y vinagre.

—Esto no es comer. Esto es engañar la barriga—decía Joaquín.

Tenía razón. En ninguna parte la miseria del obrero era tanta como en aquel rincón andaluz. Los albañiles de Madrid y Barcelona, con su puchero dorado de azafrán, eran unos potentados al lado suyo.

Joaquín era el más mal trabaja. De momento



en momento iba á encender el cigarrillo en aquel pedazo de cuerda vieja, que tenían ardiendo y colgando de una escarpia, para encender los cigarros sin gastar fósforos, y se daba sebo en las manos agrietadas.

—Las piedras arañan á los que no las quieren—decía el viejo, que tenía una alta idea del trabajo.

—Todo lo que hay en el mundo es por el trabajo del hombre—decía con cierto orgullo de cumplir con su parte, cuando después de acabar sus ocho horas comenzaba á cuidar la huertecilla.

Joaquín era el que tenía las manos más desgarradas, el pantalón más sucio y la camisa más rota. Iba de mala gana con la carga de piedras ó de mezcla que le daba el maestro.

•••••

Aquel sábado, cuando llegó á la ciudad, en vez de irse á su casa entró en la taberna.

—Es justo que goce un poco el que trabaja—decía.

Allí encontró unos compañeros; y, quejándose de su triste suerte, bebieron primero vino; pero el vino era como un refresco: todo agua. Pasaron al aguardiente y al ajeno, que les calentaba un poco más. Siquiera con aquello se tomaban fuerzas y se sentía algo de calor al estómago.

•••••

Cuando salió de allí se dirigió á su casa. Iba chocando de una pared en otra en las estrechas callejuelas solitarias, como pelota que rebotase.

Sentía miedo de su mujer, miedo de oirla y miedo de que le pegara. Venía tan débil, que Soledad podría con él.

Llamó con la mano á la puerta; pero la puerta permaneció cerrada.

—¡Si no querrá abrir la indina!—pensó. Sacó la faca que llevaba en la cintura y golpeó con el mango.

Soledad abrió, resguardándose del aire con la puerta misma, y dejando hueco para que pasara. Se la distinguía en camisa, como se había levantado para abrirle, entre la sombra oscura del antro, de donde salía una bocanada de tufo maloliente.

El volvió la faca, la clavó hasta el puño en el bulto blanco, y desandando el camino, regresó á la taberna.

•••••

Hasta el día siguiente, que se encontró preso, no se dió cuenta de que le había dado una puñalada á su mujer *por no oirla*.

Cuando supo que la había matado se apoderó de él una desesperación y una rabia inmensas. ¡La maldita se había dejado matar por perderlo! ¡Era mala hasta lo último! La increpaba llorando:

—¡Ya lo decía ella que por su causa me había de ver en la cárcel!

CARMEN DE BURGOS

DIBUJOS DE ECHEA

(Colombine.)





Una novedad:
los bordados
de
cinta..

DOMINGO de primavera... Las últimas violetas y el primer *muguet* florecen el *boulevard*... En las estaciones se hacinan las cohortes de trabajadores, que por unas horas quieren hacerse la ilusión de emanciparse del yugo, de ser libres, de viajar... Y los otros, los que no trabajan, los que viven para divertirse ó para divertir á los demás, toman el camino del hipódromo—Auteuil ó Long-champs—, donde en la tarde han de celebrarse las ferias del azar y de la vanidad...

Hablemos de vanidad. La feria es en Auteuil. Han llegado, y se agitan en derredor de las tribunas y del «pesage», las mujeres que acuden á las carreras para divertirse. Y comienzan á presentarse, con menos prisa y con más empaque, las que se han de aburrir para ajena distracción: muñecas de elegancia y muñecas de amor...

Hablemos de elegancia.

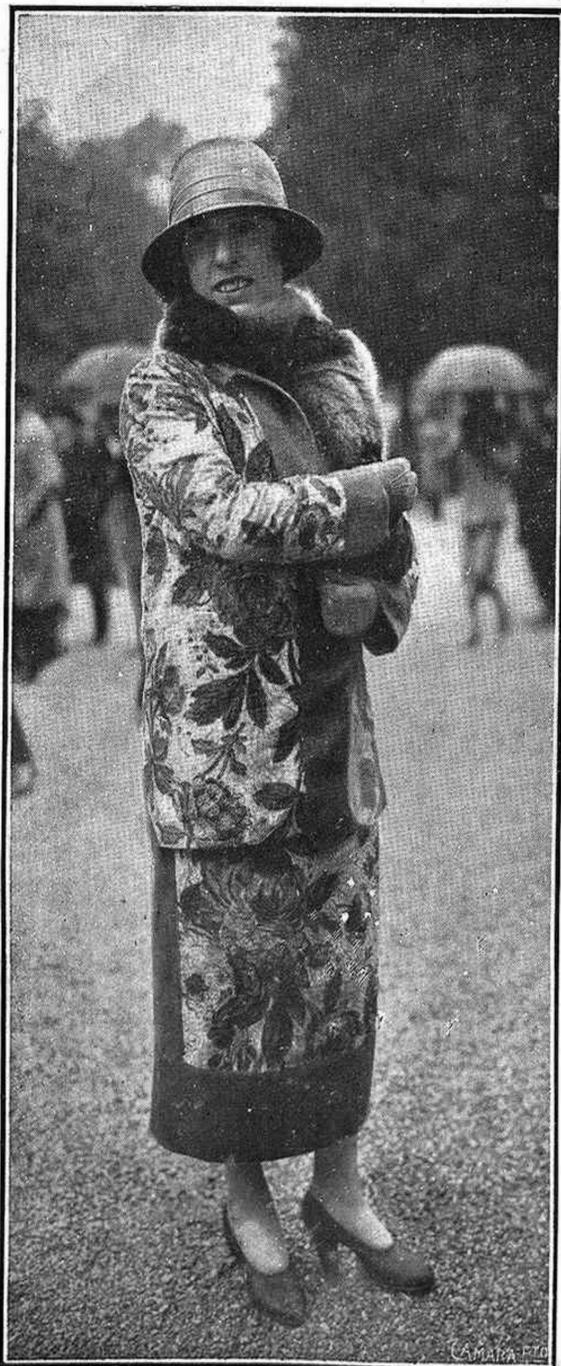
Son las maniqués de Worth, de Premet, de Patou, de Roedfern, de Poiret, de Paquin y de tantos y tantos mercaderes más... Fuera la moda un arte, en vez de ser una industria, y estas mujeres serían modelos y no marionetas, como el espectáculo de su presencia sería bello siempre y jamás grotesco á la manera que lo es en ocasiones...

Son las maniqués vestidas con «fórmulas»... La del *tailleur* es sencilla: línea recta, falda corta, tejidos escoceses, de preferencia... Más variados, los vestidos de calle ofrecen características diversas: falda estrecha y breve, algo rasgada sobre un *plissé* de tejido diferente, para facilitar la marcha; talle bajo, apenas indicado por un cinturón de cuero; túnicas en forma de levita, que llegan hasta las rodillas; cuellos y puños de batista á lo «Claudina»... Las *toilettes* de noche se conforman con la tradición de las fundas, por lo general, pero muestran alguna que otra rebeldía en creaciones amplias y vaporosas de muselina ó de velo de seda. Para decorar tales galas sigue usándose, y aun abusándose, de los bordados de perlas, y la última inspiración viene de Oriente y se traduce por grandes flores ó por complejos paisajes chinos compuestos con diminutas cuentas de falso coral, de falsa turque-

LA
MUJER
EN
PARÍS

sa, de falsa esmeralda y de oro, no menos falso... Y hay modelos sin más elemento decorativo que el contraste buscado entre la seda muy brillante del vestido y la seda mate de unas franjas que ciñen el pecho y las caderas en una fórmula de verdadero acierto.

Olvidadas durante mucho tiempo, las *echarpes* reaparecen en legión. Las hay de todas clases y de todos colores: de tul negro ó de color vivo; de crepón impreso, bordado ó pintado; de terciopelo escocés; de jersey polieromo; de tejido metálico: gasas de oro ó de plata; de peletería: vison ó armiño; de «ziblikasha»; de pluma de avestruz...



La última inspiración viene de Oriente, y se traduce por grandes flores bordadas con diminutas cuentas de falso coral, falsa turquesa, falsa esmeralda...



Las túnicas en forma de levita pasan apenas de la rodilla y se completan con puños y cuellos de batista...



Se ven muchas tocas sin borde, de forma de casco ó de turbante, y hechas de crin ó de fieltro muy ligero bordado con hilo de plata

LAS MANIQUÍES VESTIDAS CON "FÓRMULAS"

A estas grandes *echarpes* les conceden las mujeres una importancia extraordinaria, y en la manera de llevarlas cifran la nota personal de su elegancia... Ciñen el cuello, rodeándole varias veces, para disimular un excesivo escote; forman sobre el hombro izquierdo y por capricho un inmenso lazo «mariposa»; se llevan á modo de chal, cruzadas sobre la cintura y prendidas con un camafeo; en otras ocasiones se cruzan sobre la espalda, y los cabos, pasando por debajo de los brazos, vienen á enroscarse en torno de las muñecas ondulando como grandes alas...

Otra nota del momento está constituida por la

«blusa-smoking», que forma el tercer elemento de los *tailleurs* que no tienen chaleco. Se trata de una prenda feminista, muy masculina, con pechera idéntica á la de una camisa de hombre, cuello vuelto con lazo de corbata de *moire* y puños con pasadores de nácar... Para llevar bien esa «blusa-smoking» hay que ser no ya joven, sino muy joven. De lo contrario, más vale adoptar otra novedad: la blusa-túnica, de alpaca blanca, muy larga, muy alta de cuello, y guarnecida con una chorrera que cubre toda la botonadura lateral.

En cuanto á los sombreros, quizá esté en ellos la nota de mejor gusto de la moda actual. Siguen siendo pequeños, muy sobrios en cuanto á su guarnición, y muy discretos de color.

Las *cloches* de crin, de fieltro ó de raso, sin más adorno que un alfiler de pedrería ó de madera labrada, son mayoría en este momento. Se ven, igualmente, muchas tocas sin borde, en forma de turbante y de crin ó de fieltro muy ligero, bordado con hilo de plata ó guarnecido con *cabochons* de jaspe.

Fieltros blancos, sobre los que se prende una hebilla de concha; toquitas bordadas con el mismo dibujo de la *echarpe* y haciendo juego con ella; flores de nácar; franjas de piel de lagarto, rebordadas con hilo de oro; cintas de seda escocesa y *paraísos* colocados lateralmente, é invertidos, son las notas de originalidad que ofrecen los sombreros de fin de primavera.

Queda por apuntar un detalle de esta moda: el abrigo de teatro, de tisú de plata con guarniciones de armiño y forro interior de crespón de China, negro.

Termina la tarde... Las maniqués, vestidas con «fórmulas», van desapareciendo, fatigadas por el incesante ir y venir de su exhibición... Queda en el hipódromo la gente que se divierte: el señor que perdió ó que ganó á tal caballo y la señora que, simultáneamente, ha perdido ó ganado tal *toilette*.

ALICE D'AUBRY



... y otra:
el bolsillo
haciendo juego
con los vestidos



Los «plissés» y los volantes laterales prestan alguna variedad á los «vestidos-camisas», que perduran como si la moda se creara sólo para muchachitas de quince años...



El cuello á la «Claudina» está en favor; pero tan exagerado, que se cierra sobre el estómago con un gran lazo de corbata policroma



Se ha hablado de «l.nzar» la moda de las grandes «capelines» guarnecidas con grandes lazos; pero el triunfo es, indudablemente, de los sombreros pequeños FOTS. G. L.

PSICOLOGÍA. LÓGICA Y ÉTICA DEL TRAJE REGIONAL ESPAÑOL

CLIMAS Y VESTIMENTAS

UNA de nuestras escritoras más cultas y sagaces, Isabel Oyarzábal de Palencia (*Beatriz Galindo*), ha dado en el Museo de Arte Moderno una conferencia sobre «El traje regional español y sus relaciones con el Arte de la pintura».

La novedad del tema—poco ó casi nada examinado entre nosotros, á pesar de que España es la nación de regionalismos más bullangueros—fue exornada por *Beatriz Galindo* con probidad documental y discursiva no frecuentes en conferencias de esta índole, donde por lo común el conferenciante sale del paso con un pobre acarreo de revistas francesas ó de catálogos españoles.

La documentación de *Beatriz Galindo* es directa, personalísima, como sus juicios. Apoyada en Maclair, afirma que «todo arte perdurable emana del concepto primitivo ó popular», viendo en los trajes regionales interpretaciones artísticas, categorías de una estética intuitiva, colectiva, no tanto hija del clima como de la influencia racial.

Estudiemos extremos tan interesantes.

La influencia del clima en la vestimenta tiene un carácter profundamente primitivo. Spencer, al hablar de climas púdicos é impúdicos, en su teoría del Pudor, relaciona el calor con la poca ropa y el frío con la mucha, en un concepto puramente prehistórico, perdurable, como es sabido, entre los pueblos atrasados. Pero el Arte, producto de la cultura, ha intervenido, á lo largo de la Historia, modificando sucesivamente las primitivas relaciones entre la geografía y el vestido, creando los períodos de refinamiento y suntuosidad, que han sacrificado los climas á la estética, como una sumisión de la Naturaleza al Hombre.

De esta suerte, puede decirse que allí donde ha imperado la cultura, el vestido no es una adaptación climatológica, sino una consecuencia artística. Mientras que allí donde la civilización no impuso el Arte, perduran en la indumentaria los caracteres primitivos y los fatalismos geográficos.

EL VESTIDO Y LAS RAZAS

¿Hay una relación entre la indumentaria y la étnica? Algunos antropólogos, henchidos por el fuero profesional, afirman que sí. Pero la Historia aduce mil testimonios en contrario. La Historia, que no tiene fuero profesional alguno, afirma que en la indumentaria no influyeron las razas, sino las civilizaciones.

Cuando Grecia dominó el mundo, los pueblos sometidos por Alejandro fueron sucesivamente adoptando el traje griego. Cuando las legiones de Roma se apoderaron del planeta, el casco de Escipión era el mismo casco de Aníbal y de Vercingétorix. Otro tanto puede decirse de Carlomagno, de los Médicis, de Luis XIV, quienes dictaron, con su imperio político, su imperio artístico é indumental. Porque el principio étnico, como amasado en la Naturaleza, ha de ceder ante el principio civilizador, producto del ingenio humano.

LA INDUMENTARIA

Y LA PINTURA

El Arte, *suma ratio* de la cultura, interviene la indumentaria por el genio de sus apóstoles de todas las épocas, sometiendo á tan delicado imperio todas las rebeldías étnicas y todos los fatalismos geográficos.

Telas, bordados, joyas van sucesivamente tutelados por el gusto y la fantasía del artífice, famoso ó anónimo; pero siempre guiado de la cultura, nunca hijo adventicio y bárbaro de la inspiración natural.

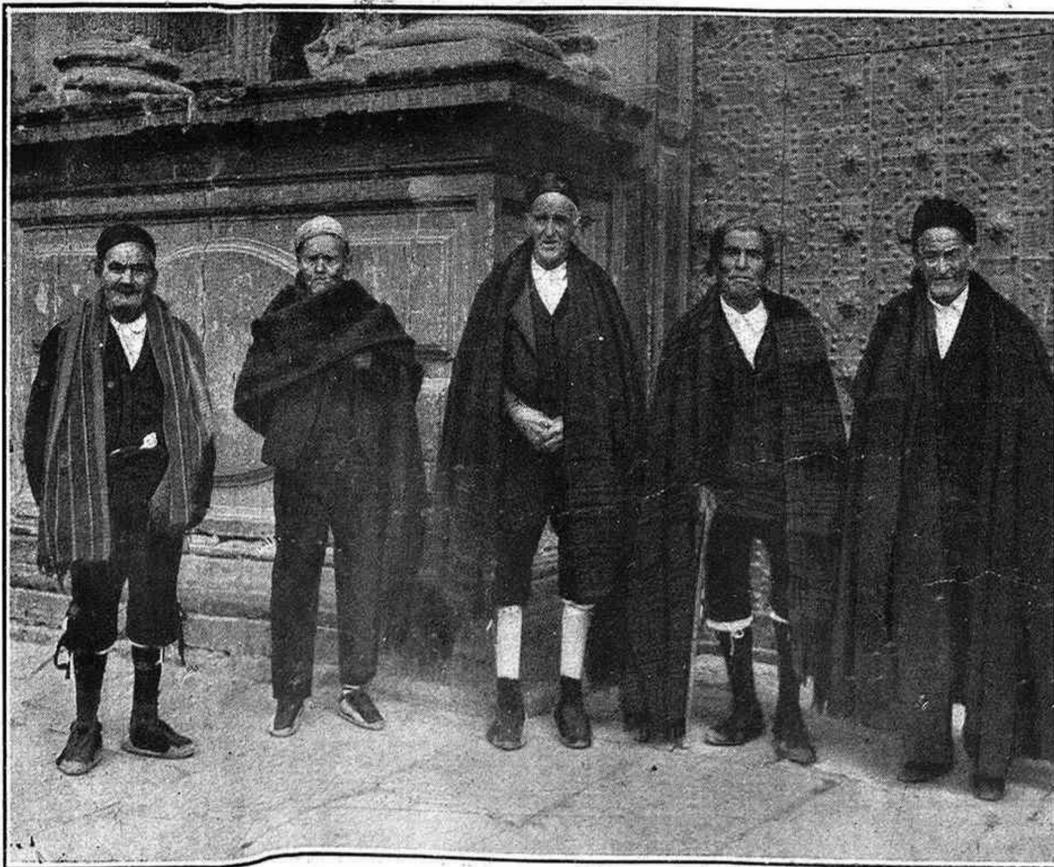
De todas las manifestaciones artísticas, la sola que podía recoger, en una duarquia soberbia, la línea y el color del traje, era la Pintura, cuya historia es la historia del traje mismo. *Beatriz Galindo*, en su documentada conferencia, recoge con escrupulosa cronología los bellos testimonios plásticos de las escuelas boloñesa, veneciana, florentina, flamen-



ISABEL O. DE PALENCIA
«Beatriz Galindo»

ca, inglesa, francesa y española, destacando las telas maravillosas de algunos lienzos célebres.

Sin salir de nuestro Museo del Prado, podemos abarcar todos estos ciclos pictóricos, fijando, por los originales ó sus réplicas, la génesis y desarrollo indumental de cada pueblo. Las túnicas y mantos, así bíblicos como mitológicos, de Adoraciones y Descendimientos, Leyendas y Fábulas, están sorprendentemente tratados por los Primitivos, italianos, flamencos y españoles; dogos, príncipes, senadores y guerreros lucen espléndidos jubones, filigranadas armaduras, capas suntuosas, en los lienzos de Tiziano, del Veronés, de Tiépolo, del Pittucchio; obispos, confesores y mártires ostentan casullas y estolas de una magnificencia suntuaria ó de



Viejos aragoneses de Ansó con el traje característico

una sencillez apostólica en Valdés Leal, Zurbarán y el Dominiquino; reinas, princesas, damas de corte, meninas, damas de servicio, sonrien ó meditan entre la pompa de sus justillos escotados, de sus guardainfantes, de sus amazonas, en Giorgione, Carpaccio, Pantoja, Moro, Velázquez.

De todos estos ciclos pictóricos hállase, en general, ausente el elemento genuinamente popular, con especialidad el rústico. Los trajes plebeyos de soldados, escuderos, pajes, criados, doncellas, camaristas, etc., son, más que ciudadanos, cortesanos. El pintor es un palaciego más. Su vida es Venecia, Roma, Fontainebleau, Dresde, Gante, Toledo. Fuera de sus salones y jardines, lo ignora todo.

Esta fatalidad estética excluye casi totalmente de la pintura toda indumentaria lejana, arrinconada, campestre. Alguna vez, para mayor contraste en la composición y el colorido, vemos, entre elegantes príncipes, damas pomposas y guerreros arrogantes, algún pastor, monterero ó guarda, humildes bajo el capisayo. Pero es sólo un instante, una ráfaga. Casi siempre el pintor retrata fastuosamente el medio ciudadano, hijo de la cultura y de la regla...

TRAJES REGIONALES DE ESPAÑA

¿Y el traje regional? Escondido entre bosques y montañas, lejos de caminos y sendas, conserva su fatalidad geográfica como otro bosque más, otra montaña más.

Este es el caso secular del traje regional alemán en el Tirol y en la Silesia; del holandés en Frisia; del belga en el Brabante; del suizo en el Oberland; del francés en Bretaña; del italiano en los Abruzzos; del español en el Roncal, en Ansó, en Sayago, en Cebreros, en Candelario, en el Albaicín.

Como en la teoría de Newton, el traje regional crece en razón directa del apartamiento y del atraso, y en razón inversa de la cultura, su enemiga implacable, devastadora. Ahora la cultura organiza una Exposición del traje regional y tendrá que atenerse á lo poquísimo que dejó en pie, diseminado por nuestras comarcas más remotas.

La relación del traje regional con la pintura se detalla en la conferencia de *Beatriz Galindo* por los lienzos gallegos de Alvarez Sala, de Sotomayor, de Piñole, de Fierros; por los vascos de Darío de Regoyos, Zuloaga, los Zubiaurre, Arteta y Gustavo de Maeztu; por los avileses de Bécquer y Chicharro; por los «charros» de Núñez Losada, Galofre, Iturrino y Carlos Vázquez; por los extremeños de Eugenio Hermoso y Corvasi; por los valencianos de José Benlliure, Mongrell y Joaquín Sorolla; por los andaluces de Romero de Torres, Gonzalo Bilbao, García Ramos y Rodríguez Acosta.

Pero surge inmediatamente la paradoja. Los trajes regionales menos diferenciados, menos puros, menos «indígenas» fueron llevados á los lienzos. Y, en cambio, los de tradición más sólida, los más típicos, los que no tienen precedente ni semejante, no han sido pintados aún. ¿En qué piensan nuestros pintores?

Veán esos graves roncaleses de enlutada ropilla, ancha valona, calzón corto y vara alta como nuestros alcaldes de Casa y Corte. Contemplan la severa honestidad de las mujeres ansotanas, cuyas anchas túnicas verdes evocan los briales de Jimena Gómez. Examinen esos tocados portentosos, cuyo remate de montera-mitra prestan tan noble continente á las «alcaldesas» segovianas. ¿Dónde hallarán nuestros pintores indumentarias tan originales, tan expresivas de la tradición y de las costumbres, tan poderosas de tonalidad, tan audaces de cromatismo?

Ese museo regional, disperso, lejano, olvidado, que, con los cantos populares, integra el alma de nuestras regiones, debe ser cuanto antes recopilado en lienzos, completando la unidad nacional artística, tan necesaria como la política, cuando menos...

CRISTÓBAL DE CASTRO

LA CUESTION DE LA MUJER

LA cuestión de la mujer, cuestión vital, problema del día, no es, sin embargo, actualidad urgente, asunto de hoy, sino que viene llenando la historia entera, al menos si se la considera como *lucha de sexo*, en el sentido de Viazzy. Tampoco, y por la misma razón, será cuestión que se resuelva en un porvenir próximo. Es y será siempre un conflicto sin solución de continuidad; una evolución lenta y gradual de sentimientos, ideas, voliciones y actividades, que, con permanencia substancial, termina, de cuando en cuando, en revoluciones efímeras, causas ocasionales de nuevas evoluciones.

Todo cultivo y aun culto de la feminidad es inseparable del cultivo de las cualidades propias de la mujer, de la espiritualidad peculiar al bello sexo, ó, si se quiere, de los fines sexuales que implica y supone la creación del orden en la Humanidad. La cuestión de si la hembra debe ser igual al varón es absurda ante la heteronomía de esos fines, porque ni lo es por naturaleza, ni lo puede ser por naturismo trascendental. Es una metáfora tomada en serio, como si dijéramos: «El pensamiento es igual que la luz.» Pero las cosas hacen su camino, y no tardarán probablemente siglos en llegar los tiempos en que un falso sentimiento de igualdad haga que los varones tengan á su lado seres de su especie que, como mujeres, les parecerán demasiado hombres, y como hombres, sobrado delicados y ridículos. He aquí adonde conducirá la supuesta igualdad de sexos. Las mujeres, que hasta hoy nos criaron pacientemente para superiores, hoy pretenden criarnos bruscamente para iguales. En este sentido, el feminismo no es tanto un problema de lucha contra el hombre (contra el *trust* masculino profesional), cuanto un problema de reeducación en protesta de la desestimación social actual del bello sexo; es decir, un problema de valoración ética, unido á otro de transformación colectiva.

El feminismo es una ofensa á la mujer y á la dignidad de los hombres encargados de protegerla. Pero el individualismo masculino se presentó, en el declinar de nuestra civilización cristiana, como una implícita declaración de guerra á la mujer, y esto fué causa de que se creyese postergada á la última y surgiese la aspiración á emanciparla, llegando la sociedad, en su desenfrenada carrera, á presenciar la aurora del día pintado con tan sombríos colores por Cére en *Les femmes soldats*. La mujer, abandonada por el hombre, ha empezado á gustar la cerveza, amarga en un principio, de la libertad, y la serpiente de la ciencia la promete ser tanto como él. Y en vez de elevarse más y más en sus dominios y de consagrarse á hacerse digna de su destino, se prepara á invadir una esfera extraña, donde su gracia se marchitará y donde las nobles y delicadas funciones de la matrona y de la dama serán substituídas por los acrobatismos pseudocientíficos á lo madame Sarcines y las perversiones cerebrales á lo Gracia Deledda. No es que todas las mujeres de talento piensen así. La condesa de Noailles, en el volumen de poesías titulado *Les éblouissements*, confiesa que Eva jamás debió sentarse bajo el árbol de la ciencia; que á las mujeres no les importa nada, ¡*hélas!*, el humano conocimiento, el esfuerzo y la razón, y que no piden al universo sino algunos espasmos... Un catalán, el eminente Corominas, en su interesantísimo anteloquio á la hermosa traducción de *Los jardines de las ruinas*, de Ruskin, publicado en lo más recio de la controversia en pro y en contra del feminismo, y que explica de un modo maravilloso la sinrazón de esta corriente, ha escrito que el ciego prurito de reformas y las ansias inmoderadas de emancipación condenan á los hombres honrados á profesar perniciosas doctrinas. Nuestra insensata aspiración á la felicidad nos hace rebelarnos contra la humana imperfección. Es preciso afirmar muy alto que la insumisión á las leyes de la Naturaleza, lejos de significar progreso y elevación de miras, arguye insania y depravación moral. Los resultados prácticos de semejantes doctrinas no pueden ser más deplorables, y el recto sentir de la multitud los envuelve en la más resuelta condenación. «Hay—dice Corominas—doctrinas contra naturaleza, como hay vicios contra naturaleza. Dese instrucción á la mujer, que mal podrá cumplir su gracioso destino permaneciendo ignorante al lado del compañero de su vida. Edúquese su sentimiento para disponerla á buscar en las puras emociones del arte el refrigerio moral que ha de alentarla en su camino. Pero renúnciese á disponerla para una producción que agotaría su gracia en flor. La obra más grande de la mujer es su propia alma. Con los tesoros guardados en ella, formará el espíritu de su hijo, y fecundará y guiará la fuerza creadora del esposo.»

EDMUNDO GONZALEZ-BLANCO



CABEZA RUBIA

Tus cabellos de oro son del siglo de oro.
Sólo tus cabellos valen un tesoro,
oro que á la tierra nos envía el sol.
Y eres tan graciosa y eres tan bonita,
que tu blonda imagen en mí resucita
toda una leyenda del pueblo español.

Tu cabeza es oro de veinte naciones,
oro que llevaron todos los galeones
y que nunca pudo tener el inglés.
Y aunque te la ciñas ó te la desates,
tu cabeza es oro de veintiún quilates
que trae homenajes de amor á tus pies.

Tus coqueterías son de la Giralda,
y si tus pupilas no son de esmeralda,
tienen el misterio del Guadalquivir;
una vez América las ve y no se engaña:
en ellas se encienden los soles de España,
ojos que nos dicen: ¡amar... y morir!

Tal mi fantasía sueña Andalucía,
ojos que parecen de la luz del día,
ojos que han nacido de la obscuridad;
que son de igual modo como dos luceros,
como dos caricias, como dos aceros
que en los corazones se hunden sin piedad.

Boca soñadora de rosa y de mora,
estuche que guarda perlas de Bassora,
dichas de un ausente, sueños de un Don Juan.
¡Oh, gentil gifana! ¡Con ese salero
pareces amada rubia de un torero
que fuese poeta, guerrero ó sultán!

Mas mi fantasía—indiana ó moruna—
quisiera mirarte, con luz de la luna,
asomada al mureo de altivo ajimez;
y al cantarte muchas cosas pasionales
mientras que la escala se llega á mis pies.

RUBÉN DARÍO

DIBUJO DE TONO

EL BOTICARIO Y EL PERRO

VERDAD es cuanto á referir voy, y en ello estriba su interés, que si de invención se tratase, menguada invención sería, y más discreto resultara callarla que referirla.

Había yo ido á visitar á mi hijo Carlos, que en compañía de su madre atendía al restablecimiento de su salud en un diminuto hotel enclavado en un lugar bien soleado de las afueras de Madrid.

Nós disponíamos á almorzar. La mesa del comedor, próxima á la ventana, resplandecía bañada por los rayos del sol que se filtraban por entre las hojas de una parra que, á modo de marquesina, corría á lo largo de la fachada.

Entre los rayos del sol no faltaba el de nuestra esperanza por la curación del hijo amado, y estábamos contentos, y aun estoy por decir que satisfechos.

Así empezamos á comer. A poco, un hermoso gato de piel atigrada, hermosa cabeza y ojos dormilones, saltó desde el jardín á la ventana y en ella quedó un momento mirándonos.

—Es *Barrabás*—exclamó mi mujer con alborozo. Al oír su nombre, el gato maulló de un modo dulce y pegajoso y saltó al interior de la estancia.

Yo, que guardo poca simpatía por los felinos, desde que tuvimos una gata cuyo *desaseo personal* no tenía ponderación, no puse muy buena cara ante la confianza del animal; y esto, notado que fué por mi esposa, dió lugar á que ésta se apresurase á hacerme la apología del bichito cuyas monadas no tenían comparación.

Barrabás era propiedad de los inquilinos de un hotel próximo. Encontrando, á lo que se veía, más de su agrado nuestra casa que la de sus amos, en ella se pasaba la vida. Por la mañana, muy temprano, llamaba arañando en la puerta ó en una de las ventanas, y había que abrirle sin excusa ni pretexto alguno. Saludaba cortésmente con sus maullidos, y acto continuo se dirigía á la cama de mi hijo. Puesto de manos sobre ella, pedía permiso para subir; una vez concedido, saltaba sobre el lecho, se hacía un ovillo y roncando ruidosamente, para demostrar su satisfacción, se dormía hasta la hora del desayuno, que gustaba de hacer, copioso, en compañía de mi hijo.

Oyendo cuanto me relataban, observé á *Barrabás*, que me pareció un maestro consumado en el arte de las marrullerías para lograr la tajada apetecida. Yo mismo, en aquel momento, era objeto de sus embelesos.

Sobre la mesa estaba una caja con pastas, que yo había llevado. *Barrabás*, notando el grato olor, entornó *beatíficamente* los ojos, dándose cuenta de que por allí debía haber algo muy de su agrado.

Saltó sobre la mesa, dándose las de inocente; hice ademán de echarlo; pero mi señora me contuvo, diciendo:

—Verás qué bien desenvuelve la caja.

Barrabás, en efecto, como quien se halla en país conquistado, con dientes y uñas rasgó el papel, quitó la cuerda que sujetaba la caja y con una fuerte hocihada abrió ésta y se dispuso á engullir su contenido.

Ante aquella resuelta acometida, lo puse bonitamente en el suelo. Protestó con un largo maullido, y rápidamente, por el lado contrario, volvió á subir sobre la mesa, atacando nuevamente á la caja. Por dos veces más repetimos la misma operación. Al cabo *Barrabás* se dirigió hacia un lecho próximo, y subiéndose en él con aire displicente, me miró, maullando de una manera tan especial que enteramente parecía decirme: «A ver si te has creído tú que no he comido nunca pastas.»

Después, de un modo despectivo, se enroscó, *dándome la espalda*, y con ello señales evidentes de su enojo.

Pero *Barrabás* era un hipócrita; se había enojado conmigo, pero no con las pastas, porque en cuanto se dió cuenta que había llegado el momento de comerlas, saltó prestamente del lecho y corrió hacia mi mujer, pidiendo su parte.

Le dirigí la palabra para burlarme de su enfado y de lo mal que había quedado su amor propio; pero ni me miró siquiera, tomando una seriedad tan afectada que todos nos echamos á reír.

Aquí mi señora juzgó llegado el momento de pon-

derar el talento de algunos animales y lo hizo hasta agotar el capítulo. Callamos un momento contemplando al gato, que lentamente, y como quien no da importancia á lo que hace, se encaminaba á la cocina. De pronto, y como si recordase algo muy importante, mi señora exclamó:

—¿Pero á ti te extraña el talento de este gato?
—A mí no me extraña nada—respondí solemnemente.

—Pues si te digo lo que doña... (aquí un nombre) me contó la otra tarde de un perro, no sé lo que te pasa.

—Cuéntamelo... y veremos si me pasa algo.
Y mi mujer, con la vehemencia y entusiasmo habituales en ella en tales casos, me hizo el relato que voy á transmitirte, caro lector, bien que haciéndote gracia de las exageraciones, exclamaciones y lamentaciones con que ella lo adornó.

«Un infeliz perrillo, pequeñuco, sucio, esmirriado, á punto de agujerarse la piel con los huesos, de puro esquelético, camina indeciso y desmayado por una de las calles de la ciudad, venteando el rastro de alguna piltrafa alimenticia que pueda mitigar su hambre.

Dos automóviles corren á gran velocidad en sentido contrario. El can se amedrenta, quiere huir á uno y otro lado y al cabo cae bajo las ruedas de

gratitud de su pupilo, se entregó á sus tareas, olvidándole por el momento.

Dos ó tres horas habrían transcurrido cuando el buen hombre cayó en la cuenta de que el perrillo había desaparecido.

El perro, en efecto, no estaba en casa, y examinada la calle, tampoco se le vió por parte alguna. En todo aquel día apareció por la botica.

El boticario, aunque contrariado por la ingratitud que entrañaba la conducta de su pupilo, no se atrevió á formar juicio alguno que, de ligero, pudiera tacharle...

A la tarde siguiente, á cosa de las cinco, el perrillo entró corriendo en la tienda, dando muestras de gran alegría y contento al ver á su protector, que, á su vez, le prodigaba sus caricias.

Durante algún tiempo el perro observó la misma conducta, de la que el boticario sacó la consecuencia de que habiendo encontrado á sus amos, había vuelto á su casa; pero que como animal noble y agradecido, todas las tardes se escapaba para hacer una visita á quien le recogió moribundo y supo curarle. El boticario tomó gran cariño á aquel animal, que conservando el amor á sus amos, sabía mostrarse agradecido con quien le había hecho un bien tan grande, y todas las tardes esperaba con deseo la visita del perrillo, que no faltaba nunca. Si

la puerta estaba cerrada, llamaba arañando con las uñas hasta que su protector le abría.

Una de estas veces era tal la furia con que el animal llamaba que el boticario, echándose á reír, fué á abrirle, exclamando: «¡No traes hoy poca prisa!»

Mucha traía, en efecto. Al ver la puerta abierta y en ella á su protector, el perrillo, en vez de penetrar corriendo y dando saltos en la tienda, se encará con el boticario y empezó á ladrar furiosamente. Saltaba hacia la calle, volvía luego á la tienda, y todo esto, sin dejar de ladrar, lo repitió varias veces.

Extrañado el boticario por aquella rara actitud de su amigo, se asomó á la calle y pudo ver otro perro, mucho más pequeño que el primero, arrimado á la portada del establecimiento y con una patita, fracturada, colgando. El animal demostraba gran susto ante el escándalo que armaba su compañero, y parecía decirle con la mirada: «Cállate, que nos van á echar á patadas de aquí... y yo no estoy para correr.»

Echóse á reír el boticario al verse convertido en curandero de perros; pero bien pronto su risa se trocó en admiración y afecto hacia aquel inteligente can, que fiado, por propia experiencia, en sus buenos sentimientos, le llevaba al maltrecho compañero para ponerlo bajo su amparo. Recogió el perrillo y lo llevó á la tienda. Cuando el otro vió á su compañero bien instalado, se deshizo en demostraciones de cariño y gratitud hacia su protector y salió de estampía, sin duda hacia su casa...

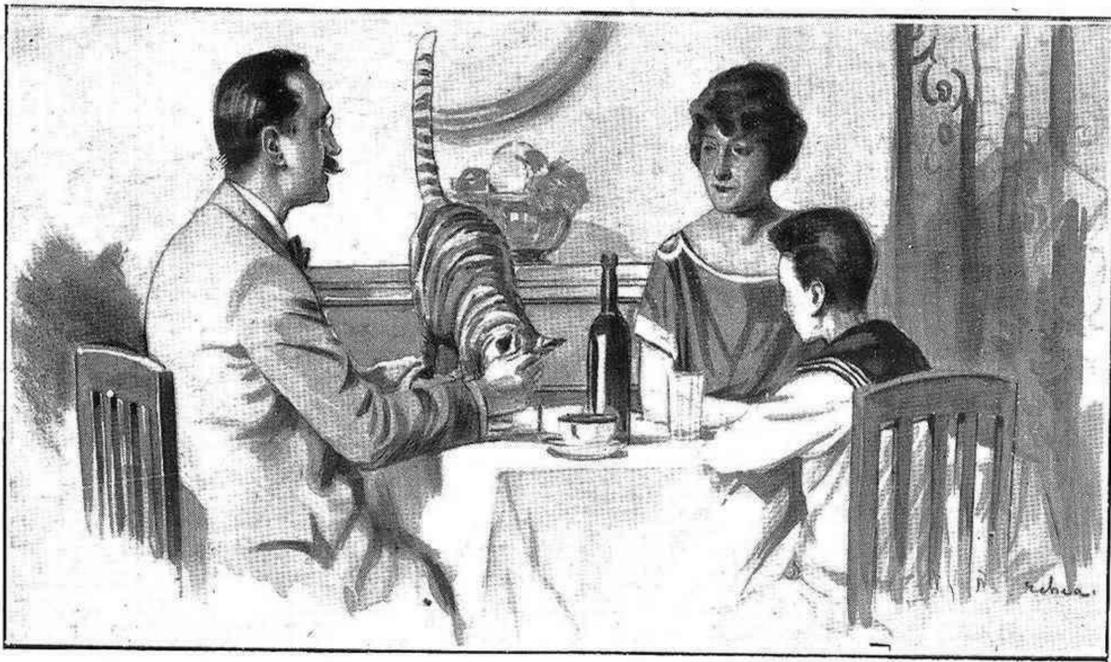
La llegada de unas visitas interrumpió el relato de mi señora. Reunióse con sus amigas, y los hombres nos fuimos al jardín á fumar un cigarro.

Por la noche hube de regresar á Madrid, y en el camino, recordando la historia del perro, caí en la cuenta de que no habíamos llegado al final. Me propuse conocerlo en mi primera visita; pero tanto en ésta como en las sucesivas, tuve miedo de preguntar; temía que al cabo el perrillo hubiese quedado mal con su protector, y preferí seguir en la ignorancia. Después de todo, ¿es que lo sabido no era bastante para darle la razón á mi señora? Personas hay que no son capaces de hacer lo del perrillo de esta historia. Es indudable, y yo así lo afirmo constantemente siempre que me acuerdo, que éste habrá seguido cumpliendo como bueno con su protector, dando así el ejemplo de lo que es la gratitud.

GUILLERMO DIAZ-CANEJA

DIBUJO DE ECHEA

P. D. El rayo de nuestra esperanza que tan engañoso brillaba se extinguió rápida, brutal é inesperadamente. Permittedme con la publicación de estas líneas, que fueron escritas para él, rendir un modesto homenaje de amor á un niño que fué modelo de hijos... Coincidencia extraña: días antes de morir mi pobre hijo Carlos desapareció *Barrabás*, y nadie ha vuelto á saber de él.



uno de ellos, que lo deja tendido y maltrecho en el arroyo. El automóvil prosigue veloz su carrera, mientras el perrillo lanza aullidos lastimosos. El aplastamiento de un perro es un hecho demasiado insignificante para que el feliz poseedor de un auto pare mientes en ello.

Algunas personas se detienen en las aceras y *contemplan* al despanzurrado animal... Los hay que se ríen al contemplar sus contorsiones angustiosas y escuchar sus aullidos desesperados.

Un caballero elegantemente vestido avanza resueltamente hacia el perrillo, lo coge cuidadosamente con ambas enguantadas manos, y mirando á uno y otro lado, se dirige, decidido, hacia una botica que distingue próxima.

Como *toda buena obra recibe su premio*, la del caballero recibió el suyo en forma de cuchufletas y de chistes del peor gusto, aunque dichos con *la mayor prudencia*, porque el elegante caballero tenía cara de *ser un hombre*.

Reconoció el boticario al perro—ciencia tendría para ello—y aseguró que el pobre animal tenía tantas roturas y magullamientos *que estaba para pocas bromas*. Hombre de buenos sentimientos, rogó al señor que le dejase el maltrecho animal y le ofreció que *haría por él* cuanto le fuese posible.

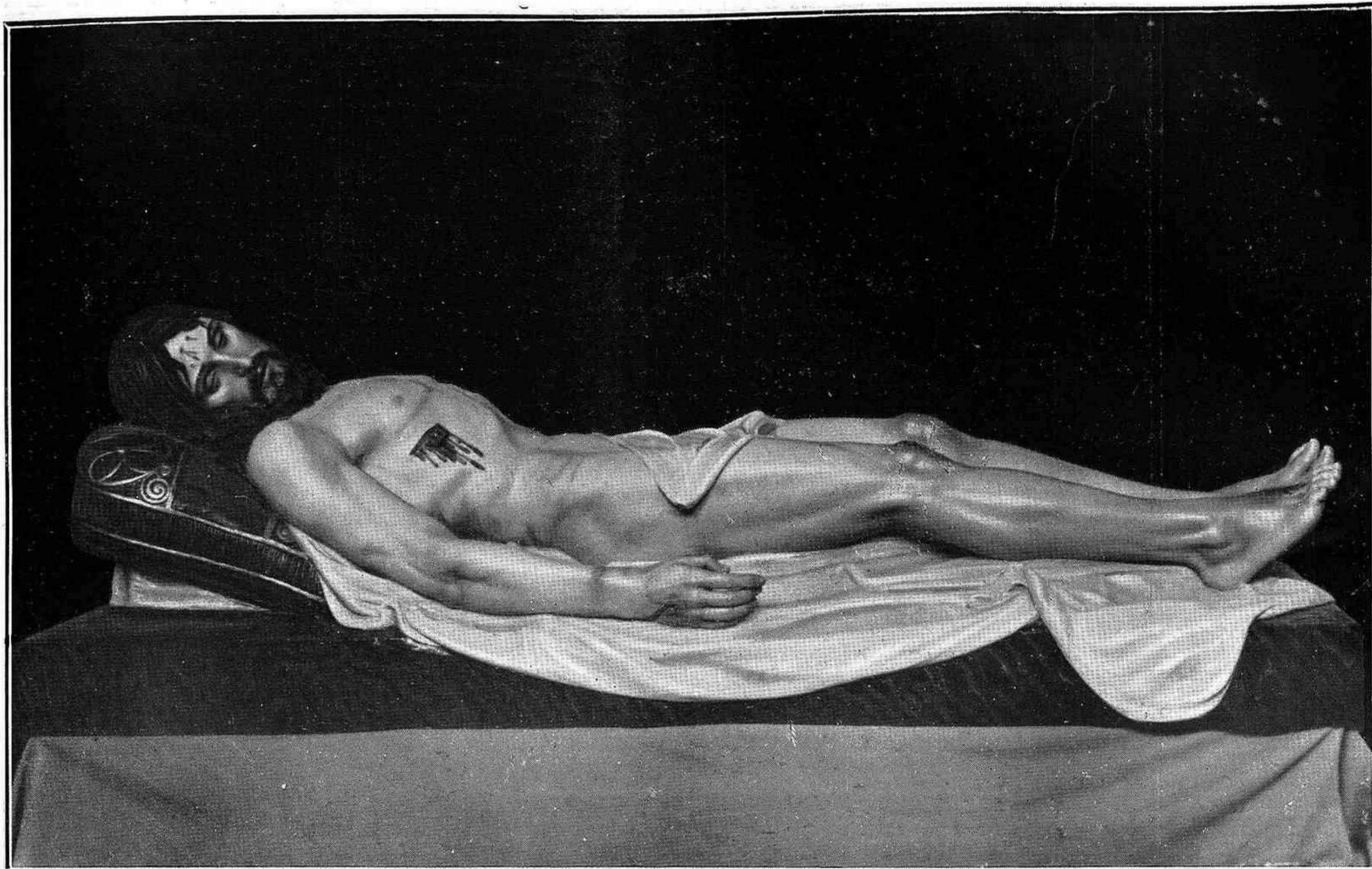
Quiso el caballero entregar al boticario el dinero necesario para atender al can; pero su mano fué suavemente rechazada por la del farmacéutico.

Aquellas dos manos se estrecharon fuertemente y el caballero salió de la botica.

El farmacéutico, acomodando á su pupilo en la rebotica, hizo la observación de que no era un perro vagabundo y golfo, sin dueño ni domicilio. Tenía collar, y sobre una chapita dorada, grabado un nombre. Perdido estaba, sin duda, de sus amos, y al cabo de varios días de vagar y no comer, había llegado á tan lamentable situación.

Los bondadosos cuidados del farmacéutico pusieron bien pronto al perrillo fuera de peligro, y al cabo de un mes, en condiciones de demostrarle su completa curación con alegres saltos y cariñosos lamentos. Ello ocurrió una tarde. Cuando el boticario se cansó de recibir las demostraciones de afecto y

ESCULTURA CONTEMPORÁNEA



«Cristo Yacente», admirable escultura policromada, de Lorenzo Coullaut Valera, destinada á un templo de Santander y expuesta recientemente en la capilla de Actores de la iglesia de San Sebastián, de Madrid FOT. ZÁRRAGA

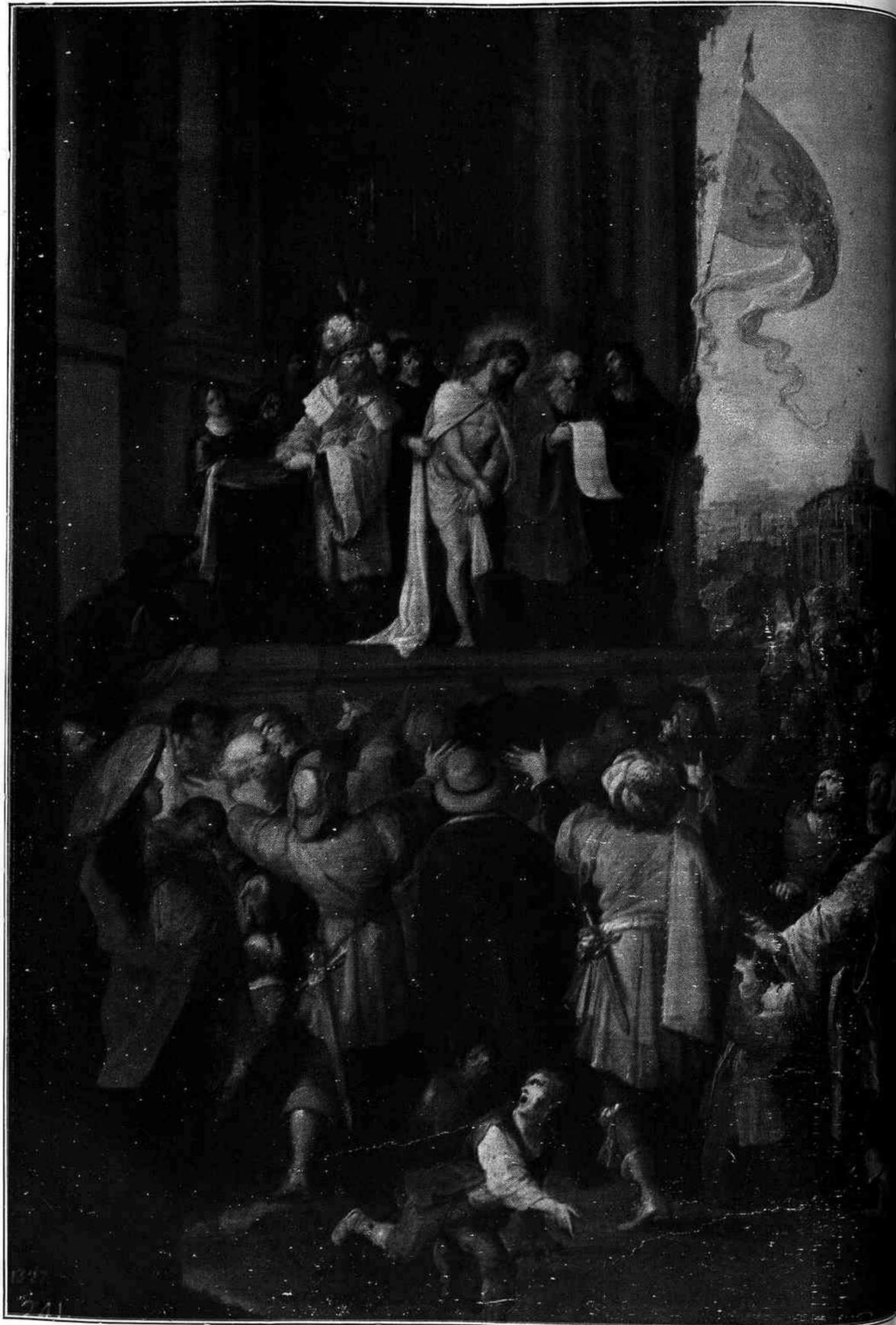
Reproducimos en esta página dos interesantes obras escultóricas, llenas de dominio técnico y de belleza en la expresión. La primera de ellas es un «Cristo Yacente», admirable obra de escultura religiosa que el notable escultor Lorenzo Coullaut Valera tuvo expuesta recientemente en la iglesia de San Sebastián, de esta Corte. La otra obra es el monumento funerario al glorioso alférez Lazaga, y está llena de sobriedad, de intensidad dramática y de acierto en la composición.



Monumento funerario al heroico marino D. José Lazaga y Ruiz, alférez de navio, muerto gloriosamente en Melilla en Julio de 1920. Se destina esta obra escultórica al Panteón de Marineros Ilustres, y es original del notable artista Manuel García González FOT. AMADOR

ATENEOS
BIBLIOTECA
MADRID

LA PINTURA FLAMENCA ANTIGUA



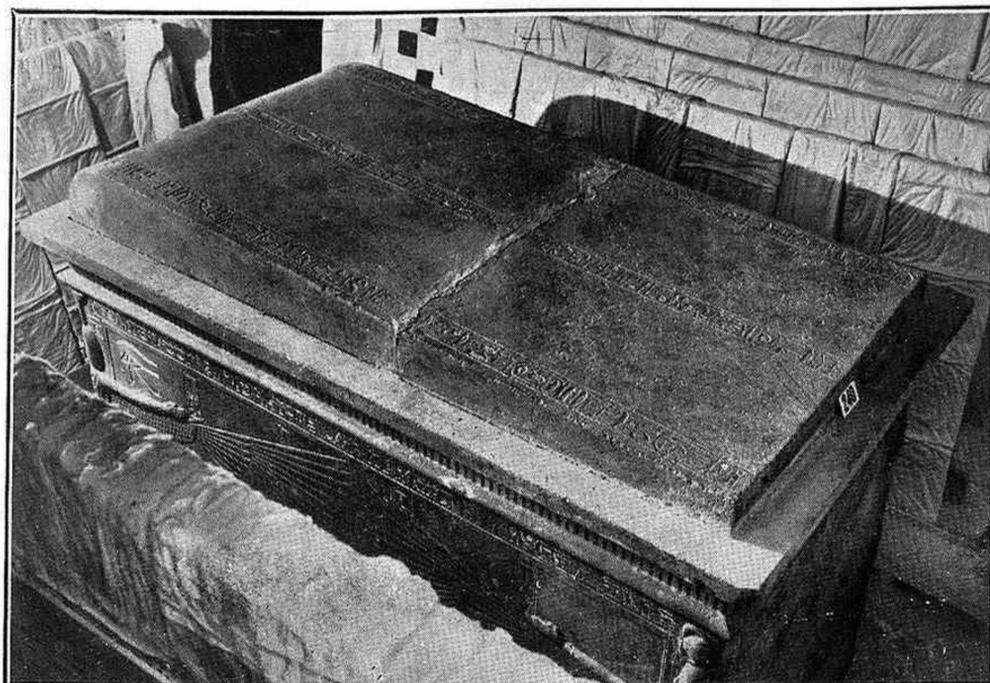
PRESENTACIÓN DE JESÚS AL PUEBLO
Cuadro original de Frans Franck "el Joven" (1642)



DESPUÉS DE HABERLE SENTENCIADO
Cuadro original de Frans Franck "el Joven" (1642), que se conserva en el Museo Nacional del Prado

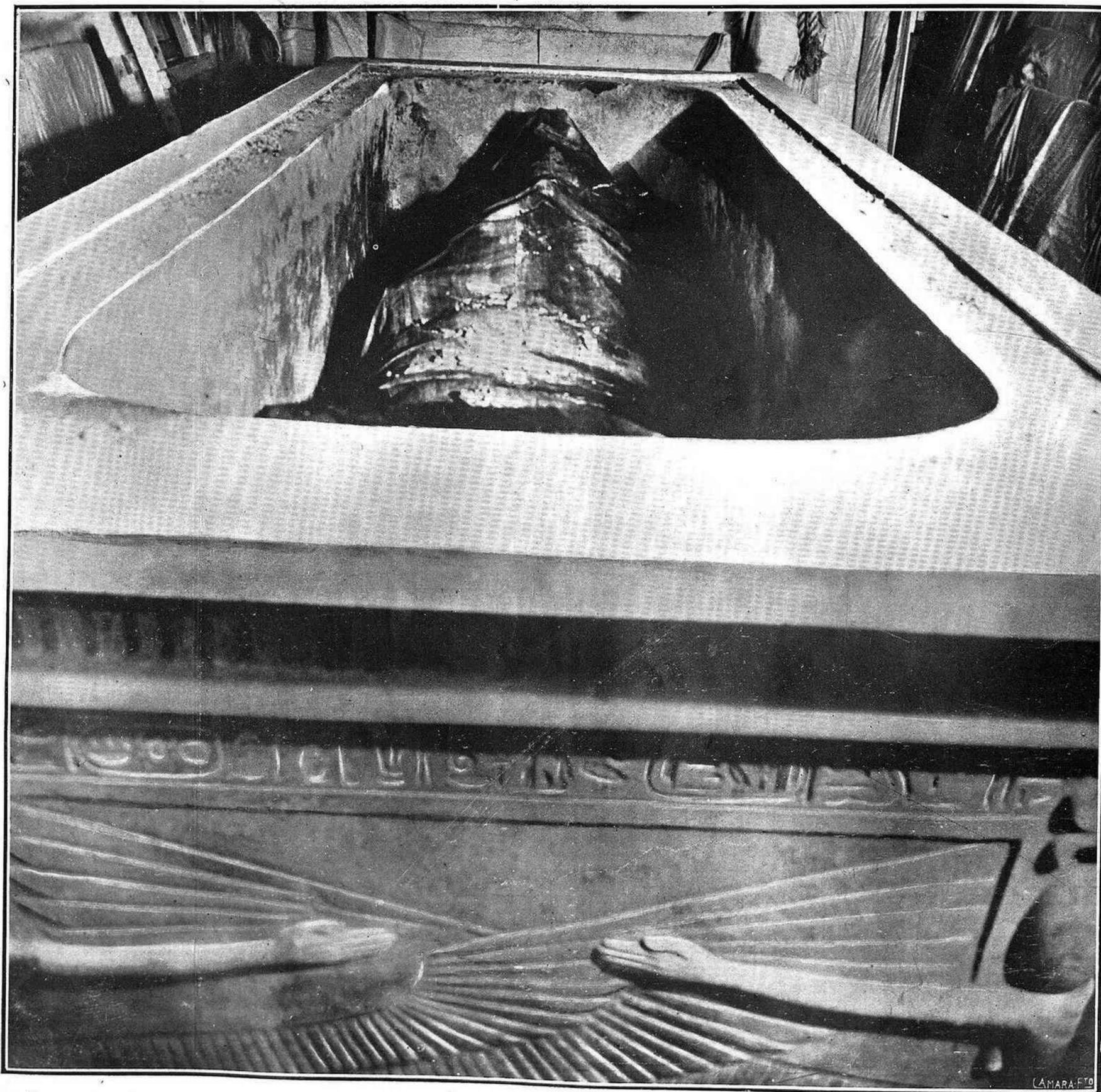
APERTURA OFICIAL DE LA TUMBA DE TUTANKHAMEN

ANTE las autoridades egipcias se verificó la semana pasada la solemne apertura del sarcófago que encierra la momia de Tutankhamen. Desmontado el soberbio catafalco levantado sobre el sepulcro real y levantada tras de improbos esfuerzos la cubierta del sarcófago, que hubo de aparecer rota por su parte central, como si alguna vez se hubiera intentado abrirla violentamente, apareció ante la mirada de los asistentes



El sarcófago real, tal como apareció al desmontarse el catafalco que lo cubría

al acto el ataud que encierra los restos del Faraón. Dicho féretro tiene la forma común de todos los hallados en las sepulturas reales egipcias, ó sea la misma que la momia. Como detalle curioso se observó que el ataud estaba cubierto por un triple sudario de blanco y riquísimo lienzo. La apertura del féretro no podrá efectuarse hasta que se falle el pleito pendiente entre el Gobierno egipcio y el descubridor del sepulcro Mr. Howard Carter.



La momia de Tutankhamen en el magnífico sarcófago de granito rosa, descubierta la semana pasada en presencia de las autoridades egipcias

CAMARA FOTO

ESTAMPAS DEL PALOMAR

(CUENTO)

A PENAS abrió el pichón—que no era sino un pajarraco de color rosa de carne—la redondez brillante de sus ojillos de azabache, llenos ya de noble astucia aún al lado de los cascarones azules que se abrieron para zambullirlo desde el inmenso mundo de la quietud á este mundo chiquito, y ya vió el espectáculo jugoso de las caricias de sus padres y vecinos, que por parejas se mimaban en el cálido palomar con ese rurrún tan profundo, tan íntimo, tan interno, tan idílico como el gluglú de una vena de agua sobre la hierba y bajo la luna, y que va durmiendo en goce á los corazones palpitan-tes de los enamorados, porque es ruido que se bate para ellos como se canta y se mece en las cunas de madera que tienen base arqueada con primitivismo á un nenito que está tan dulcemente, que de extrema sensación no acaba de dormirse nunca.

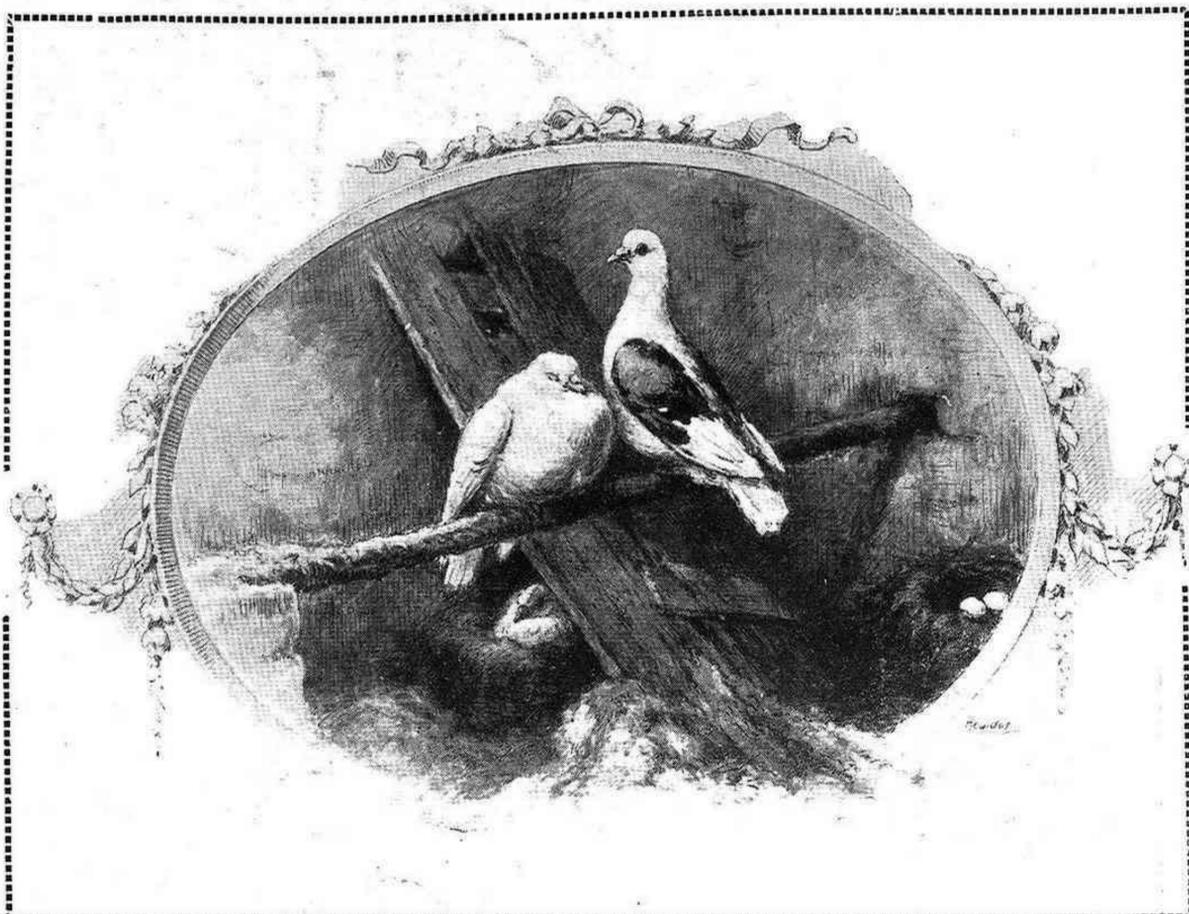
Ante el pichón se eternizaba en los días todo aquel amor de todo el palomar que era blanco por fuera, rubio por dentro. Unas á otras se saludaban las palomas con una redonda reverencia que movía en cono su cuello; y cada reverencia poseía un gracioso grano insinuante de requerimiento, al compás de las notas—¿de minué?—que lanzaba la amorosa caja de música, tal vez tan dieciochesca. Es decir: todos se amaban ante Dios y ante el Sol; pero se amaban también ante la Gracia.

Las espaldas, con su plumilla tan maciza y tan suave, se abrían en una canalita tibia y sensual—pronto lo advirtió aquel pajarraco que aún estaba vestido de blancos cañones como un corazón con mil puñales, que no con siete—; la frase sin palabras del cariño y la pasión de las parejas llegaba á ser que se acariciaban con los picos las espaldas, á pretexto del piojillo.

Ya sacaba la cabeza del hoyo caliente de la paja para gozar el espectáculo de los colores y las pasiones, y sólo él se dió cuenta de la vanidad ingenua de la paloma *Mimi*, á la que la Ana María había puesto un lazo azul. Al principio—¡pobrecilla!—todos la vieron desesperarse como si la presión de la cinta fuera á ahogarla poco á poco; pero sin duda se llegó al charco á beber en una ocasión en que la superficie estaba tersa, limpia y tranquila como una luna de espejo, y se vió guapa con el trapo en el cuello y el cielo por fondo del retrato, y desde entonces soportó con todo placer la cinta; y si bien es verdad que en tal ocasión se fué sin calmar la sed, porque la sed se emborronó por la coquetería, en cambio luego iba á beber constantemente, aunque sólo, como antes con la espalda de la compañera, parecía que picaba el piojillo del agua.

Entre esta y otras estampas del mismo bouquet galante, iba creciendo el pichón, que á veces, para dormirse, pedía cuentos á la madre, la cual le contó una vez:

—Hace de esto muchos años; no vivían aún tus



abuelos. Unas lluvias pertinaces cubrieron toda la tierra, y un viejo hombre bastante inteligente, que tal vez supiera la ciencia de las estrellas, se construyó una gran arca para salvar la familia y todas las especies de animales, que sin ella se hubieran perdido. Pasaron cuarenta negros días viendo cómo las embarcaciones de todos los vecinos se iban á pique lentamente, y esperaron en la suya á que las fuentes del abismo y las cataratas de los cielos se cegaran al fin...

—Madre—interrumpió el pichón—: ¿por qué no se salvaban las palomas subiendo al sol «por la escala luminosa de un rayo»?... En el cielo no hay más ruta que esa, y es bien fácil de seguir. Yo lo haré; yo lo haré cuando sepa volar...

—Las nubes borran el camino—le contesta la madre.

—Es verdad; continúa...

—Al fin las fuentes del abismo se cegaron. Aquel

viejo hombre, para saber si la superficie de la tierra asomaba sus más altos montes, buscó un ave que supiera decírselo. El viejo astuto pensó en la paloma, luego de probar al cuervo marrullero...

—Y ¿por qué pensó en ella?—interrumpió.

—Yo no lo sé, hijo mío. En la primera vez la paloma volvió muy pronto, que aún estaba cubierta toda la faz de la tierra. Otra vez la envió, pasados siete días, «y la paloma volvió á la hora de la tarde; y he aquí que traía una hoja de oliva tomada en su pico»... El hombre del arca, lleno de vanidad, como todos los hombres, le arrancó el obsequio que las palomas de la pareja se iban á ofrecer en el mejor de sus idilios. Es que aquel hombre creyó que la hoja de oliva era para él. Por eso, á otra vez que volvieron á soltar la paloma, no volvió ella al flotante cajón, y esperó á que éste se quedara al fin quieto sobre la playa en latente bajamar de cualquier falda de montaña.

El pichón se dormía y soñaba con el cuento.

o-o-o

Era, pasados nuevos días, una mañana que había extendido su luz mañanera por el cielo; una mañana pura, tranquila, armoniosa en su silencio...; pero no era una mañana demasiado religiosa y solemne. Aunque no la cruzara nada más que el sol, siempre parecía que la cruzaba una paloma blanca; aunque no hubiera flores ni mariposas, siempre parecía que había una mariposa blanca rondando unas blancas flores...

El pichón, ya crecido, y lleno además de orgullo por sus primeros vuelos, se limpiaba en secreto cada pluma de sus alas, para subir al sol sin que nadie le supiera argonauta de tal vellocino... Salió al tejadillo por el ojo oscuro del palomar, y allí, cerca de él, una paloma muy joven aleteaba por vez primera en su vida, aún bien breve, con una graciosa ingenuidad.

Bonita y blanca sí era... ¿Era más bonita y más blanca que el sol?...

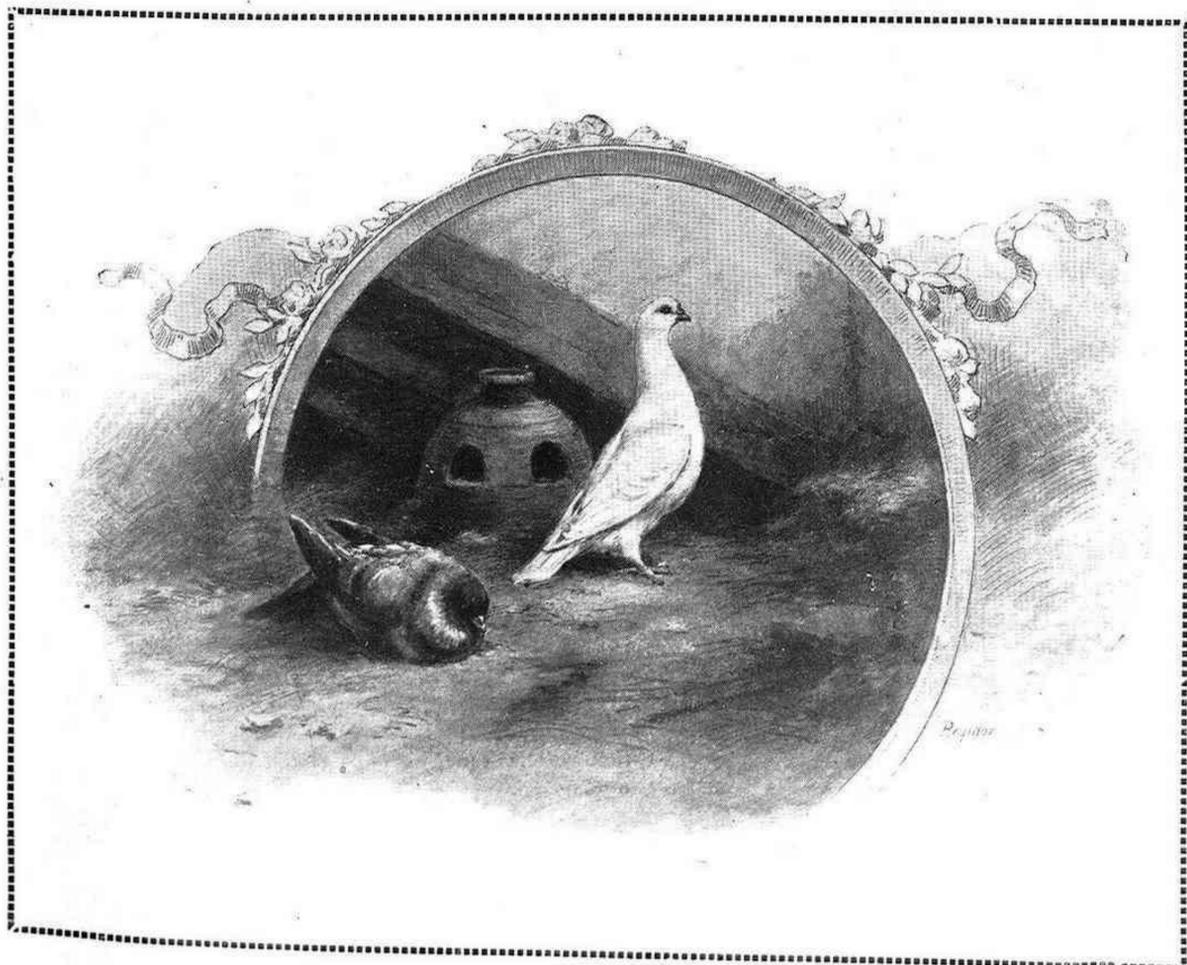
—Madre—dijo el pichón al caer la tarde, cuando todas las palomas se disponían á dormir y ya algunas habían subido el párpado inferior—: ya sé por qué eligió aquel viejo astuto á nuestra abuela para que fuera y volviera con el encargo de la hoja de la oliva: porque no ignoraba que entre todas las parejas que encerraba en su arca ninguna sabía amarse ni se amaba tanto como las palomas... Porque sabía que la paloma no sería capaz de «ir al sol por la escala luminosa de un rayo», dejando en la tierra amores...

La madre, ya vieja, se había dormido...

El hijo, sin dormir, seguía soñando...

ANTONIO ROBLES

DIBUJOS DE REGIDOR





Torre del Palacio de los Condes de Gomara, en Soria, uno de los más interesantes edificios medievales que se conservan en dicha ciudad

FOT. HIELSCHER

Así era llamado y conocido en España, y fuera de ella, el insigne mercedario fray Hernando de Santiago, cuyo retrato, debido al austero pincel de Zurbarán, luce en esta página.

La historia de nuestra elocuencia sagrada, como la de nuestra gran literatura mística y ascética, están por escribir. Los historiadores, reñidos con toda investigación, se han contentado con seguir, uno en pos de otro, el mismo camino trillado, sin alumbrarnos con la luz de un nuevo nombre, ni barruntar siquiera que en la edad más gloriosa de España, cuando los estudios teológicos y escriturarios habían llegado á su cumbre, y la raza en el apogeo de su grandeza, levantaba templos que eran antesalas y camarines del cielo, algunos oradores más tenía que haber que con Avila y Granada, desde los pulpitos de cedro y alabastro, repartiesen á los fieles el manjar de la divina palabra.

Uno de estos famosísimos predicadores, ignorado y desconocido por los que escriben Antologías y Florilegios, fué fray Hernando de Santiago.

Nació en Sevilla el año 1557, y entró en la Orden de la Merced siendo casi un niño. De veintidós años comenzó á ejercitarse en la predicación.

Cuenta de él el autor de los elogios de los retratos de Pacheco que estando en cierta ocasión el rey Felipe II, apretado de la gota, en la cama; hallándose, día de la Purificación, por esto achaque, imposibilitado de oír sermón, hizo llamar al maestro Santiago y le dijo que gustaría mucho, allí en la cama, oír algo de este misterio. El buen padre, de repente, le predicó un sermón en presencia del arzobispo de Toledo

D. García de Loaisa y otros grandes; el cual acabado dijo el Rey que jamás había tenido hora de más descanso y gusto en recompensa de los dolores que había padecido con la gota... El mismo Felipe II le puso por sobrenombre *Pico de Oro*, quedándosele puesto por toda la vida.»

La fama de Santiago corrió por el mundo. Estuvo en Roma, en tiempo de Paulo V, cuando brillaban en el púlpito y eran la admiración de la Corte pontificia dos predicadores egregios: el capuchino fray Lope y el jesuita Toledo. El papa quiso oír á Santiago y le ordenó que predicase el sermón del mandato delante de los cardenales y de gran número de arzobispos y obispos, y tanto gustó de él que se lo hizo repetir.

El maestro Santiago era hombre cultísimo, sabedor de varias lenguas y literaturas, eminente teólogo, expertísimo escriturario, escritor fecundo, de una imaginación exuberante y brillantísima y de una memoria tan prodigiosa que cuentan sus biógrafos que sabía letra por letra las homilias de San Juan Crisóstomo y de San Basilio.

Los grandes señores de su época se honraron con su amistad. El de Medina y Alcalá le dieron grandes sumas, con lo que labró el Convento de Granada.

Murió en Sevilla el año 1637, y está enterrado en el Convento de San Lorenzo. Se le hicieron suntuosísimas honras por ocho días.

Dejó escritas Santiago las siguientes obras: *Consideraciones sobre todos los Evangelios de los Do-*



FRAY HERNANDO DE SANTIAGO, llamado "Pico de Oro"
Retrato de Zurbarán

mingos y Fiestas de Cuaresma, Consideraciones sobre los Evangelios de las fiestas de los Santos, Marcial ó excelencias de Nuestra Señora, y otros muchos libros más que trae Nicolás Antonio. La oración funeral que predicó en Málaga en las honras de Felipe II se halla recopilada en un tomo de sermones funerales que se publicó en el 1602.

El estilo ó manera de decir del maestro Santiago es de lo más lindo y vistoso que puede imaginarse.

En la explicación ó letra del Evangelio es la misma elegancia. No hay expositor que comente la Sagrada Escritura con el primor y arte que él lo hace.

En la fiesta de San Lorenzo, que es el sermón que ahora tenemos á la vista, comentando aquellas palabras de Cristo, «*Nisi granum frumenti*, etc.», enseña que el camino de la gloria es camino de púrpura y sangre y negocio de sementera, hecho con trabajo, y con inclemencias del cielo, y trae para corroborar esto un lugar del «Cantar de los Cantares»... Veamos cómo el excelso predicador entra en la Sagrada Escritura y cómo cala en aquel mar y saca afuera tesoros no imaginados:

«Entre las gracias y perfecciones que el esposo notaba en su esposa, una de ellas era que tenía *el vientre como montón de trigo con una corona de lirios por cerca y adorno de él*. La Iglesia, esposa de Cristo, llama á todos sus hijos granos de trigo por lo mucho que con el trigo se padece hasta recobrarlo de la tierra y volverlo á la troje. Antes de sem-

brarlo, ¡con cuánta costa y fatiga el labrador le hace la cama, le mulle la tierra, dándole una y otra vuelta! Cuando lo siembra en un año caro, ¡con cuánto dolor y esperanza lo saca de la cámara y lo esparce en la haza, pagando tributo de él, al sembrar, á las aves, y al coger á las hormigas! Y cuando ya comienza á salir de entre los terrones, ¡con qué cuidado lo visita, y si lo ve con sed, no le proveyendo de agua el cielo, se la da de lágrimas de sus ojos! Ya que está en berza, cómo lo cría, ya escardando la mala hierba, ya guardándolo del ganado no se lo pasca. ¡Cómo le parecen perlas asentadas sobre lo verde los granos de escarcha ó rocío que á las madrugadas le da el cielo! Y cuando tiernas las cañas y gruesas las espigas, agobiado se acuesta en vandas, ¡cómo se levantan los pensamientos del dueño y querría levantarle con las manos! Cuando se lo sazona el calor, ¡con qué ansia y cuidado se levanta, antes del lucero, á meterle la hoz, y con qué gusto y deleite se ofrece á pasar con él más riguroso verano de lo que fué inclemente el invierno!... De día con el sol lo siega y de noche, sin dormir, lo acarrea... Hasta aquí es grande el trabajo del labrador, y de aquí adelante comienza el del trigo con el suyo, porque ya anda debajo del trillo ó del pie ó mano de la yegua, ya arrojando una y otra vez por alto, y el labrador que con tan gran trabajo le abrió la tierra y con lágrimas pidió el agua, no es menor el con que tiene sobre ella, está en medio del fuego del estío!

Bien se declara con esto que la vida del hijo de la Iglesia ha de ser de grano de trigo, y la del predicador que pretende ganarle ha de ser de muy trabajado labrador; que el arado le ha de costar

sudor, el riego lágrimas, la escarda trabajo; y este grano de trigo ha de padecer la hoz, á la garganta el cuchillo del tirano, ha de andar debajo del trillo de la persecución hasta venir á ser limpio con el bieldo del trabajo, y de esta manera ha de vivir en este montón de la Iglesia.»

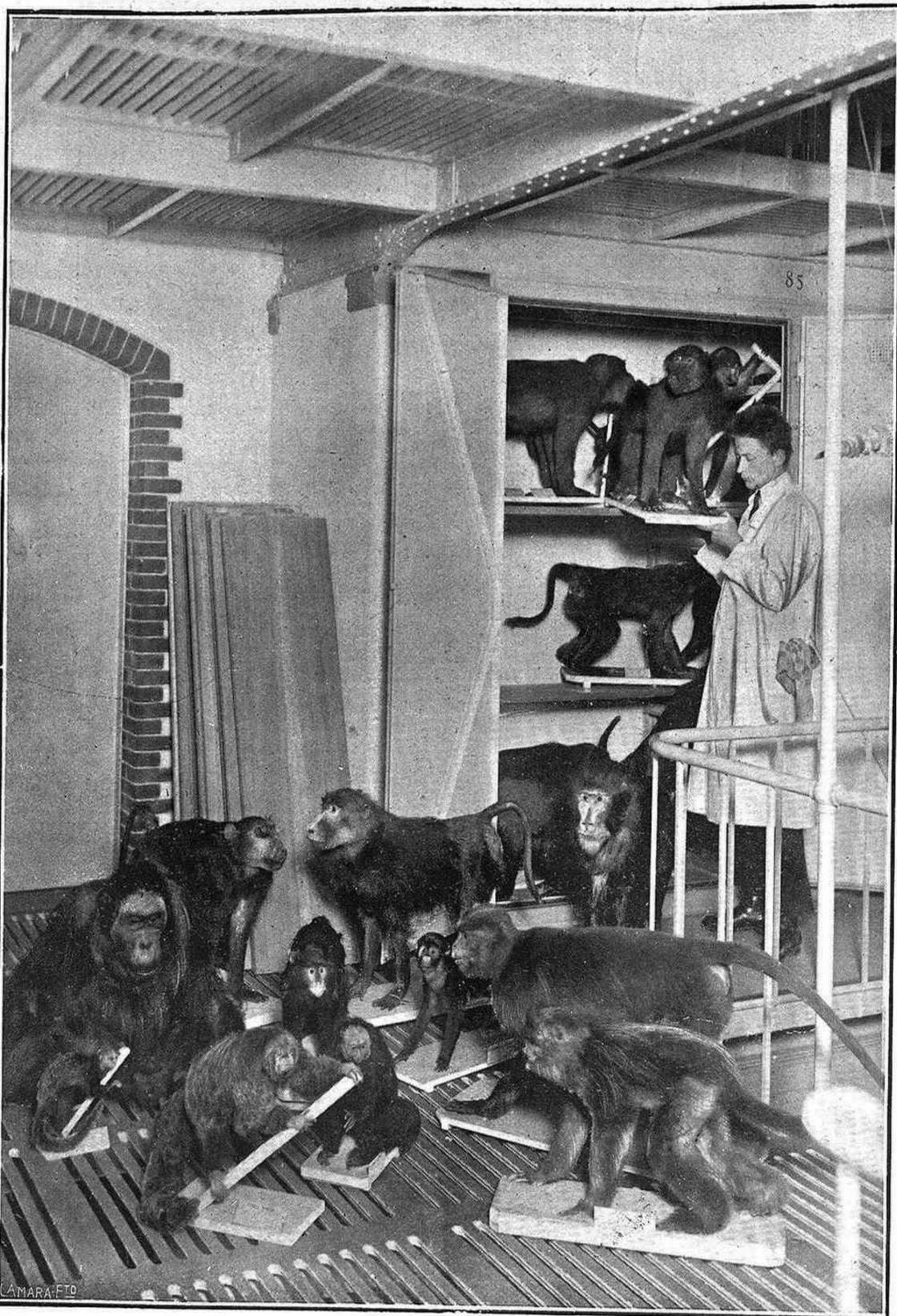
Sería el cuento de nunca acabar si hubiéramos de trasladar aquí retazos de sus sermones. Cualquiera aficionado puede leer sus libros y apacentar los ojos en aquel maravilloso bordado donde los textos más sencillos, al ser traducidos, salen de su pluma engarzados en brillantes.

¡Es una lástima!... Ya lo ha dicho Azorín: «La mística española ha producido obras de un valor extraordinario. Por el pensamiento y por el estilo, los escritores místicos españoles están á la cabeza de todos los escritores clásicos de España...» Nosotros añadimos: nuestros predicadores de la edad de oro, por el conocimiento de la Sagrada Escritura y de los Santos Padres, y por su imaginación brillantísima, por lo artistas que eran, valen más que todos los predicadores del mundo.

Ahí están sus obras... No se conocen; no se estudian... Los que se dedican á la predicación de la divina palabra no han leído á Vega, ni á Valderrama, ni á Lanuza, ni á Gallo, ni á Cabrera. ¡Es una lástima! Estas obras yacen sepultadas en las bibliotecas, comidas de polilla, y son cofres de sándalo repletos de riquísimas joyas!...

HUGO MORENO

LEYDEN: EL MUSEO DE HISTORIA NATURAL



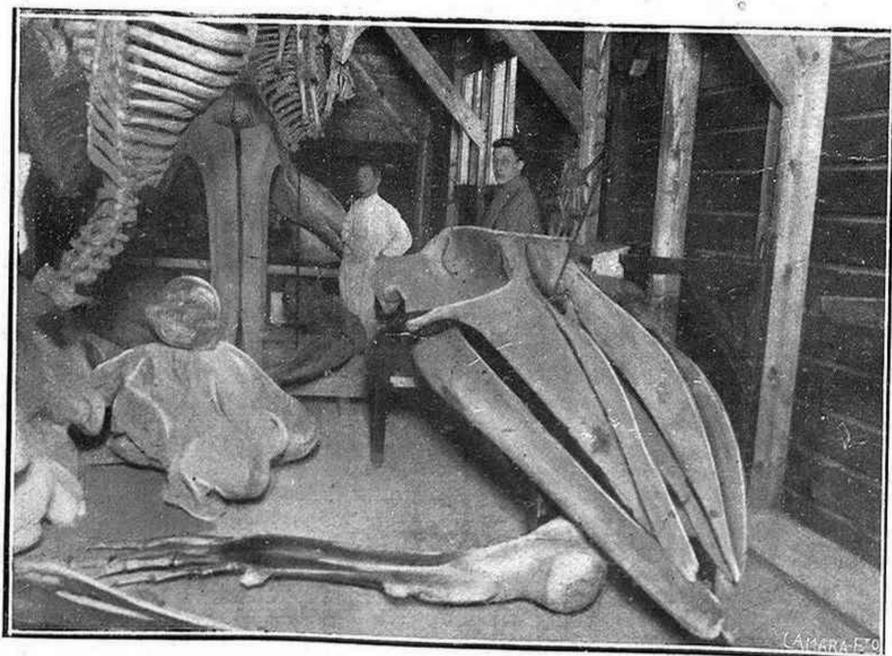
UN ARCHIVO DE ANIMALES

Es muy simpático y muy hospitalario nuestro Museo de Historia Natural de Madrid. Emplazado en los altos del Hipódromo, en el edificio hecho años ha para Exposición de Bellas Artes, compartiendo el imperio de aquella bellísima y privilegiada posición con la Escuela de Ingenieros Industriales y con un cuartel de la Guardia Civil, el Museo de Historia Natural atrae durante todo el día no sólo a los estudiantes, sino también a una bulliciosa e invasora muchedumbre infantil. Las colecciones antiguas se han

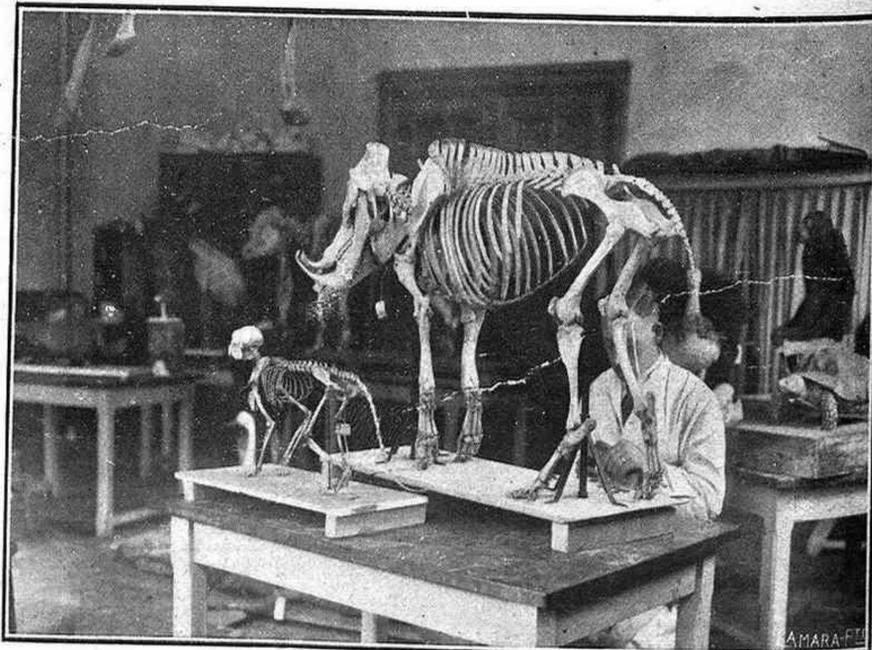
reforzado con otras más modernas. Todas las secciones pueden mostrar algún ejemplar valioso y curioso. Está el gigantesco y absurdo *diplodocus* antediluviano, en la reproducción regalada por Morgan. Está la jirafa que cazó el duque de Alba, enorme animal que diríase de la misma época prediluvial si no fuera porque ha muerto a balazos.

Está, por último, y no es lo que menos llama la atención al extranjero y a los visitantes del pueblo — alto y bajo — y a la chiquillería, un magnífico toro de lidia que no pueden exhibir las ganaderías inglesas ó argentinas. ¿Cómo van á exhibirlo?

La Sección de símios en el Museo, una de las más completas del mundo



Preparando el montaje de la osamenta de una ballena



Una de las salas de preparación del Museo



La Sección de felinos en el Museo

¿En qué otro país puede tener aplicación un animal del que se ha cultivado las características peligrosas: bravura, indomesticación, aguzamiento de las defensas?... En una exposición de ganados celebrada hace poco tiempo en Buenos Aires, un ganadero andaluz presentó el mejor ejemplar de reses bravas que pastaba en su dehesa. El Jurado se divirtió mucho: «Y esto, ¿para qué sirve?—decía—¿Se unce al yugo? ¿Da carne?» El concepto heroico del toro de lidia no les importaba un plátano; lo cual no impide que, puesto en su vitrina del Museo del Hipódromo, el toro bravo tenga siempre «un éxito de público».

Pero esta y otras excelencias más serias del Museo que regenta uno de nuestros hombres de ciencia de fama universal, D. Ignacio Bolívar, no puede dar á la institución madrileña categoría de primera clase. Poco á poco irá lejos; pero le falta mucho camino... y, desde luego, mucha consignación.

Hoy el Museo de Historia Natural, que puede ostentar con justo orgullo el título de la primera institución en su género en Europa, es el de la ciudad universitaria de Leyden, en Holanda.

No basta actualmente un gran edificio para cumplir los fines de enseñanza con perfecta comodidad. El Museo de Leyden está compuesto de varias construcciones, destinada cada una, de un modo especial, á distinta sección.

El edificio mayor entre todos los del Museo tiene gran parecido en su distribución interior con una cárcel americana, organizada conforme al *Silent System*. Naturalmente, los huéspedes de estas celdas no son díscolos ni bulliciosos. Todos están convenientemente disecados, desde los terribles felinos hasta los inofensivos lepidópteros. La construcción es de hierro, con un largo corredor central. Los depósitos en que se guardan los ejem-

plares de animales son también de hierro, como *coffres forts* ó cajas de caudales, y pueden cerrarse herméticamente. Hay entre ellos algunos valiosísimos ejemplares raros ó únicos, como en las bibliotecas, y necesitan ser protegidos.

¿Qué hay allí dentro? El pasado y el presente del mundo animal. Es decir, la exhibición de las formas más extrañas, más terribles y más graciosas que ha creado la Naturaleza. Animales desaparecidos de sobre la faz de la tierra, reconstruidos laboriosamente con la imaginación audaz del hombre de ciencia, á veces valiéndose de una sola vértebra. Animales dañinos, salvajes y animales útiles, domésticos. Los que sólo son perseguidos para destruirlos y los que sirven constantemente para la explotación industrial. Animales de tierra, comenzando por el elefante de la India entre los vivos, y animales del mar, desde la ballena groenlandesa:

La mejor y más completa colección de monos que hay en el mundo. La más pintoresca y variada reunión de gatos que puede soñar una solterona...

En una instalación separada está la vértebra gigante de una ballena. Para colocar el animal ha sido preciso, por su enorme tamaño, habilitar todo un anejo del Museo. Los elefantes tienen otro; porque no se limita á presentar algunos ejemplares, sino que hace la historia del proboscidio desde que nace, y aun antes. Esqueletos de elefantes. Fetos. Un ejemplar de pocas semanas. Al fondo, otro, en el que puede apreciarse el nacimiento de los colmillos. A la izquierda, cráneos de elefantes jóvenes. Y luego los majestuosos y gigantescos elefantes padres, capaces de aplastar un bosque.

Del mismo tipo que la galería central, y de hierro también para prevenir incendios, hay otras diez. Departamentos análogos sirven para guardar las ricas colecciones de minerales. Un edificio aparte para la de las aves, considerada como la más completa del mundo.

El naturalista que acuda á Leyden no saldrá defraudado. Quizá le sobrecoja la enorme abundancia de material; pero sabido es que el método y la buena clasificación libran al hombre de ciencia del aturdimiento que produce lo que los franceses llaman *l'embarras du choix* y evitan el terrible vértigo del escolar.

Lo que al profano se le ocurre viendo tan complicada maquinaria, tan enorme acumulación de ejemplares en vastos edificios, es una pregunta sencilla é ingenua: ¿Cómo sería el arca de Noé? ¿Cuánto trabajaría el pobre patriarca para alojar á tantos seres, que en el Museo de Leyden están quietos, pero que en el arca del diluvio necesitaban un poco de expansión?

¿Y qué presupuesto diario para abastecimiento de su clientela! ¿Qué costoso salvamento de naufragos!



Preparación de esqueletos de elefantes pequeños

N. MARTIN BAYLE

EL VALOR
DE LA VIDA

LOS SACRIFICIOS HUMANOS

UNA FIESTA AL DIOS DE
LOS CAMPOS EN MADURA
(INDIA)

QUÉ vale un hombre?
La pregunta, formulada de este modo, no tiene, en realidad, respuesta.

—¿Qué vale un hombre de tal clase en tal lugar determinado?

Así ya puede contestarse de una manera más ó menos exacta. Pero, ¡cuidado!, cuando en un país se sabe exactamente el valor de un hombre, como por ejemplo, cuando se vende á un esclavo y se le pone precio, es que en ese país ese hombre, por caro que cueste, no vale nada.

—¿Dónde vale menos un hombre?

Vamos á recorrer países lejanos, los más exóticos para nuestra civilización occidental. Atravesando las tierras más bellas del mundo, llegamos al distrito de Madura, en la India inglesa. Es el momento de la siembra. Llegamos al festival del «Hookswinging» en honor al dios de los campos. Dios es único. Se manifiesta á los seres humanos en los fenómenos naturales. En el fuego, Agni; en el sol, Surya; en la atmósfera, Indra; en el cielo, Varuna; en los vientos, Maruts; en la muerte, Yama; en la naturaleza terrestre, árboles, plantas, ellos son *devas*, ó espíritus luminosos. Pues bien: llegamos en el momento en que, terminada ya la estación rigurosa en que el sol abrasa la tierra, el pueblo de Madura, antes de la siembra, se prepara á sacrificar un hombre á Prishni, el dios de los campos.

Inmensa muchedumbre está congregada al pie de las cabañas, fuera de la populosa ciudad, en un calvero ó plazuela bastante ancha que deja la espléndida y lujuriente vegetación de aquella tierra fértil. Millares de hombres, casi desnudos, envuelta la cabeza en el rodete de sus turbantes, de miembros sueltos y finos, lucientes, de calor y sudor, con su brillo mate, de cobre.

En el centro del calvero, una especie de cucaña engrinaldada, de colores vivos, con un gracioso quitasol en lo más alto, ha ido inclinándose hacia el suelo, donde queda sujeta una cuerda muy tirante. Abajo, un catafalco sirve de tribuna para los espectadores privilegiados, quizá para los sacerdotes; pero el pueblo que no cabe en la plaza aprovecha los tejadillos de bálago de las casucas próximas, y también las ramas de los árboles. Palmeras, plátanos, grandes algarrobos de hoja ancha y el viejo baobab, el gigante fuerte, hermano mayor de las corpulentas encinas. Todos sirven de refugio á innumerables criaturas que hablan, gritan, se llaman y se increpan en medio de una agitación extraña y al parecer sin causa. Tantos son, que tendiendo una mirada sobre aquella inmensa multitud de seres, iguales unos á otros, hermigero humano, con toda el alma puesta en la espera de algo que aún no nos explicamos, cabe volver á preguntar:

—¿Qué vale aquí un hombre?

Pero el hombre ha salido ya. Es un muchacho joven, fuerte, musculoso, con la misma piel lúcida, la misma figura grácil que todos estos hermanos suyos que nos rodean. ¿Va encadenado ó esposado? No. Lleva una hermosa guirnalda de flores, de botones de rosa y de metal. Lindos cascabeles dorados á los pies, por en-



Forma en que era suspendida la víctima en el sacrificio propiciatorio que se ofrecía en Madura al dios de las cosechas, y que ha sido prohibido bajo severas penas por el Gobierno Inglés

cima de los tobillos, como ajorcas, lo mismo que en los brazos. De la muñeca derecha, pendiente de una pulsera de oro, va otro gran lazo, con cintas de colores, colgantes.

A este muchachote, guapo y recio, se le acercan más de veinte hombres que podrían ser sus padres. ¿Estará su padre entre ellos? Lo que hacen con él es monstruoso. Vedlo. Hay una especie de tridente de hierro que se hunde en la piel y en la carne de la espalda. Los sacrificadores no son carniceros. Tienen su religión, sus tradiciones. El brahman debe procurar que se hagan sacrificios en honor de los dioses; el que incurre en la menor transgresión renacerá en otra existencia en forma de perro. El gancho de hierro clavado en la espalda de la víctima le ha trabado bien. Entonces en medio del clamor de la muchedumbre, á lo largo de la cuerda tirante y elevado por una polea, sube el cuerpo del mozo, hasta lo alto de la pértiga suspendido de sus propias carnes sangrientas.

¡Es la fiesta del «Hookswinging»! ¡Es el sacrificio al dios de los campos! El hombre, colgado en lo alto, á la sombra de su quitasol, profiere gritos y frases que no comprendemos. Cont sta la multitud. Quizá sea el himno á Prihsni, de los Rigveda.

«Canto á Prihsni, el dios pródigo y fecundo, digno del sacrificio.

Que por Prihsni el hombre obtenga una fortuna sin cesar creciente y una riqueza gloriosa.

Ven á nosotros, Prihsni, con la bondad que un padre tiene para su hijo; sé nuestro amigo y nuestro bienhechor.»

Quizá sean otros himnos bajos, de inferior estirpe. Pero la muchedumbre grita. Grita durante largas horas porque ve á la víctima agitando los brazos y las piernas, en una gesticulación que tiene frecuentes alternativas y que acaba por fin en absoluta inmovilidad.

Las fuerzas le han faltado. Ha perdido el conocimiento. Entonces ha llegado el momento de hacerle descender por la cuerda tirante.

Y ¿ha llegado también el momento de la piedad? No. La muchedumbre considera que el sacrificado es ya presa del dios. Su vida es de Prihsni. Entonces, al llegar al suelo, se ebalanza sobre él y le despedaza.

—¿Qué vale un hombre en este distrito de Madura?

Podríamos contestar: «Un hombre vale menos que nada. Pero cuando tantos millares de seres humanos acuden á ofrendar á sus dios una vida, algún valor le dan.»

Si preguntáramos: «¿Qué vale un brahman?», ya sería distinto. El brahman no puede ser sacrificado; no puede ser condenado á muerte por su rey.

Pero falta una última pregunta, que desconcierta todos los cálculos acerca del valor de la vida humana en la India. Este pueblo de viejas tradiciones es una colonia. Ha perdido su libertad. Entre todos sus dioses no han podido conservársela. Los ingleses han prohibido el sacrificio humano, anual, en aras del dios de los campos. Para saber cómo puede perecer una raza, caer en servidumbre, envilecerse por el opio de sus creencias, preguntemos á cualquiera de esos indios, sacrificados ó sacrificadores:

—¿Qué vale un inglés?



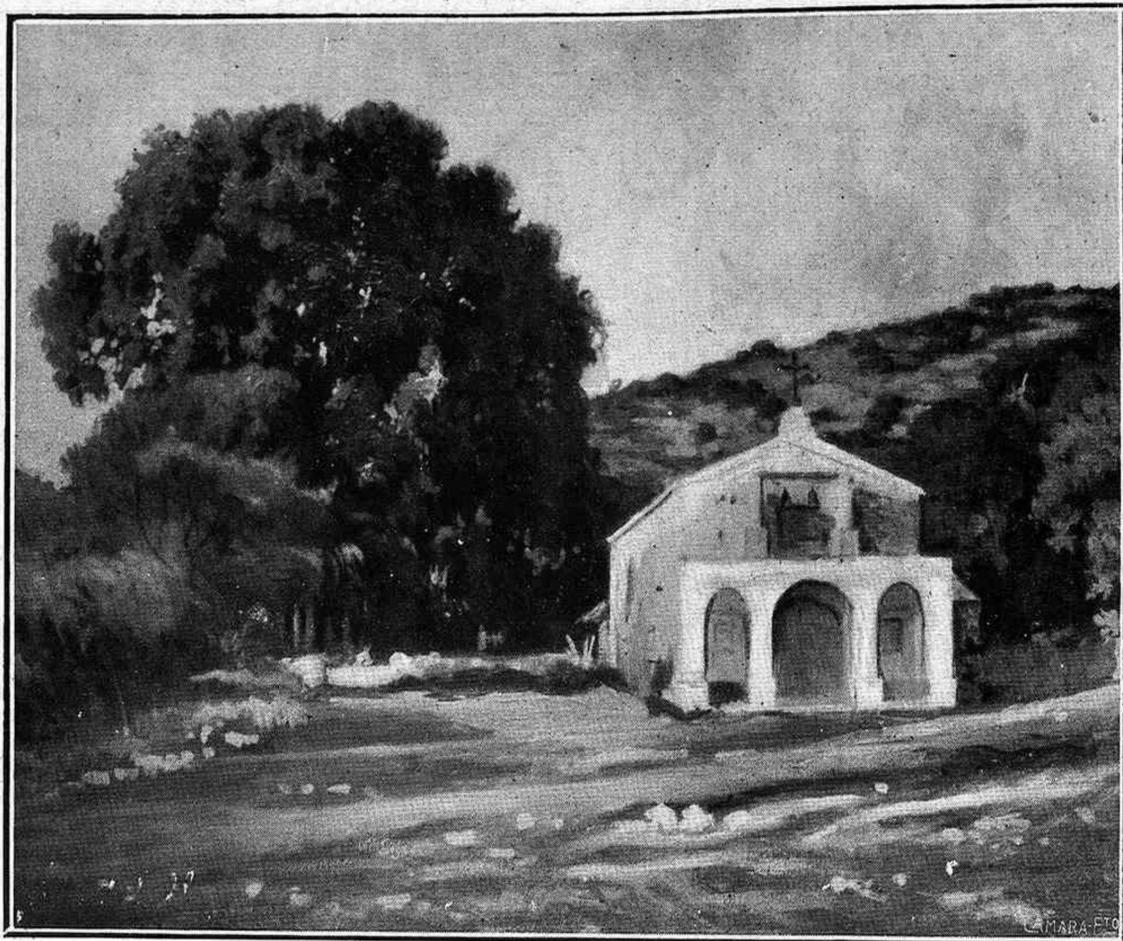
Aflanzamiento de los garfios en la espalda de la víctima destinada al sacrificio, antes de ser suspendida en la pértiga donde se la dejaba desangrarse hasta perder el conocimiento. La víctima era luego despedazada por los fanáticos

LUIS BELLO

LAS CAMPANAS DE OCHANDIANO

A mis buenos amigos Juan Pérez Yarza y Federico Pedraza, que han hecho de a excursión un arte, empezando por ahogar la ma a carcoma del excursionista, que es la prisa.

TAN..., tan..., tan... Estas primeras campanadas matinales las oimos entre sueños, como se oyen todas las campanas de todas las ciudades cuando tocan á misa de alba. Suenan con más ó menos insistencia, según seamos de buen ó mal dormir; pero acaban por fundirse en la pauta de nuestro sueño. La madrugada no es la hora clásica de los remordimientos, en la que retumban las campanas con tan grave solemnidad que cada golpe parece un presagio. Esa hora se ha cansado, se ha fatigado ya, y al rendirse cae en el sopor, mejor dicho, en el dulce sueño de la mañana. Pero el campanero sigue: tan..., tan..., tan... Hay una obstinación especial, que indudablemente significa algo. Entre sueño y vela, comprendemos que alguna razón debe de haber para continuar invitándonos tanto tiempo á esa misa de alba que no hemos de oír.



Cuadro de López Cabrera

musicales inventados por el hombre, y el campanero de Ochandiano lo hace sonar, como una lira, como un órgano. Seguramente desdeña al organista, que necesita un artificio más complicado y se limita al recinto del templo, mientras su arte, abierto al aire libre, se extiende en alas del viento bajo la bóveda de los cielos. Y puesto á hacerlo sonar, ha elegido — quizá por su temperamento — el estilo apasionado, culterano, que en otros artes constituye el barroco. No ha querido sujetarse á las viejas y frías y regulares normas. A veces se le ve que improvisa; lo cual es muy fácil en el violín, ó al piano; pero tiene dificultades inconcebibles en el campanario.

Un silencio... El campanero de Ochandiano descansa. Todos descansamos con él; pero estamos ya en pie, entregados á las abluciones matinales, mientras el artista se limpia de la frente el sudor sin fatiga de todos los artistas.

Entonces empiezan á sonar las campanitas de San Martín, serenas, íntimas, armoniosas. Muy lentamente, muy desgranada su melodía,

que quizá por lo lejana llega hasta nosotros con la más dulce placidez campesina. ¡Es clásico el campanero de San Martín! No despierta arrebatos, ni esta alegría frenética que nos hace ver el mundo de color de sol, de llama y de fuego. Es más una celeste plática con las alondras y con las hojas de los árboles. ¡Campanero de Ochandiano, temible rival! Cuida tu estilo, trabaja sin descanso, inventa, sorpréndenos todas las mañanas con una maravillosa novedad. ¡De otro modo te serviría de poco tu genio, y esos mismos discípulos que ahora te siguen, el de la torre de San Roque, el de San Antonio en el alto de Urquiola y ese otro pobrecito que trabaja en la ermita de San Bernabé, acabarán por murmurar de ti y por juntarse para decirte que les has engañado!

Las siete. Vamos caminando por entre los hayedos del río hacia la peña de Amboto. Suenan ahora las campanas de Ochandiano. Desde tan lejos, á esta gloriosa luz, ¡qué paz! ¡Qué serena y penetrante dulzura! ¡Campanero de Ochandiano! ¡Habremos sido injustos contigo?

A. DE TORMES

Y, en efecto... Ya no es una campana sola. Son dos, que ligan una frase muy corta; pero muy repetida y cada vez más entusiasta y más alegre. La campana nueva lleva la voz, y la primera sirve de fondo ó acompañamiento... En poco rato se ha extendido ya por el aire y traspasa el embozo de la cama una gran vibración que viene á ser como atmósfera sonora y como tercer tono, en el que las dos voces juegan un juego gigantesco, de ballenas regocijadas, de nubes ebrias del júbilo de verse bañadas en plena luz solar. Al mismo tiempo parece que el campanario ha venido navegando hacia nosotros y que el timonel le hace anclar á la puerta de casa. Y como la frase — la misma frase — sigue, tenemos la obsesión de que acabará por penetrar por las paredes de un modo material; lo cual, en efecto, sucede porque de pronto entra por las maderas de la ventana un rayo de sol.

Entonces, entreabiertos los ojos, miramos al techo. Unas vigas; un agujero extraño que va á dar al desván. Unas estampas pequeñas en la pared... Es la fonda, mesón ú hospedería de la villa de Ochandiano, adonde llegamos anoche, no á caballo y con caballeros y hombres de armas de los

Avendaño, sino en el autobús y con unos futbolistas que jugarán hoy en Vitoria. Las campanas son de la iglesia de Santa Marina. Las dos primeras, y otra que suena después, y una, por fin, la más grave y majestuosa de todas, que á no ser por la ligereza y alegría del día de fiesta, sería tan difícil de soportar como todas las voces demasiado graves.

Pero, despiertos ya, y comprendiendo que no puede haber en Ochandiano nadie capaz de seguir entregado al sueño, suponemos que las campanas dejarán de tocar. Las campanas, sin embargo, siguen sonando. Han dejado de repetir la frase única para lanzarse á la romanza. Son dueñas del aire y lo hacen vibrar á su capricho. Entonces comprendemos más. Comprendemos que no hemos hecho bien en pensar sólo en las campanas, puesto que lo importante es el campanero. El campanero de Ochandiano es un artista y tiene estilo. Para cumplir su misión de despertar á los vecinos y convocarlos á misa de alba, así como para darles aviso de la festividad del día, con menos trabajo sobraba. Pero el cabildo parroquial ha puesto en sus manos uno de los grandes y soberanos instrumentos

ROMANCES INGENUOS

A lo rústico te quiero,
que es como sé querer yo;
con un querer fuerte y sano,
lleno de palpitación,
de sangre caliente y roja
y de moceril ardor.
Es bizzarra y es garrida
y es violenta mi pasión.
Mi amor no siente desmayos,
que es recio y lozano amor,
y está libre de este quedo
manso suspirar dulzón,
venido de extrañas tierras
al bravo suelo español;
de esta femenil congoja,
de este llorar mansurrón,
que vaga, flota y se extiende,
gemebundo, alrededor.

A lo rústico te quiero,
que es como sé querer yo.
Para los días de junio,
de ardiente y rabioso sol,
yo arrancaré á las encinas
ramas que te den frescor.
Formaré un chozo con ellas
en un secreto rincón
de alguna gloriosa cumbre,
y allí reinará tu amor.
Enamorados y fuertes,
lejos del clamor ramplón,
allá en las noches sagradas
—quietud, aromas, rumor—

nuestra mocedad dichosa
se embriagará de pasión,
sin más luz que la que enciende
en tus ojos el amor,
ni otro lecho que la tierra,
ni otro testigo que Dios...

Para las nieves de invierno,
que tan traicioneras son,
con grandes y hambrientos lobos
lidiaré en el monte yo.
Les echaré mis lebreles,
aunque maten el mejor,
y clavaré mi afilado
cuchillo en su corazón.
Ha de humillarse vencida
su fiereza á mi vigor,
y á la grupa de mi potro,
de la silla en el arzón,
he de traerte sus pieles
como prendas de mi amor...

He de otrendarte las rojas
floreicas de pasión
que por el Abril risueño
se abren alegres al sol.
Ellas darán á tus frentas
la gracia de su color,
y su aroma campesino
buscará tu corazón,
y el mío arderá, temblando,
en una hoguera de amor..

ASÍ TE QUIERO...

La savia abundante y fresca
de los frutos en sazón
ha de ofrecerte en tus labios
su delicia y su dulzor,
y habrán las doradas frutas,
en tan divina ocasión,
otro gusto más sabroso
y otra fragancia mejor...

Ha de alumbrar nuestra ruta
tu mirar, que es rico don,
y á lo largo del camino
por que avancemos los dos,
para que tus pies no sufran,
libraré el sendero yo
de zarzales y asperezas,
y sembraré con pasión
los pétalos encendidos
de las rosas de mi amor...

Cuando desmayen las tardes
y vaya muriendo el sol
y tras su roja agonía
se apague su resplandor,
y la tierra, lentamente,
se envuelva en el capuchón
de la misteriosa noche,
y vague un grave rumor,
y suene medroso el río,
y chillen el buho burlón,
y se oigan ruidos extraños
del monte en el espesor,

y entera esté la llanura
solitaria en su extensión,
y todo espectral y triste
bajo el nocturno fulgor,
para ahuyentar tus temores
velaré tus sueños yo..

Y cuando ría la aurora
y ría glorioso el Sol,
reirás también, y tu risa
será mi premio mejor...

Para cantar tus hechizos
te compondré una canción;
pero tus hechizos todos
no cabrán en ella, no.
El jardín de mis amores
tendrá su encanto mayor
de tus pechos en la blanca
milagrosa floración.
Será el cristal de tus ojos,
tranquilo y fascinador,
remanso de mi ventura
y espejo de mi pasión;
y para que siempre aspire
fzucundo alentar de amor,
yo te daré la bermeja
rosa de mi corazón...

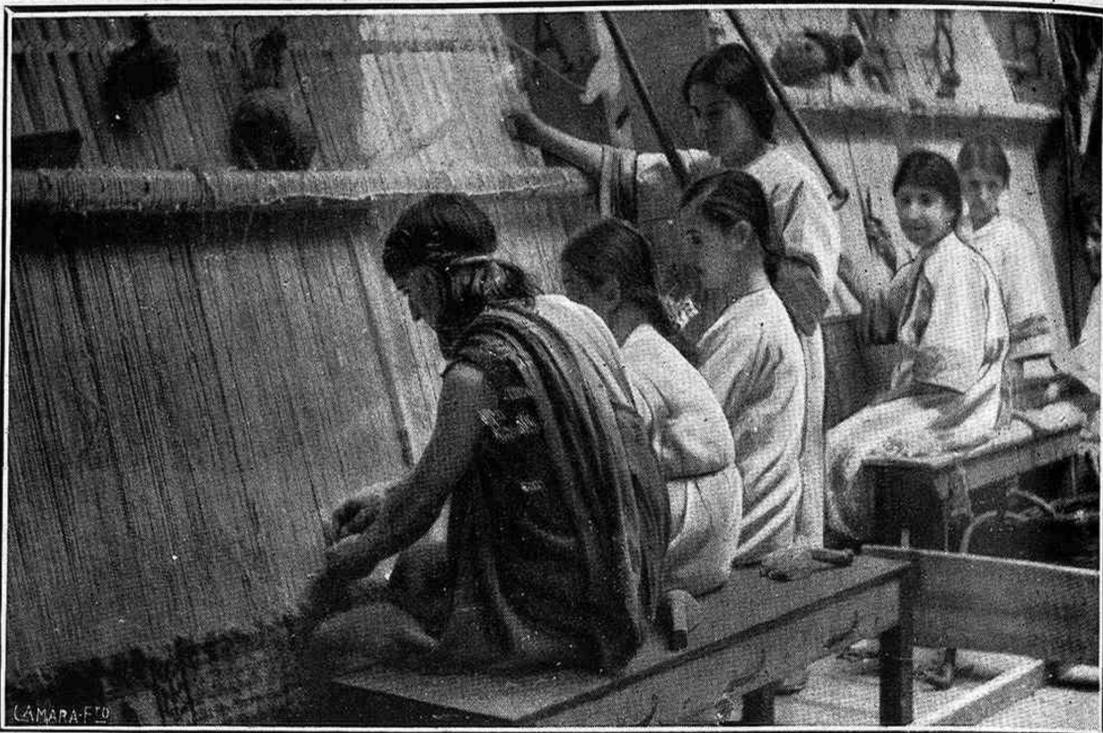
Alberto VALERO MARTIN

UNA EXTRAÑA PERSONALIDAD PARISINA

ESTE ser extraño es Raimundo Duncan. Su arcaico indumento, como su manera de vivir y de hablar, hacen de él un ser completamente excepcional. Como hombre nacido en la América del Norte, debía poseer un gran instinto práctico. No es así, sin embargo. Hombre de negocios, durante su juventud pasaron por sus manos sumas enormes. Hoy, esas manos dan la impresión de que han conservado muy pocas monedas. Cuando hacia 1902 hubo de desembarcar en Francia, acompañando a su célebre hermana, la bailarina Isadora, era un individuo de gallarda presencia, que, silencioso é inmóvil, seguía con mirada atónita, desde un rincón de los escenarios, las danzas y las poses de la escultural artista. Raimundo Duncan, el «bello tenebroso»—como le llamaban las chicas del tonelete—, era una criatura soñadora, ausente, lejana, muy lejana, en absoluto desinteresada de las cosas de este mundo. Yo imagino, sin embargo, que un día se le ocurrió interesarse por algo, y que ese algo fué la danza clásica.

Entonces emprendieron los dos hermanos Duncan extensa *tournee* por Europa. Fueron tan fatigosos sus trabajos, que al poner de nuevo el pie en Francia sólo tuvieron un anhelo: descansar. Instalaron en una linda playa. A diario veíaseles tendidos en la arena, tonificando bajo la ardiente caricia del sol sus miembros extenuados. La natación, que es una especie de danza acuática, les parecía poseer especialísimo atractivo. Solían preconizar sus maravillas ante su ayuda de cámara. Y tan bien lo hicieron, que cierta mañana el servidor y discípulo fué al balneario é intentó alquilar una caseta. Pero su toaleta pareció tan poco elegante, que se le negó la entrada.

Justamente indignado, dió cuenta á su amo del terrible infortunio. Raimundo Duncan no titubeó. Hizo vestir al ayuda de cámara sus mejores galas de *mondain*, y luego, dirigiéndose á una tienda, adquirió varios metros de lienzo blanco, practicó en la tela un agujero, metió por él la cabeza, y se arrolló el resto en torno del cuerpo. Ataviado de tal guisa hubo de hacer su solemne aparición en la sala de espera del balneario. Naturalmente, le expulsaron, mientras el ayuda de cámara, vestido como un perfecto *gentleman*, pasaba á tomar su baño cotidiano. El experimento no podía ser para él más concluyente: puesto que el traje es el único índice de valoración social de una persona, no le restaba otra solución que adoptar un atavío diferente del que llevaban los demás hombres, un indumento especial bajo el cual se ocultase su personalidad, dejando á la sociedad humana el cuidado de dictaminar si Raimundo Duncan era verdaderamente *alguien*, á pesar de la extravagancia de su *tenue* elementalísima. Al narrar este episodio, añade nuestro personaje: «Desde aquel día no he vuelto á meter las piernas en un pantalón.» Empero, cuando hubo de verse condenado á perpetua sábana, halló que semejante *toilette* era decididamente antiestética. ¿Por qué no buscar algo inédito y al mismo tiempo nuevo? Y como Duncan es eso que llamamos un *realizador*, luego de aprender el oficio de tejedor, elaboró, por procedimientos personales y con arreglo á dibujos suyos, un material textil de todo punto espléndido, añadién-



Raimundo Duncan enseñando á sus alumnos el arte textil

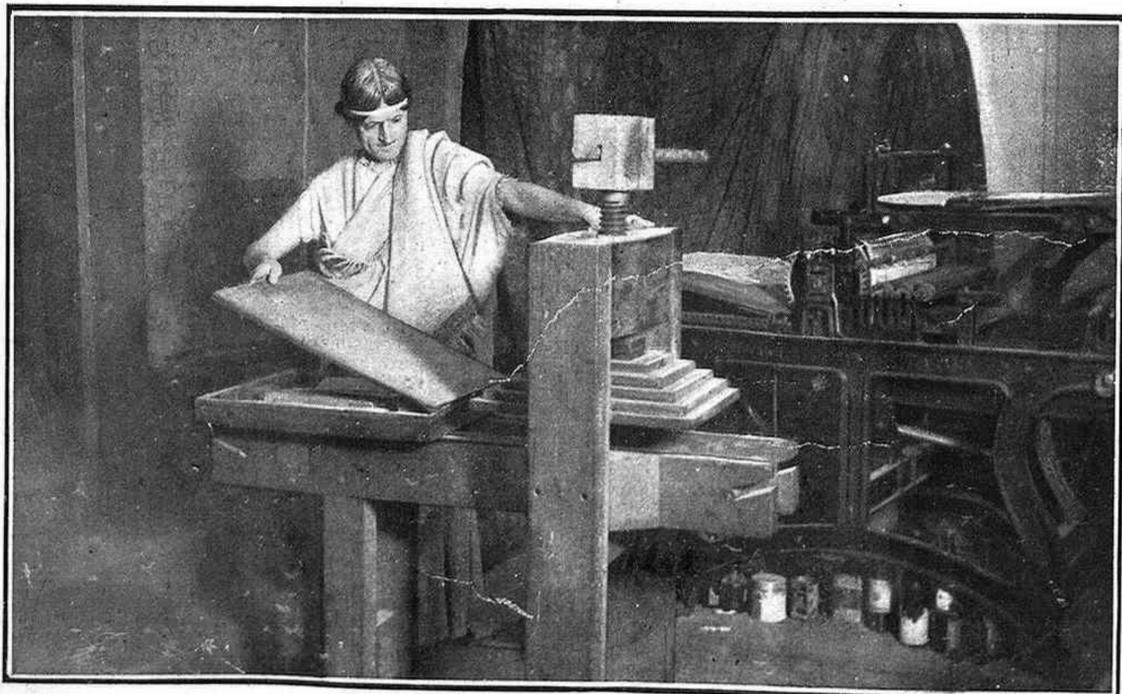
do á esa tela bordados interrumpidos ó soluciones de continuidad que dan la impresión de obra inacabada. El colorido del lienzo varía según la persona que ha de usar el raro atavío. Es blanco, ligeramente matizado de *beige* pálido, si está destinado al inventor; embellecido por dulces tonos, de esos tonos suaves que dan á las desnudeces temblorosas y á las flores una conmovedora expresión de melancolía, cuando ha de cubrir carnes de mujer ó de efebo. Gran parte de esas telas son pintadas á mano por Duncan ó sus discípulos, ya que el innovador ha hecho escuela. Hoy posee un telar completo y un taller no menos completo de decorador, frecuentados ambos por una verdadera pléyade de jovencitos y de muchachas, á quienes enseña Duncan el arte de los gestos, de las actitudes, de los bellos movimientos. Y ha hecho más Raimundo Duncan: ha constituido una cooperación de zapateros que fabrican sandalias sobre el modelo por él inventado, y que no ha dejado de usar ni un solo instante.

Pero ¿cómo vive este ser misterioso? ¿Cómo concibe su adaptación á la existencia actual? De una manera sencillísima: no concibiéndola de ningún modo. Habita un cobertizo absurdo que se ha construido con tablonos en el patio de un vasto inmueble y en el mismo corazón de los Campos Elíseos parisinos. En el interior de este habitáculo hay una inmensa sala, cuyos muros aparecen cubiertos de telas pintadas. Son todas ellas verdaderas obras de arte, y como los cortinajes, de tonos chillones, dan adecuado fondo al original aposento. El mobiliaje lo componen unas cuantas hileras de banquetas de madera, en las que pueden acomodarse dos perso-

nas. La dureza del asiento se halla atenuada por una piel de carnero, gris ó blanca. Varias mesillas de té, con sus servicios completos, permiten al visitante saborear la aromática bebida y las golosinas que suelen acompañarla, mientras se celebran los espectáculos ofrecidos por Raimundo Duncan dos veces al día. Las conferencias alternan con la música, las danzas con la poesía, y, á la verdad, la selección no puede ser más perfecta. En esas fiestas del espíritu nada hay que no sea bello, noble y de elevado rango intelectual, aunque á veces algún pequeño detalle parezca denunciar que el organizador de tan exquisitas reuniones no es un ser normal, un hombre como todos los demás. Para dar una idea de ello, basta saber que el buen Duncan pretende haber descubierto un tercer sexo. Hasta el presente nos habíamos dado por satisfechos con dos; pero Duncan afirma la existencia de tres. Para él, la humanidad se compone: primero, de los hombres á quienes interesa su misión masculina; segundo, de las mujeres que tienen una inclinación resuelta hacia su misión femenina; tercero, de los seres que teniendo algo de ambos géneros son, sin embargo, esencialmente cerebrales. Sin duda, habrá de repugnar esa clasificación antinatural y de todo punto inhumana. No es de extrañar, por tanto, que al hacer pública Duncan su detonante clasificación se produjese formidable revuelo. Cierta escritor célebre, asistente á la conferencia, hubo de acoger con grandes chillidos de pavo real en celo los principales párrafos de la extravagante perorata. Y como Duncan entablase polémica acto seguido con su interruptor, quedaron establecidas desde aquel día las tituladas «sesiones contradictorias». Tienen éstas efecto una vez por semana, y huelga decir que constituyen la nota más regocijante del París que se divierte.

Pero Raimundo Duncan continúa impávido la propaganda de sus ideales, entre los que figura el de un retorno completo á la vida de los contemporáneos de Pericles. Terminaremos nuestra información acerca del insólito personaje diciendo que practica el vegetarianismo riguroso con el mismo celo que el *dolce far niente*. Trabaja poco, muy poco; solamente lo indispensable. Enamorado del reposo y del sueño, deja deslizarse las horas, tendido á la larga é inmóvil, mientras su fantasía, cabalgando sobre la quimera, forja un mundo y una humanidad en absoluto diferentes de los actuales, demasiado impuros...

Sin duda, el día que Raimundo Duncan desaparezca de la gran escena parisina quedará olvidada su obra. Los discípulos volverán á ponerse la vulgar americana ó el traje-camisa, según el sexo, y aunque algunos de ellos continuarán ejerciendo los oficios artísticos que hubo de enseñarles el *Apótol*, y aun es de esperar que logren perfeccionarlos técnicamente, todos renunciarán á un sistema de vida anacrónico y sin adaptación posible á los tiempos que corren. El edificio levantado por Duncan es puro vidrio. Bastará el más pequeño choque para destruirlo hasta sus cimientos.



La imprenta instalada por Raimundo Duncan en el extraño albergue que ha improvisado en el patio de una casa de vecindad

BRUJAS, huérfana y viuda del mar; Amberes, con su puerto, al que arriban colmadas las naves de todos los Océanos y allí dan á luz; Amsterdam, que es un barco en tierra; Hamburgo y su viejo feudalismo del agua; Gotemburgo, altiva de su primacía marina en el pueblo sueco; Cristianía, á la que solicita el fiord como un novio... Y más arriba, tal intimidad mantienen la costa y el oleaje, que los geógrafos rectifican en sus cartas el perfil de Noruega, la roca habiendo cedido al líquido.

Comerciantes, colonizadores, soldadesca, piratas, balleneros y el explorador del Polo llenan de fantasmas la niebla entre los acantilados.

A lo largo del viaje hacia el Norte ni un instante desaparece el reflejo de las leyendas marítimas, siempre heroicas y negras, en contraste con las aurorosadas y placenteras del Mediterráneo.

Como hitos de la ruta, en los Museos, sucesivos hallazgos evocadórés. Desde los cañones labrados como búcaros al cofre redondo de hierro, al mueble holandés de á bordo, dos veces centenario, al mascarón de proa. Y sangre oxidada en el paño rojo de un uniforme inmortal, mapas ya secos como la piel que mudó la serpiente, instrumentos musicales de la nostalgia dolorosa y del voluptuoso exotismo...

Los salvavidas que en el Sur tienen ligereza y colores de simulacro oceánico en un lago, conforme va tornándose fuerte su vigilancia, truecan su amenidad en solidez, hasta llegar á esas bolas y esas tablas grises, colgadas en las casetas de madera de los muelles nórdicos con una frecuencia terrible. Están dispuestos para el boxeo con el monstruo del pecho de bronce.

Nada, sin embargo, como la plenitud náutica de Cristianía. No me refiero á su flota mercantil, ni á la universalización marinera de su carácter, que á la misma guardia del rey Hakon VII dió aspecto de tripulantes de un acorazado. Tampoco á la escala de dos buques de guerra ingleses, el menor de cuarenta mil toneladas, islote entre los del fiord. Las calles animáronse de blusas infantiles y panta-



lones de una campana elegantina, y de varitas que esgrimen los policías elegidos en el peligroso rebaño desembarcado. Las damas del *Ejército de Salvación*, concentradas en la urbe ante el riesgo de los extranjeros en las bodegas con jerez y oporto, patrullan en grupos, con su vestido turquesa y su carátula de odio á la vida bajo el casco de paja fúnebre y con una cinta encarnada. Son las ninfas que parodiando á los bosques y las grutas, pueden producir el patio de un reformatorio ó de un hospicio, las cárceles de los inocentes...

En el jardín de la Universidad, un hangar guarda con su montera metálica el supremo símbolo de

drada vela roja, nube de sangre en el cielo en que desplegaba su esplendor. Una masa de troncos dispuestos en tienda de doble rampa contenía el sarcófago, y ahí se cebaron los gusanos, devorando el cadáver y los tesoros, y el propio leño, roído en su concavidad por un cáncer... Como de una semilla, de esta gigantesca del navío, que reventaba con o una germinación el ímpetu de los Vikings, manada de lobos navegantes, ha surgido la vida que vive y hacen vivir á lo lejos las naciones hiperbóreas.

FEDERICO GARCIA SANCHIZ

DIBUJO DE VERDUGO LANDI

HOSPITAL EN DOMINGO

Dora el Sol el jardín y la pared bermeja,
tras la cual la esperanza entrefiene al dolor.
No es aún hora de entrada. Contendida en la reja,
la multitud espera con obscuro temblor.

Y cuando abren se lanza precipitadamente...
Mas su paso, de pronto, se hace tímido y quedo.
Dijérase que alguien pusiera, de repente,
en ellos un unánime y misterioso miedo.

Por entre la blancura de higiene y soledades,
avanza el ansia humana con los brazos tendidos.
Y hay preguntas difíciles... Silencios... Nimiiedades
enternecidas... Lágrimas... Sollozos y gemidos.

Las monjitas sonríen. Están todas turbadas,
y añoran, egoístas, la semanal quietud.
En torno de las pálidas figuras demacradas,
lucen los visitantes cual rosas de salud.

Cada lecho ha tenido su ilusión, y la hora
no marcó ni un minuto en el reloj del alma.
La gente, poco á poco se aleja. Angustiadora,
entra hasta lo más hondo la vespertina calma.

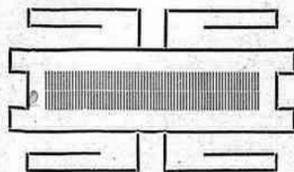
Sólo un agonizante, de rostro sobrehumano,
espera aún la visita que lo ha de consolar.
Es una dama pálida. Trae una hoz en la mano.
Nadie le impide el paso... Ya no puede tardar.

A. HERNÁNDEZ CATÁ

LOS JARDINES VITORIANOS



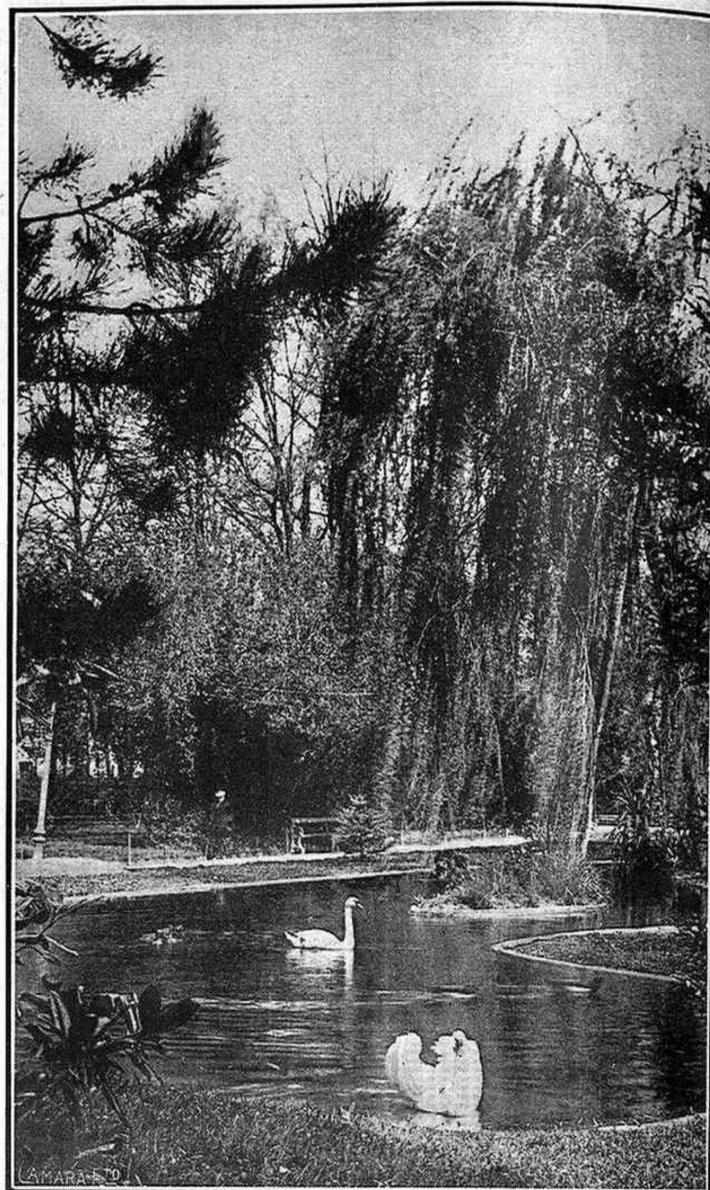
En las noches del estío es deleitoso posar en uno de los bancos rústicos del bello paseo vitoriano, que dicen de la Senda...



timismo. Pulcros, atendidos con esmero, adviértese al punto que son el ornato predilecto de la ciudad. Hay en ellos árboles añosos, macizos y corpulentos, sobre los cuales la mano milenaria del viejo Cronos ha dejado grabada la pátina indeleble y evocadora del pasado. Sobre las aguas dormidas del estanque, bajo una gruta de artificio, los cisnes ponen la majestad aristocrática de su plumaje niveo. La Naturaleza toda está envuelta en la tristeza gris del ambiente, y nos parece ver la silueta romántica de Lohengrin retratada en las líneas del lago, sobre el fondo cobalto del cielo vitoriano.

En las noches del estío es en extremo deleitoso posar en uno de estos bancos rústicos, olvidado entre las frondas, y vivir la dulcedumbre del ensueño, mecidas las fantasías por los acordes de la música, en el encantamiento misterioso del jardín.

Estas plácidas alamedas, nexo entre la ciudad y la barriada veraniega, son en las horas cálidas de sol sanatorio donde los niños oxigenan sus pul-



Sobre las aguas dormidas del estanque, en la Florida vitoriana, los cisnes ponen su majestad aristocrática de blancura impoluta...

CUANDO por vez primera se llega a Vitoria sorprende gratamente el hallazgo de los jardines de la Florida. Están situados en el centro mismo de la población, y salen inesperadamente a nuestro encuentro, saludándonos con el aire embriagador de la floresta y el ruido bullicioso del agua que lanzan los surtidores. No tienen estos jardines provincianos, exuberantes de vegetación, la grandiosidad de los bulevares cosmopolitas de las grandes poblaciones, ni recuerdan sus senderos, pulcramente apisonados, las veredas umbrosas del incomparable parque sevillano de María Luisa. Hacen evocar, por un momento, las místicas tonalidades del parque gaditano, aunque sin el balconaje espléndido desde el que nos brinda aquél, envuelta en la luminosidad del cielo andaluz, la visión ingente del mar perdida en el infinito. La sencillez ha plasmado en estas frondas insospechadas su detalle característico.

Son jardines alegres que nos llaman acogedores en estas mañanas primaverales, cuando, al alba, empieza el concierto armonioso que forman el discurso del céfiro y los trinos de los pájaros. Pero tienen en su sencillez simpatiquísima un no sé qué tan espiritual, de tan íntima sutileza, que cuando paseamos por ellos la imaginación vuela a las regiones ensombreadas de la quimera y el corazón se abre, de par en par, a la llegada del op-

mones y robustecen, en savia vigorosa, los glóbulos rojos de sus venas infantiles. Se ven caras hermosas de bebés, niños de rizada cabellera, de ojos negros que miran incesantemente; rapazuelos carriludos, que en el preludio de sus primeros pasos se agarran vacilantes a nuestras piernas. Y con ellos, asociadas a sus juegos y titiritainas, muñecas blan-

cas, de ojos azules, y manos finas de duquesitas, que parecen importadas de los bazares ingleses; caprichos españoles, pequeñas majas de carnes morenas, pómulos rosados, crenchas endrinas y ojos acerados, que semejan, saltarinas, miniaturas vivientes de Carmen la gitana. Asorda el bullicio; la gritería es incesante. Las niñeras forman aparte grupos caprichosos; hablan a la vez y a gritos, en buena costumbre villana; y mientras los niños juegan, inician decires picarescos con unos fornidos artilleros, que las sirven de rodrigones. Viene de muy antiguo la cordialidad, nunca alterada, entre niñeras y soldados para que yo interrumpa estos idilios, los cuales dan a estos jardines una nota de color intensamente española. De esta humilde clase de mujeres, embeleso de nuestros milites, eran aquellas heroínas que en el glorioso Dos de Mayo iban, roncas, empujando los cañones.

Y cuando el sol inicia su caída majestuosa, los jardineros, en el invernadero próximo, riegan las flores multicolores con mimos paternales. La tropa infantil abandona pesarosa el encanto de sus juegos.

Al fondo, hacia la carretera de Castilla, desfilan los seminaristas. Las becas, en lazo sobre los hombros, se agitan bermejas y ponen sobre la negra tonalidad de las sotanas sus vigorosas inquietudes escolares.



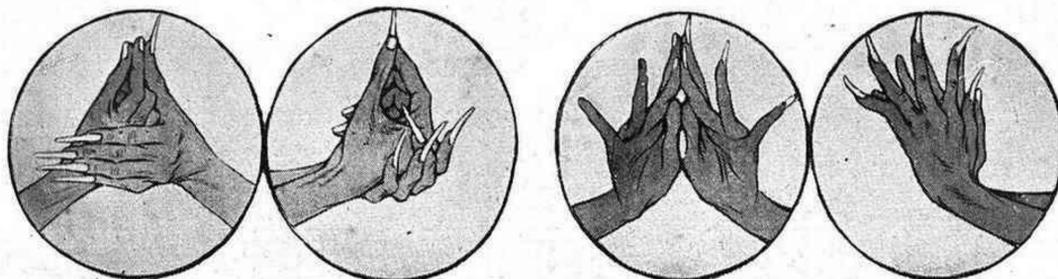
Estas plácidas alamedas del Paseo de la Florida, de Vitoria, son en las horas cálidas de sol sanatorio de los niños

JOSÉ M.^a MENEZO

DEL ORIENTE MISTERIOSO

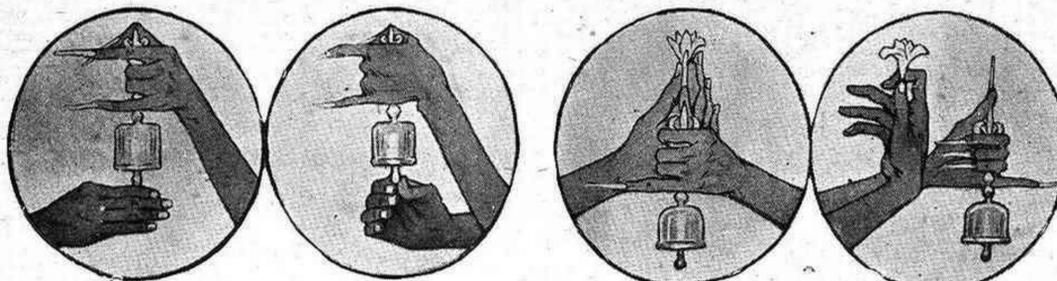
LA QUIROGRAFIA MÍSTICA DE LOS BALIAGAS

UNA de las cuestiones más interesantes que puede plantearse el aficionado a estudios antropológicos es la relativa a la precedencia, en el desarrollo intelectual del ser humano, del gesto sobre la palabra ó de ésta sobre el gesto. La afirmación evangélica decide el problema á favor de la palabra. Como dice San Juan, *En el principio era el Verbo*. Y, sin embargo, todas las razones científicas se muestran á favor de la segunda hipótesis. Es casi seguro que, considerado el lenguaje como medio de expresión, la dactilografía ó quirografía tiene más antiguas tradiciones que la palabra hablada. En los actos rituales de la religión india, como en los de la religión china, egipcia, druídica, etcétera, la posición de la mano del oficiante desempeña papel principalísimo. Por lo que á ciertos pueblos del lejano Oriente se refiere, esa quirografía ritual ha perdurado hasta nuestro tiempo, constituyendo la ciencia secreta de los llamados *mudras*, palabra sánscrita que significa *señal*. Según parece, en época remota, las manos de los sacerdotes budistas y bramánicos imitaban, durante las ceremonias del culto, los diversos caracteres del alfabeto sánscrito, acompañando á los signos quirográficos determinadas palabras ó sílabas de supuesta influencia mágica. Para los iniciados, esas figuras se convertían en un lenguaje secreto, revistiendo dicho medio de expresión distintas formas, según los países que lo practicaban. Hoy, aunque algunos etnólogos aseguran que los *mudras* se practican todavía entre los lamas del Tibet, en el Japón, isla de Java y otros países, sólo se sabe de cierto que el citado lenguaje ritual quirográfico no se conserva íntegramente, tal y como se instituyera hace muchos si-



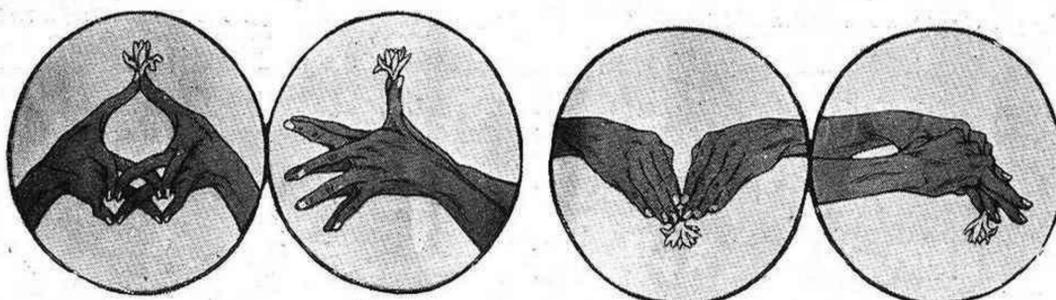
Símbolo de la «trimurti» bramánica

Símbolo de la unión espiritual con Siva



Símbolo desconocido de un mudra

Símbolo desconocido. La campana de bronce y la flor



Dos figuras del mudra en las que actúa la flor sagrada

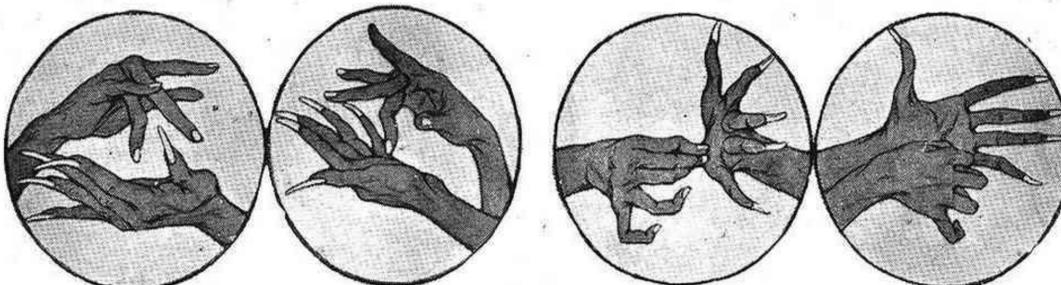
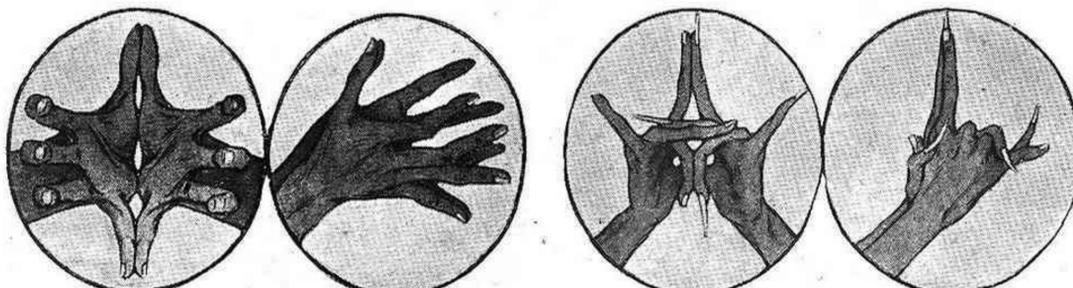


Figura que acompaña al mudra «santificador»

Figura que acompaña al mudra «purificador»



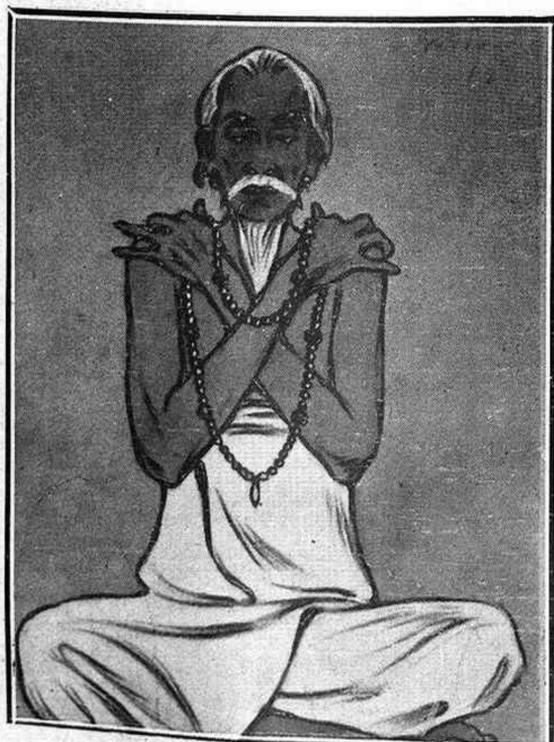
Símbolo del alma dispuesta á recibir á Siva

Ctro símbolo del ritual buista de Bali

grado, sin embargo, tras no pocos esfuerzos y después de larga permanencia en Bali, penetrar algunos de los misterios quirográficos, dibujando las principales ilustraciones manuales de los *mudras*, que, como podrá observarse en las reproducciones adjuntas, alcanzan, aparte de la belleza de su poético simbolismo, un depurado sentido estético, que bien pudiera ser de utilidad á artistas coreográficos y mimicos, y aun á los que cultivan el género decorativo. Una de estas figuras, la séptima de nuestro dibujo, acompaña al *mudra* llamado *santificador*, y es en extremo curiosa, puesto que ofrece sorprendente analogía con la santiguada cristiana. Iniciada la recitación de la *mudra*, el sacerdote baliaga, cuyo rango social se exterioriza por el desmesurado crecimiento de las uñas de la mano izquierda, deposita en la palma de ésta un montoncillo de *polvo santificado*, moja en él uno de los dedos de la mano derecha y lo lleva luego á la frente, al pecho y á los hombros, trazando, por tanto, una cruz imaginaria, en igual forma que lo hace el creyente cristiano al santiguarse. Como es igualmente curioso que en el ritual baliaga, sin duda muchos siglos anterior al Cristianismo, se emplean el cáliz, el agua santificada por el sacerdote y la aspersion purificadora sobre los fieles que asisten al *smbayin* ó «saludo á los dioses».

Sin duda alguna, estos estudios realizados por la distinguida escritora inglesa, y que forman lo más substancioso de su notable libro *Las danzas sagradas de Bali*, recientemente publicado, constituyen una valiosa aportación en este linaje de conocimientos, y á ese título nos ha parecido interesante señalarlos en nuestras páginas.

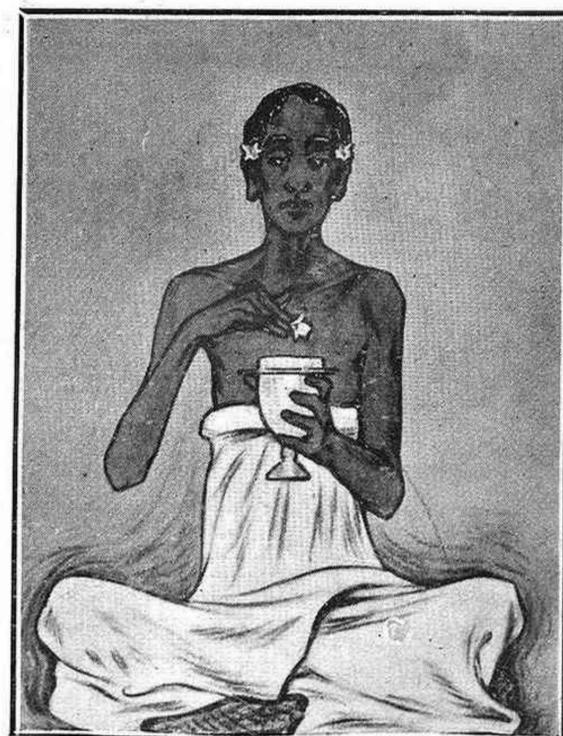
A. R.



Sacerdote budista de Bali en una de sus actitudes rituales

glos, sino, en la isla de Bali, una de las que constituyen el archipiélago de la Sonda, en Oceanía, y á la que separa de Java el estrecho del mismo nombre. Sobre el millón y pico de baliagas que pueblan la isla feracísima dominan como señores absolutos, sin que la influencia de los misioneros haya logrado atenuar gran cosa esa supremacía espiritual, los *pedandas*, ó sacerdotes, de Buda y Siva. Los baliagas reverencian á estos *pedandas* como si fuesen seres sobrenaturales, contribuyendo á aumentar ese prestigio el misterio de que hacen rodear todos sus actos públicos y privados. En general, son adeptos del animismo malayopolinésico que ya existía en Bali mucho antes de comenzar el período hindú, y, de conformidad con dicha doctrina, adoran á los espíritus, buenos ó malos, que animan á todas las cosas en la Naturaleza. Además de los magníficos templos erigidos en la isla á Buda y Siva, tiene el pueblo para su culto particular pequeños santuarios, donde se hacen sacrificios y se tributan ofrendas á los *devas*, protectores de montañas, ríos, lagos y bosques, constituyendo parte integrante de estas ceremonias, como de las rituales en los templos á cargo de los sacerdotes ó *pedandas*, el referido lenguaje quirográfico, acompañamiento obligado de los *mudras*, cuyo significado mágico es accesible al vulgo, mientras permanecen rigurosamente secretos, entre los iniciados, los símbolos de cada una de las figuras manuales.

Una viajera inglesa, miss Tyra de Kleen, ha lo-



Sacerdote budista de Bali en una de las ceremonias simbólicas

LAS RECIENTES ELECCIONES EN ALEMANIA



Campeñas del Spreewald emitiendo su voto en un Colegio



Un barquero de Spreewald repartiendo candidaturas á los campesinos

CIRCULAN ya por nuestros domicilios las hojas de la Dirección General de Estadística para ser inscriptas por primera vez en el censo de votantes las mujeres mayores de veintitres años y no sujetas á la patria potestad. Se inicia, pues, en España la intervención directa del feminismo dentro de la política; es decir, lo que aún no hace mucho tiempo suscitaba burlas más ó menos donosas en la caricatura, la zarzuela y la literatura más ó menos humorística.

Ya por de pronto existe una concejal en el Ayuntamiento de Málaga, y si no estuvieran disueltas las Cámaras tendríamos con asiento propio y voz libre en el Congreso ó el Senado á alguna dama tan suelta de lengua como aficionada á llevar fuera de su casa la costumbre de imponer á todo el mundo su opinión.

Pero mientras llega eso—que camino vamos de ello—y en tanto se preparan aquí el futuro y nuevo mecanismo electoral, bueno será aportar ejemplos exóticos y pintorescos.

Las grandes naciones europeas luchan actualmente por elegir á sus representantes parlamentarios. Como en la España de ayer, los elementos y partidos organizados se esfuerzan en atraer partidarios desconocidos todavía ó procuran no se les escapen los antiguos, en virtud de esta zarabanda y confusión de ideas políticas que ahora trastornan al mundo.

Porque no se sabe bien dónde terminan las aspiraciones conser-



Campeñas del Spreewald dirigiéndose á los Colegios electorales para emitir el voto

vadoras con arreglo á los viejos sistemas y las anticuadas ideologías, ni si los avanzados de nombre están dentro de límites más estrechos aún que los llamados reaccionarios de otrora.

Pero no es nuestro propósito aventurarnos por tales vericuetos. Mostrar, en cambio, nada más que unas cuantas alusiones gráficas de cómo se hacen las elecciones fuera de España.

Inglaterra, primero; luego, Italia; ahora Francia, han ido definiendo sus caracteres políticos con más ó menos verdad—«Hay quien define la política como el arte de aprovechar la opinión ajena, sin descubrir la propia»—y menos ó más eficacia.

Por último, Alemania prepara las suyas. Y la propaganda electoral agita á todos los habitantes de la República del Imperio, como así se nombra (en un curioso contrasentido que antes de la guerra habría parecido absurdo) el régimen gubernativo de la gran nación germánica.

Esta propaganda no se limita á las parcas proporciones que por aquí se estilan. Es algo, naturalmente, *kolossal* que obsesiona durante meses enteros á los alemanes y alemanas con capacidad legal para el voto.

Hasta el fondo de las aldeas más recónditas, aun en aquellos lugares de feliz olvidanza política donde diríase que nada pudiera alterar patriarcales y sencillas costumbres, llegan el muñidor, el manifiesto, el cartel, los discursos.

Y mientras estas muchachas de



Curioso aspecto de un Colegio electoral en Ber:in



Autocamión electoral realizando propaganda de candidaturas en Berlín



Diversos modelos de carteles electorales para el Reichstag



Cartel electoral con un retrato de Bismarck



Cartel del partido democrático alemán



Cartel de tendencia simbolista

la encantadora región del Spreewald, la Venecia alemana, con sus tradicionales y graciosos indumentos, colman las barcas que las llevarán ante la urna depositaria de la voluntad popular, como si fueran de romería u holgorio nupcial, en el fondo de los barrios humildes de Berlín las gentes de vidas opacas y dolorosas sienten reverdecer el orgullo de elegir á un gobernante, donde acaso no hay otra diferencia sino en el programa incumplido siempre...

¿Y los carteles? La fantasía artística del pueblo alemán no desaprovecha ninguna ocasión. Cuando la «edad del papel» que precedió á esta del marco oro tan flamante y tan desconcertante, los alemanes creaban millones y millones de billetes artísticos. No ya cada provincia, cada pueblo tenía los suyos. Los dibujantes encontraban una asequible facilidad para desarrollar temas y composiciones de toda índole. Desde el más puro clasicismo al expresionismo desbridado, los billetes alemanes mostraban dibujos simbólicos, satíricos, costumbristas, simplemente decorativos ó fanfarronamente nacionalistas.

Había quien los coleccionaba por codicia y por placer estético al mismo tiempo. Por lo menos en

esto último no quedó defraudado. Los billetes alemanes de la postguerra podrían llenar las paredes de diez ó veinte grandes salas de un Museo enorme. Ahora la fantasía, el ingenio y la competencia ideológica

de los dibujantes se apodera de los carteles electorales. Las calles de toda Alemania se animan con el cromatismo vibrante y las frases enfáticas. Centenares de automóviles recorren el país agitandoles como banderas, y en las salas clamorosas de los mítines públicos son como otros gritos de color que se unen á las vociferaciones de la multitud y á las arrogancias democráticas de los oradores.

He aquí, pues, otra enseñanza que se deduce del carácter reclamista adquirido cada día más afirmativamente por las propagandas electorales en Alemania.

Ya no serán las mujeres españolas de toda edad y condición las que celebren el advenimiento del feminismo, con sólida y práctica eficacia al sufragio universal. Los artistas verán complacidos cómo se acude á ellos para exaltar las ventajas de un partido sobre otro contrario y hasta qué punto un bello cartel puede inclinar una conciencia hacia diferente credo sociológico.

Ya podrán ampliar su radio de acción emblemática y simbólica.

FORTUNIO



El muñidor entre los cocheros



Un pegador de carteles

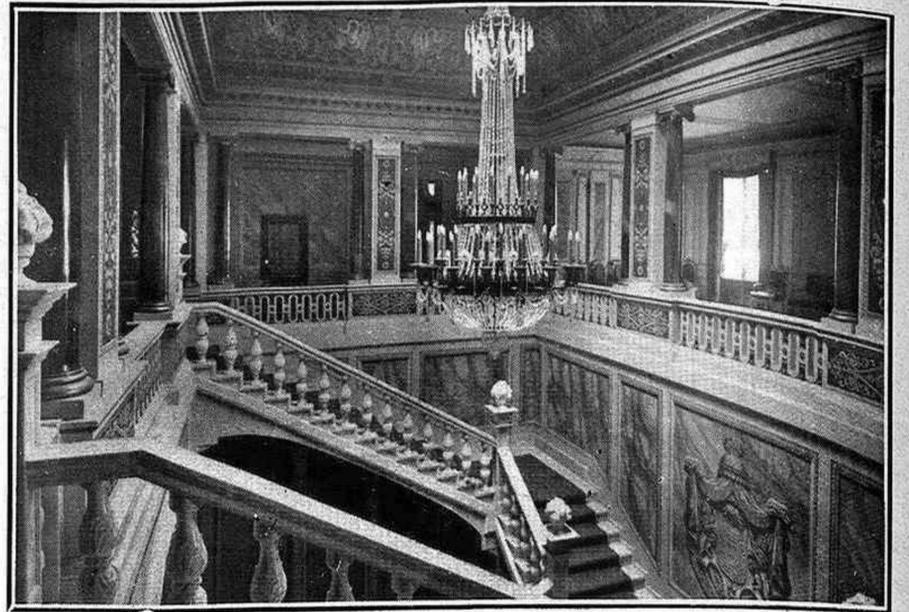


La propaganda en la herrería

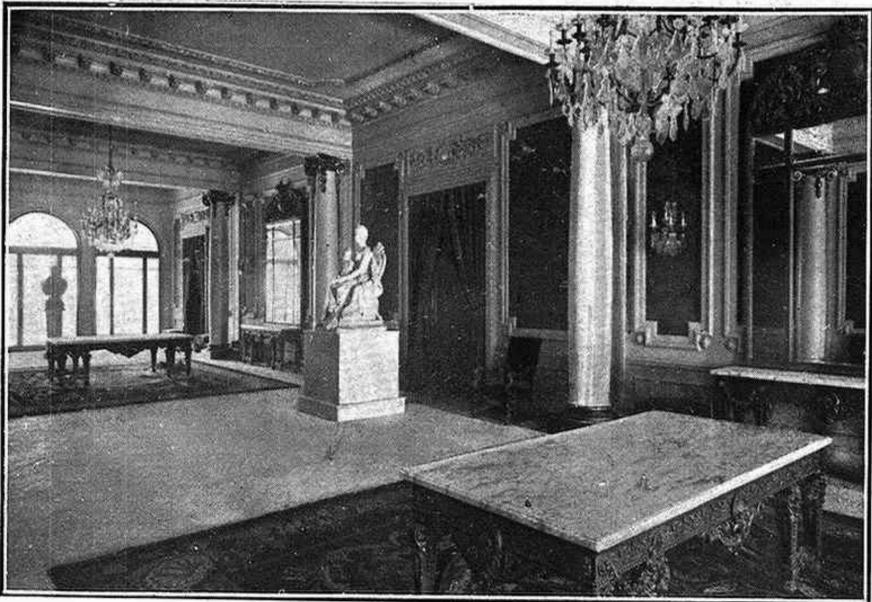
EL PALACIO REAL DE PEDRALBES. BARCELONA



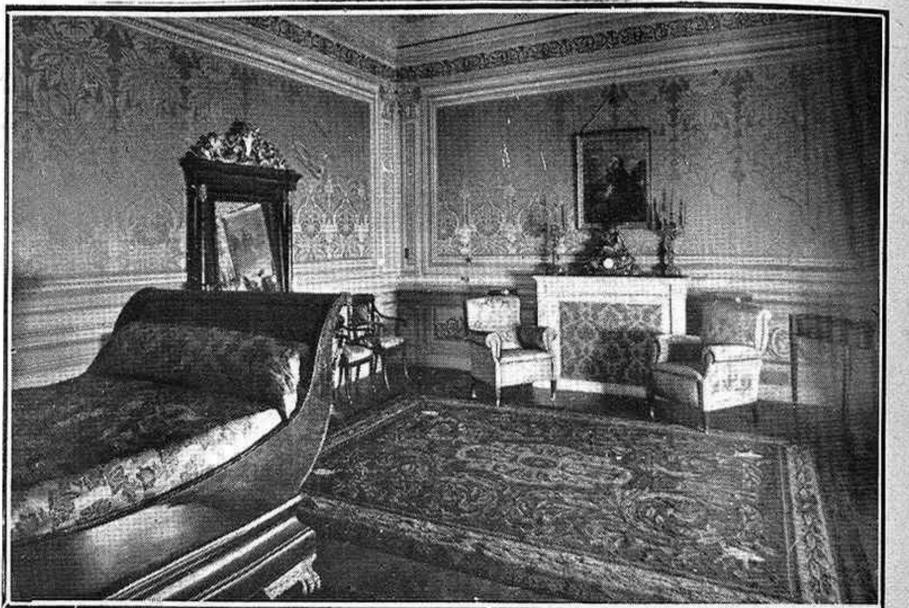
Exterior del Palacio Real



Escalera central del Palacio Real



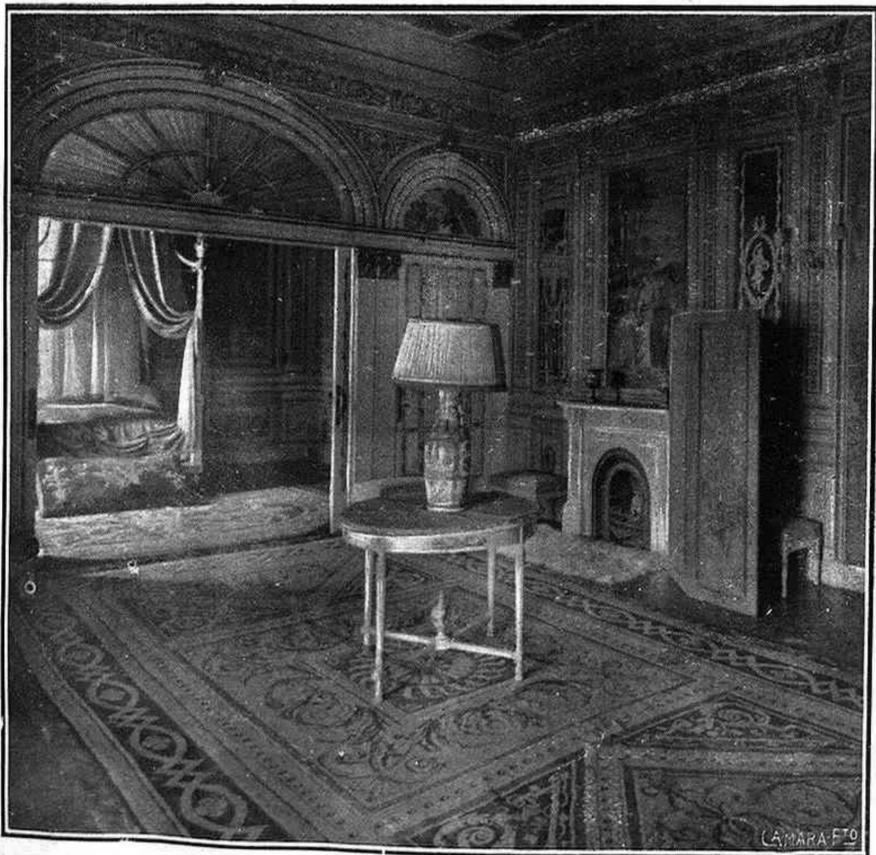
Un pasillo del Palacio Real



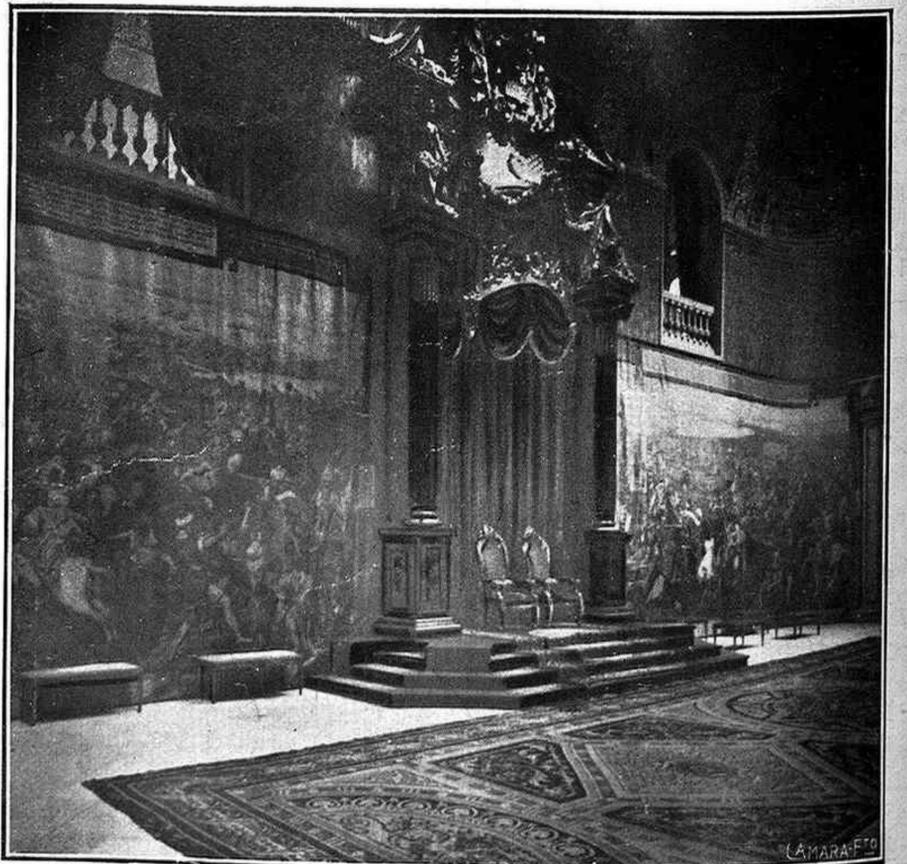
Habitación de S. M. el Rey Don Alfonso XIII

Con las más entusiásticas pruebas de cariño ha recibido el pueblo barcelonés á nuestros Soberanos, que han ido á la Ciudad Condal á tomar posesión del magnífico Palacio Real de Pedralbes, ofrecido por la capital catalana á nuestros Reyes. Don Alfonso y Doña Victoria, acompañados del General Primo de Rivera, Presidente del Directorio, y del Príncipe de Asturias, llegaron el lunes último á Barcelona, donde fueron recibidos por las autoridades y por un inmenso público que los ovacionó efusivamente. El nuevo Palacio Real que

el pueblo de Barcelona ha ofrecido á sus Monarcas es un verdadero alarde de belleza, en que el más depurado buen gusto se junta á la más espléndida suntuosidad, y el más exquisito arte á la más lujosa riqueza. El nuevo Palacio, que servirá de residencia á las augustas personas siempre que vayan á Barcelona, fué entregado con gran solemnidad á los Reyes el día de su llegada. Don Alfonso agradeció con breves y cariñosas palabras el acto, firme reflejo de la adhesión y el entusiasmo del pueblo barcelonés hacia sus Monarcas.



Salas de S. M. la Reina



Salón del Trono

FOTS. MERLETTI



PASTILLA
1,50

Al besar una mano femenina

advertirá Vd. con frecuencia, por su blancura, suavidad y aroma, los efectos inconfundibles del

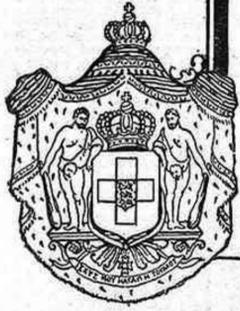
JABÓN HENO DE PRAVIA

Por la pureza de su pasta, espuma abundante y untuosa e intenso y delicioso perfume, es el jabón ideal de tocador.

Desconfíe de quien lo ofrezca a precio más reducido, renunciando al modesto margen de utilidad en la venta. Es lógico sospechar de quien venda sin beneficio.

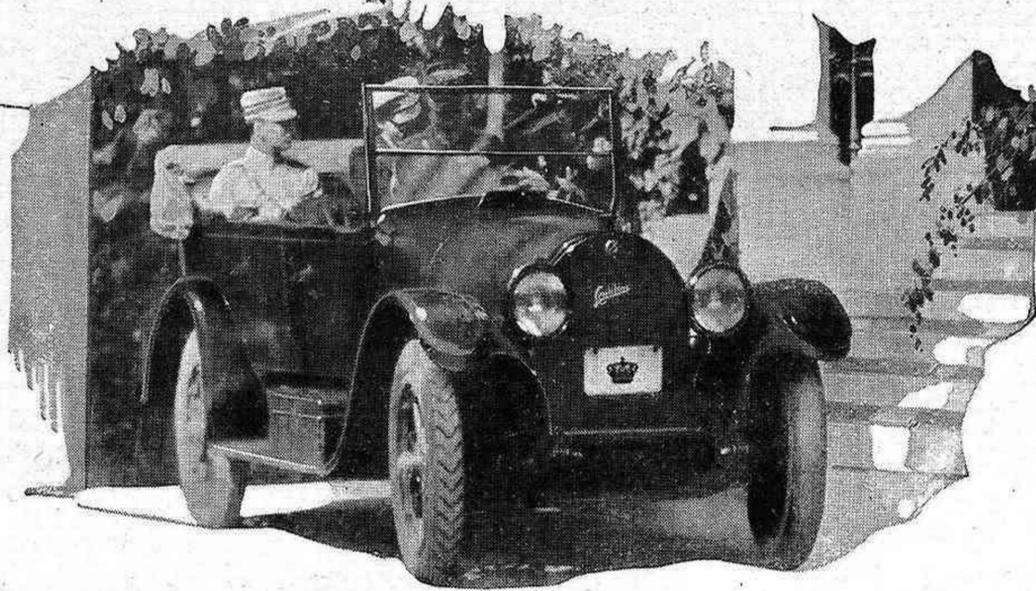
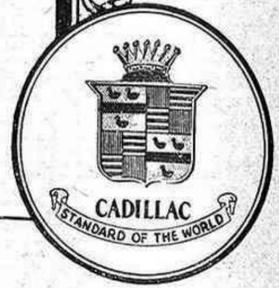
1,50 en toda España.

Perfumería Gal. - Madrid.



CADILLAC—

el automóvil modelo del mundo



El Cadillac es el favorito de los grandes personajes del mundo. Esta fotografía presenta al rey Jorge de Grecia al salir de paseo en su Cadillac.

EN toda parte del mundo hay hoy más Cadillacs en circulación que automóviles de ninguna otra clase de precio igual o mayor. Las personas que pueden pagar cualquier precio por un automóvil prefieren el Cadillac, ya sea para uso particular, ya para servicio oficial.

La familia real de España tiene siete Cadillacs. La reina Guillermina de Holanda, el chah de Persia, la casa imperial del Japón, el presidente del Brazil, altos funcionarios de estado, embajadores y muchos otros personajes públicos de categoría han hallado el Cadillac digno de su esmerada selección.

El Cadillac ha logrado ponerse a la vanguardia tras una larga serie de notables triunfos. Así, dos veces ha ganado el premio Dewar, otorgado por el British Royal Automobile Club al auto-

móvil que haga los mayores progresos: la primera, en 1909, cuando el Cadillac demostró la perfecta intercambiabilidad de sus piezas; la segunda, en 1912, cuando introdujo por primera vez un sistema eléctrico completo de arranque, alumbrado y encendido.

* * *

El hecho de ser el Cadillac fabricado por una de las compañías de la General Motors es garantía adicional de que, mediante mejoras constantes, se mantendrá siempre en primera línea. Bien sabido es que la General Motors es un gran grupo de compañías industriales de reconocido prestigio, que se dedican a la fabricación de automóviles y sus accesorios. Ha erigido para la casa Cadillac una excelente nueva fábrica, y puesto a la disposición de ella los recursos de la mayor empresa automovilística del mundo.



El famoso trofeo Dewar, que fué ganado dos veces por el Cadillac.

Para mayores detalles relativos a la General Motors, escribase a General Motors Export Company, 224 West 57th Street, New York, N. Y., U. S. A.

GENERAL MOTORS

FABRICANTES DE AUTOMÓVILES, CAMIONES, EQUIPOS Y ACCESORIOS

BUICK · CADILLAC · CHEVROLET · OAKLAND · OLDSMOBILE · CAMIONES GMC

Nueva York · Londres · París · Copenhague · Soerabaia · Bombay · Calcuta · Shangai · Yokohama · Honolulu
Sydney · Melbourne · Wéllington · Constantinopla · Johannesburgo · México · Río de Janeiro · Buenos Aires



Agua RADIUM

TINTURA PARA EL PELO
Con una sola aplicación
se logran matices permanentes
Cortés Hermanos Barcelona

PARA ADELGAZAR

EL MEJOR REMEDIO
DELGADOSE
PESQUI



No perjudica á la salud. Sin yodo, ni derivados del yodo, ni thyroidina.

Composición nueva, desaparición de la gordura superflua.

Venta en todas las farmacias, al precio de 8 pesetas frasco, y en el Laboratorio "PESQUI". Por correo, 8,50. Alameda, 17, San Sebastián (Guipúzcoa), España.

ELIXIR ESTOMACAL

de Saiz de Carlos (STOMALIX)

Es recetado por los médicos de las cinco partes del mundo porque tonifica, ayuda á las digestiones y abre el apetito, curando las molestias del

ESTÓMAGO É INTESTINOS

el dolor de estómago, la dispepsia, las acedías, vómitos, inapetencia, diarreas en niños y adultos que, á veces, alternan con estreñimiento, dilatación y úlcera del estómago, etc. Es antiséptico.

De venta en las principales farmacias del mundo y en Serrano, 30, MADRID, desde donde se remiten folletos á quien los pida

ESCUELA BERLITZ Arenal, 24

ACADEMIA DE LENGUAS VIVAS

Todos los meses empiezan clases de inglés, francés, alemán é italiano

CLASES GENERALES É INDIVIDUALES :-: TRADUCCIONES

SE VENDEN

los clichés usados en esta Revista.
:-: Dirigirse á Hermosilla, 57 :-:

SEDLITZ CH. CHANTEAUD

de PARIS

a base de Sulfato de Magnesia anhidro puro, Acido Tártrico, Bicarbonato de Sosa. — El mejor Purgante, Laxante, Depurativo contra: ESTREÑIMIENTO, JAQUECA, ESTADOBILIOSO, CONGESTIONES, VICIOS del SANGRE
PREPARADO POR URIACH C. 49, Bruch, BARCELONA

GIRASOL

NOVELA DE

A. HERNÁNDEZ CATÁ

es el título del número que

LA NOVELA SEMANAL

publica hoy sábado

30 céntimos ejemplar

Calidad en los autores :: Cantidad en la lectura :: Baratura en el precio

son los tres lemas á que se sujeta en su publicación

LA NOVELA SEMANAL

Los corresponsales de PRENSA GRÁFICA en provincias y en el Extranjero, los vendedores de periódicos en todas las localidades, las librerías, los quioscos y puestos de venta de periódicos, las Bibliotecas de las estaciones de Ferrocarriles de todas las redes españolas, tienen á la venta ejemplares del número corriente **TODOS LOS SABADOS**, y de números atrasados en cualquier momento. Unos y otros se venden al precio único de

30 céntimos ejemplar en toda España

MAQUINARIA DE UNA FABRICA DE HARINAS

con molturación
de 15.000 kilos

SE VENDE

DIRIGIRSE A

D. José Briales Ron
San Antonio.—Camino de Churriana
MALAGA



HESPERIA

Revista teosófica y poligráfica

Buen Suceso, 18 dupl.º, 5.º izq.ª
MADRID

Esta importantísima Revista, única en su género en los países de habla castellana, y que dirige el insigne Dr. Roso de Luna, ha entrado ya en el segundo año de su publicación.

Precio de suscripción en España:
10 ptas. al año y **12** en el Extranjero.
Hay colecciones completas del año 1.º
al precio de **10 ptas.** Descuento del 25
por 100 á librerías y correspondientes.



**CAMISERÍA
ENCAJES
BORDADOS
ROPA BLANCA
EQUIPOS PARA NOVIAS**

ROLDÁN

FUENCARRAL, 85

TELÉFONO 35-80 M.

MADRID

El hombre de negocios



agobiado por sus múltiples ocupaciones, no dispone de tiempo para estudiar á fondo **COMO** anunciar bien sus productos ó marcas. Procede por pura intuición y con prisas, pagando sus experimentos en dinero.

No es necesario que distraiga Ud. su atención en los problemas del anuncio, siempre y cuando tenga quien, con conocimiento de causa, piense y trabaje por Ud.

"PUBLICITAS"

Agencia Internacional de Anuncios

ofrece á Ud. la experiencia de muchos años; y sin necesidad de que Ud. tenga que moverse de su despacho, procurará siempre por sus intereses.

Montada completamente á la moderna, esta Empresa es una de las más vastas organizaciones de Publicidad de Europa.

Cuenta con cerca de 100 Casas aliadas en el Extranjero y tiene correspondientes en todos los países del mundo. Administra la publicidad de más de 200 periódicos, admitiendo órdenes para toda la Prensa diaria y especial del mundo entero.

Asume la dirección de cualquiera campaña de publicidad, ideando y redactando textos y dibujos para anuncios de todas clases.

Servicios y estudios técnicos □ Talleres de arte comercial

Sírvase consultarnos, y **SIN COMPROMISO ALGUNO** de su parte le aconsejaremos y le prepararemos, **GRATIS**, el presupuesto para su próxima campaña de propaganda.

"PUBLICITAS" puede presentar nuevas ideas de PUBLICIDAD para Ud.

"PUBLICITAS" puede redactar toda clase de PUBLICIDAD para Ud.

"PUBLICITAS" puede editar una excelente PUBLICIDAD para Ud.

Pida, gratis, un ejemplar de muestra de la revista técnica de Publicidad "**FAMA**", editada por esta Empresa.

"PUBLICITAS"

Agencia Internacional de Anuncios

MADRID

Avenida Corde Peñalver, 13, entl.º

Apartado 911.—Teléf.º 61-46 M.

Estudio «**HELIOS**»

BARCELONA

Conda de San Pedro, 11, pral.

Apartado 228.—Teléf.º 14-79 A.

Estudio «**FAMA**»

TAPAS

para la encuadernación de

La Esfera

confeccionadas con gran lujo

Se han puesto á la venta las correspondientes al 1.º y 2.º semestres de 1923

De venta en la Administración de Prensa Gráfica (S. A.), Hermosilla, 57, al precio de **7 ptas.** cada semestre.
Para envíos á provincias añádanse 0,45 para ferrocarril y correo.



SU COMPAÑERO DE VIAJE
veraneo, teatro, deporte, plaza de toros, caza y excursiones de toda clase, el Prismático Zeiss, el cual le revelará los detalles más interesantes é íntimos al observar desde muy lejos ó de cerca, debido á que los modelos Zeiss combinan de manera inimitable el aumento más potente y la mejor luminosidad con el mayor campo visual posible. 24 modelos distintos para satisfacer todos los deseos especiales.

PRISMATICOS

Zeiss

de campo y teatro

De venta en todas las buenas casas del ramo. Entregamos gratuitamente nuestro catálogo ilustrado «T 438»
Carl Zeiss, Jena (Alemania)



TINTAS

LITOGRAFICAS Y TIPOGRAFICAS

Pedro Closas

ARTÍCULOS PARA LAS ARTES GRÁFICAS

Fábrica: Carretas, 63 al 70 **BARCELONA**
Despacho: Unión, 21



PECHOS

PÍLDORAS CIRCASIANAS
Doctor Brun

37 AÑOS DE ÉXITO MUNDIAL
ES EL MEJOR RECLAMO!
6 pesetas frasco. Centros de específicos y principales Farmacias de Europa.

SE VENDEN los clichés usados en esta Revista. Dirigirse á esta Admón., Hermosilla, 57.